

.....Ou pire



8 de Diciembre de 1971

Podría comenzar enseguida pasando por encima de mi título, del que después de todo al cabo de un tiempo verán lo que quiere decir. Sin embargo, por gentileza, ya que en verdad está hecho para retenerlos, voy a introducirlo por un comentario que lleva a él: "...ou pire"; quizás sin embargo algunos de ustedes ya lo han comprendido, "...ou pire", en suma, es lo que yo puedo siempre hacer. Basta que lo muestre para entrar en lo vivo del

sujeto. Lo muestro, en suma, a cada instante. Para no permanecer en ese sentido que, como todo sentido— ustedes lo perciben, pienso— es una opacidad, voy entonces a comentarlo textualmente.

"...ou pire", ocurre que algunos leen mal, han creído que era: "ou lo pire(1)". No es lo mismo. "Pire" es tangible, es lo que se llama un adverbio, como "bien", o "mejor". Se dice: yo hago bien, se dice yo hago pire. Es un adverbio pero disjunto, separado de algo que es llamado en algún lugar justamente el verbo, el verbo que está reemplazado por los tres puntos. (Pire: peor. Le pire: lo peor).

Esos tres puntos se refieren al uso, al uso ordinario para marcar — es curioso, pero eso se ve, se ve en todos los textos impresos— para hacer un lugar vacío; lo que subraya la importancia de este lugar vacío y demuestra también que es la única manera de decir algo con el lenguaje. Y este señalamiento de que el vacío es la única manera de atrapar algo con el lenguaje es justamente lo que nos permite penetrar en su naturaleza, al lenguaje.

También, ustedes lo saben, desde que la lógica ha llegado a confrontarse a algo, a algo que soporta una referencia de verdad, es cuando produjo la noción de variable. Es una variable aparente (aparente/también manifiesta). La variable "apparente" X está siempre constituída por lo siguiente: que la X, en lo que se trata, marca un lugar vacío; la condición para que eso funcione es que se ponga el mismo significante en todos los lugares que se conservan vacíos. Es la única manera con la que el lenguaje llega a algo y es por lo cual me he expresado en esta fórmula de que no hay metalenguaje.

¿Qué es lo que quiero decir?. Parecería que diciéndolo, no formulo sino una paradoja, pues, ¿desde dónde lo diría?. Ya que lo digo en el lenguaje, sería ya suficiente afirmar que hay uno desde donde puedo decirlo. No hay sin embargo nada de esto. El metalenguaje, seguramente, es necesario que se lo elabore como ficción, cada vez que se trata de lógica, a saber que se forja en el interior del discurso lo que se llama lenguaje-objeto, por medio de lo cual es el lenguaje el que deviene meta, entiendo, el discurso común, sin el cual no hay medio de establecer esta división. "No hay metalenguaje" niega que esta división sea sostenible. La fórmula rechaza(2) (forclot) en el lenguaje que haya discordancia.

¿Qué ocupa entonces este lugar vacío en el título que he producido para retenerlos?. He dicho: forzosamente un verbo, ya que hay un adverbio. Sólo que es un verbo elidido por los tres puntos. Y eso, en el lenguaje, a partir del momento en que se lo interroga en lógica, es lo único que no puede hacerse. El verbo en la ocasión no es difícil de encontrar, basta hacer bascular la letra con que comienza la palabra "pire", eso hace "dire". Sólo que, como en lógica, el verbo es precisamente el único término con el que ustedes no pueden hacer lugar vacío porque cuando una proposición, ustedes intentan hacer de ella función, es el verbo que hace función y es de lo que lo rodea que pueden hacer argumento, al vaciar ese verbo entonces hago de esto argumento, es decir cierta sustancia, no es "dire", es "le dire".

Ese dire, éste que retomo de mi seminario del año pasado, se expresa como todo decir en una proposición completa: no hay relación sexual. Lo que mi título adelanta es que no hay ambigüedad: es que al salir de ahí ustedes no enunciarán, no dirán sino peor (pire).

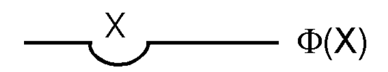
"No hay relación sexual" se propone entonces como verdad. Pero ya he dicho que la Verdad no puede decirse sino a medias (mi-dire). Entonces, lo que digo es que se trata en suma de que la otra mitad diga peor (pire). Si no hubiera peor, ¿simplificaría eso las cosas?. Es el caso de decirlo. La cuestión es: es que eso no los simplifica ya, en tanto si aquello de lo que he partido es de lo que yo puedo hacer, y que sea justamente lo que yo no hago, ¿es que eso no basta para simplificarlos?. Sólo que vean, no puede hacerse que yo no pueda hacerlo, ese peor. Exactamente como todo el mundo. Cuando digo que no hay relación sexual, adelanto precisamente esta verdad en el ser hablante de que el sexo no define ahí ninguna relación.

No es que niegue la diferencia que hay, desde la más temprana edad, entre lo que se llama una niñita y un varoncito. Es incluso de ahí que parto. Perciban enseguida que no saben, cuando parto de ahí, de qué hablo. No hablo de la famosa "Pequeña diferencia", que es aquella por la cual, a uno de los dos, le parecerá cuando sea sexualmente maduro, le parecerá absolutamente del orden del buen gusto, del rasgo de ingenio gritar: ¡Hurra!, ¡hurra! por la pequeña diferencia. Nada, por divertido que fuera, bastaría para indicarnos, denota, hace referencia, a la relación complexual, es decir al hecho inscrito en la experiencia analítica y que es aquello hacia lo cual nos ha llevado la experiencia complexual con este órgano, la pequeña diferencia, ya destacada muy temprano como órgano, lo que es ya decir todo (escritura en griego) (órganos-organon):instrumento.

¿Acaso un animal tiene la idea de tener órganos?, ¿Cuándo se ha visto eso?, ¿Y para qué?. Bastaría enunciar: "Todo animal —es una manera de retomar lo que he enunciado recientemnte a propósito de la suposición del goce llamado sexual como instrumental en el animal, he contado eso en otra parte, aquí lo diré de otra manera— todo animal que tiene pinzas no se masturba". Es la diferencia entre el hombre y la langosta. Ven, eso siempre produce su pequeño efecto.

Por medio de lo cual, se les escapa lo que esta frase tiene de histórico. No es del todo a causa de lo que ella aserta —no digo nada más, ella aserta— sino de la cuestión que introduce a nivel de la lógica. Esto está oculto pero —es lo único que ustedes no han visto— es que ella contiene el "no-todo", que es muy precisamente y muy curiosamente lo que elude la lógica aristótélica en la medida en que se ha producido y destacado la función de los proadiorismos que no son ninguna otra cosa que éso que ustedes saben, a saber, el uso de "todo", de "alguno", en torno de lo cual Aristóteles hace girar los primeros pasos de la lógica formal.

Esos pasos están cargados de consecuencias, son ellos los que han permitido elaborar lo que se llama la función de los cuantificadores. Es con el "Todo" que se establece el lugar vacío del que hablaba hace un rato. Alguien como Frege cuando comenta la función de la aserción en relación a una función verdadera o falsa de X, le hace falta, para que X tenga existencia de argumento aquí ubicada en ese pequeño hueco (creux), imagen del lugar vacío, que haya algo que se llama "Todo X" que conviene a la función:



La introducción del "No-todo" es aquí esencial. El "no-todo" no es esta universal negativizada, el "No-todo" no es "ningún", no es "Ningún animal que tenga pinzas se masturba". Es "no todo animal que tenga pinzas" está por ahí requerido a lo que sigue. Hay órgano y órgano, como hay fagot y fagot, el que da los golpes y el que los recibe.

Y esto los lleva al corazón de nuestro problema. Pues, ustedes ven que simplemente al bosquejar el primer paso, nos deslizamos así al centro, sin haber tenido inclusive el tiempo de volvernos, al centro de algo donde hay una máquina que nos lleva. Es la máquina que yo desmonto. Pero —hago la observación para el uso de algunos— no es para demostrar que es una máquina, tampoco para que un discurso sea tomado por una máquina, como lo hacen algunos justamente al querer embragarse sobre el mío, de discurso. En lo cual lo que ellos demuestran es que no se embragan sobre lo que hace un discurso, a saber lo Real que ahí pasa. Desmontar la máquina no es del todo lo mismo que lo que venimos de hacer, es decir ir sin más al agujero del sistema, es decir el lugar donde lo Real pasa por ustedes, ¡y cómo pasa, ya que los aplasta!.

Naturalmente me gustaría, me gustaría mucho preservar vuestra canallería natural que es lo que hay de más simpático, pero que, lástima, lástima, recomenzando siempre, como dice el otro, viene a reducirse a la tontería por el efecto mismo de ese discurso que es esto que demuestro. En lo cual ustedes deben sentir al instante que hay al menos dos maneras de demostrar ese discurso, quedando abierto que la mía sea aún una tercera. Es necesario forzarme en insistir, por supuesto, en este energética de la canallería y la tontería a las cuales no hago nunca más que una lejana alusión. Desde el punto de vista de la energética, por supuesto, esto no se sostiene. Ella es puramente metafórica. Pero es de esta vena de metáfora de la que el ser hablante subsiste, quiero decir, que constituye para él el pan y la levadura.

Les he entonces pedido benevolencia sobre el punto de insistencia. Es en la esperanza de que la teoría ahí supla —perciben el acento del subjuntivo, lo he aislado porque... y luego hubiera podido estar recubierto por el acento interrogativo, piensen en todo eso, así, en el momento dónde eso pasa, y especialmente para no perder lo que viene ahí, a saber, la relación del inconsciente a la verdad— la buena teoría, y es ella quien facilita la vía, la vía misma en que el inconsciente estaba reducido a insistir. No habría más que hacerlo si la vía estuviera bien facilitada. Pero eso no quiere decir que todo estaría resuelto por eso, al contrario.

La teoría, al dar esta base, debería ella misma ser ligera, ligera al punto de no dar la impresión de apoyarse ahí, debería tener lo natural que hasta hoy no tienen más que los errores... no todos, una vez más, por supuesto. Pero esto vuelve más seguro que haya algunos para sostener ese natural del que tantos otros hacen apariencia (semblant).

Aquí adelanto que para que aquellos, los otros, puedan hacer apariencia, es necesario que, de esos errores, para sostener lo natural, haya "al menos una(3)":

Reconozcan lo que ya he escrito el año pasado con una terminación diferente, precisamente a propósito de la histérica y del "homoinzin" que ésta exige. Esta "homoinzune", el rol, es evidente, no podría estar mejor sostenido que por lo natural mismo. Es en lo cual yo negaba al comienzo, por el contrario, es en lo cual no negaba al comienzo la diferencia que hay, perfectamente notable y desde la primera edad, entre una niñita y un varoncito, y que esta diferencia que se impone como nativa es en efecto natural, es decir, responde a esto de que lo que hay de real en el hecho de que, en la especie que se denomina a sí misma así hija de sus obras, en eso como en muchas otras cosas, que se denomina "homo sapiens", los sexos parecen repartirse en dos números aproximadamente iguales de individuos y que bastante temprano, más temprano de lo que se espera, esos individuos se distinguen.

Se distinguen, es cierto. Sólo que, se los señalo al pasar, esto no forma parte de una lógica, ellos no se reconocen, no se reconocen como seres hablantes sino al rechazar esta distinción por todo tipo de identificaciones, y es la moneda corriente del psicoanálisis percibir que es el resorte mayor de las fases de cada niñez. Pero esto es un simple paréntesis.

Lo importante lógicamente es esto: es que lo que yo no negaba, está justamente ahí el deslizamiento, es que ellos se distinguen. Es un deslizamiento. Lo que yo no negaba es que se los distingue, no son ellos quienes se distinguen. Es así que se dice: "¡Oh, el verdadero hombrecito, como se ve ya que es absolutamente diferente de una niñita. Es inquieto, inquisidor, eh!" ya en tren de vanagloriarse. Mientras que la niñita está lejos de parecérsele. Ella no piensa ya sino en jugar con esta suerte de abanico que consiste en esconder el rostro en un hueco y rehusarse a saludar.

Sólo que vean: uno no se maravilla de eso sino porque es así, es decir exactamente así como será más tarde, es decir conforme a los tipos del hombre y de la mujer tales como van a constituirse a partir de otra cosa, a saber, de la consecuencia, del precio (prix) que habrá tomado a continuación la pequeña diferencia. Inútil agregar que "la pequeña diferencia, ¡hurra!" estaba ya ahí para los padres desde una paga (depuis une paye) y que ella ha podido ya tener efectos sobre la manera con la que ha sido tratado, hombrecito y mujercita. No es seguro, no siempre es así. Pero no hay necesidad de esto para que el juicio de reconocimiento de los adultos que lo rodean se apoye entonces en un error, el que consiste en reconocerlos, sin duda por lo que ellos se distinguen, pero al no reconocerlos sino en función de criterios formados bajo la dependencia del lenguaje, si es que, como lo adelanto, es porque el ser es hablante que hay complejo de castración. Agrego esto para insistir, para que comprendan bien lo que quiero decir.

Entonces, es en eso que el homoinzune, de error, hace consistente lo natural por otra parte incuestionable de esta vocación prematura si puedo decir, que cada uno experimenta por su sexo. Hay que agregar por otra parte que en el caso en que esta vocación no es evidente, esto no debilita el error, ya que puede completarse con comodidad por atribuirse a la naturaleza como tal, esto, por supuesto, no menos naturalmente. Cuando eso no funciona se dice: "es un varón en falta" (manqué) y en ese caso, la falta tiene toda la facilidad para ser considerada como lograda en la medida en que nada impide que se le impute a esa falta un suplemento de femineidad. La mujer, la verdadera, la pequeña mujercita se oculta detrás de esa falta misma, es un refinamiento absolutamente por otra parte plenamente conforme a lo que nos enseña el inconsciente de no tener éxito nunca mejor que al fallar.

En esas condiciones, para acceder al otro sexo, es necesario realmente pagar el precio, justamente el de la pequeña diferencia que pasa engañosamente a lo real por el intermediario del órgano, justamente en lo que él deja de ser tomado por tal y al mismo tiempo revela lo que quiere decir por ser órgano: un órgano no es instrumento sino por intermedio de esto en lo que todo instrumento se funda, es que es un significante. Y bien, es en tanto que significante que el transexualista no quiere más de esto, y no en tanto que órgano. En lo cual comete un error, el error justamente común. Su pasión, la del transexualista, es allí locura de querer liberarse de este error: el error común que no ve que el significante, es el goce y que el falo no es de esto, sino el significado. El transexualista no quiere más ser significado falo por el discurso sexual que, lo enuncio, es imposible. No se equivoca más que por querer forzar el discurso sexual que, en tanto que imposible, es el pasaje a lo Real, por querer forzarlo por la cirugía.

Es lo mismo que lo que he anunciado en un programa para un cierto "Congreso sobre la sexualidad femenina". Sólo, decía, para aquellos que saben leer, la homosexual, a escribir en femenino, sostiene el discurso sexual. Es por lo que invocaba el testimonio de Las Preciosas que, ustedes saben, permanecen para mí como un modelo, las Preciosas que, si puedo decir, definen tan admirablemente el Ecce Homo, permítanme detener ahí el término, el exceso al término (l'exces au mot) el ecce homo del amor, porque ellas no arriesgan tomar el falo por un significante. Entonces, " ? pues!" signo ? pues: no es más que al romper (briser)(4) el significante en su letra que se llega al final en último término.

Es enojoso no obstante que esto ampute para ella, la homosexual, el discurso psicoanalítico. Pues ese discurso, es un hecho, las pone, a las muy queridas, en una ceguera total sobre lo que hay aquí del goce femenino. Contrariamente a lo que se puede leer en un célebre drama de Apollinaire (el que introduce el término, "surrealista"), "Therese vuelve a Tiresias", vengo de hablar de ceguera, no lo olviden, no dejando sino recuperando los dos pájaros llamados "su debilidad" (cito a Apollinaire, para aquellos que no lo hayan leído), es decir los pequeños y grandes globos que en el teatro los representan y son quizás, digo quizás porque no quiero distraer vuestra atención, me conformo con un quizás, que son quizás eso, gracias a lo cual la mujer no sabe gozar sino de una ausencia.

La homosexual no está del todo ausente en lo que le queda de goce. Lo repito, esto le facilita el discurso del amor, pero es claro que eso la excluye del discurso psicoanalítico que no puede apenas sino balbucear. Intentemos avanzar.

Dado la hora, no podría más que indicar rápidamente esto que en relación a todo lo que se plantea como, instituyendo esta relación sexual por una suerte de "ficción", que se llama el matrimonio, sería buena la regla de que el psicoanalista se diga: sobre ese punto, que ellos se las arreglen como puedan. Es eso lo que él hace en su práctica. El no lo dice, ni siquiera se lo dice por una suerte de falsa vergüenza, pues se cree en deber de paliar todos los dramas. Es una herencia de pura superstición: hace de médico. Nunca el médico se había metido a asegurar la felicidad conyugal y, como el psicoanalista, no se ha percatado aún que no hay relación sexual, naturalmente el rol de providencia de las parejas lo habita.

Todo eso: la falsa vergüenza, la superstición y la incapacidad de formular una regla precisa para ese punto, ésta que acabo de enunciar, "que se las arreglen", proviene del desconocimiento de esto que su experiencia le repite, pero podría incluso decir le machaca, que no hay relación sexual. Hay que decir que la etimología de machacar (seriner) nos conduce directamente a "sirena". Es textual, está en el dicciónario etimológico, no soy yo quien se entrega aquí de golpe a un canto análogo.

Es sin duda por esto que el psicoanalista, como Ulises lo hace, permanece atado a un mástil... ¡si!... naturalmente para que eso dure, lo que escucha como el canto de las sirenas, es decir permaneciendo encantado, es decir entendiendo todo al revés, y bien, el mástil, ese famoso mástil en el cual naturalmente no puede dejar de reconocerse el falo, es decir, el significante mayor, global, ¡y bien! él permanece atado y eso conviene a todo el mundo. No conviene sin embargo a todo el mundo sino en esto de que no tiene ninguna consecuencia enojosa ya que está hecho para eso, para el navío psicoanalítico mismo, es decir para todos aquellos que están en el mismo barco.

No es menos cierto que él lo entiende al revés, ese machaqueo de la experiencia y que es por eso que hasta ahora queda como un dominio privado entiendo para aquellos que están sobre el mismo barco. Lo que sucede sobre ese barco, donde hay también seres de los dos sexos, es no obstante remarcable: lo que sucede que escucho de esto por boca de la gente que a veces viene a visitarme, de esos barcos, yo que estoy, ¡mi dios! sobre otro en que no rigen las mismas reglas, sería bastante ejemplar si la manera con la que obtengo viento de esto no fuera tan particular.

Al estudiar lo que resulta de un cierto modo de desconocimiento de lo que constituye el discurso analítico, a saber las consecuencias que eso tiene sobre lo que llamaría el estilo de lo que se refiere a la ligazón, ya que finalmente la ausencia de relación sexual es muy manifiestamente lo que no impide, muy lejos de esto, la ligazón, sino lo que le da sus condiciones, esto permitirá quizás entrever lo que podría resultar del hecho de que el discurso psicoanalítico permanezca alojado sobre sus barcos donde actualmente navega y de lo cual algo deja temer que permanezca el privilegio. Podría ser que algo de este estilo venga a dominar el registro de las ligazones en lo que impropiamente se llama el vasto campo del mundo, y en verdad eso no es tranquilizante. Sería seguramente aún más enojoso que el estado presente que es tal que es en este desconocimiento que vengo de puntuar de donde resulta lo que después de todo no es injustificado, a saber lo que se ve a menudo a la entrada del psicoanálisis, los temores manifestados a veces por sujetos que no saben que es en suma por creer el silencio psicoanalítico institucionalizado sobre el punto de que no hay relación sexual que evoca, en esos sujetos esos temores, a saber, ¡mi Dios!, de todo lo que puede estrechar, afectar las relaciones interesantes, los actos apasionantes, aún las perturbaciones creadoras que requiere esta ausencia de relación.

Quisiera entonces, antes de dejarlos, esbozar aquí algo. Ya que se trata de una exploración de lo que he llamado una nueva lógica, la que se debe construir sobre lo que ocurre de esto al plantear en primer lugar que en ningún caso nada de lo que ocurre, por el hecho de la instancia del lenguaje, puede desembocar sobre la formulación de ningún modo satisfactoria de la relación, es que no hay acaso algo a tomar de lo que, en la exploración lógica, es decir en el cuestionamiento de lo que, al lenguaje, no sólo impone límite, en su aprehensión de lo Real, sino que demuestra en la estructura misma de este

esfuerzo de aproximarlo, es decir, de situar en su propio manejo lo que puede haber de Real, haber determinado el lenguaje, es que acaso no es conveniente, probable, propio para ser inducido que, si es en el punto de una cierta falla de lo Real, hablando con propiedad indecible, ya que sería ella la que determina todo el discurso, donde reposan las líneas de ese campo que son las que descubrimos en la experiencia analítica, es que acaso todo lo que la lógica ha diseñado, al referir el lenguaje a lo que es planteado de Real, no nos permitirá ubicar en algunas líneas a inventar, y está ahí el esfuerzo teórico que designo por esta facilidad que encontraría una insistencia, ¿es que no es posible acaso encontrar aquí una orientación?.

No haré, antes de dejarlos, más que puntuar que hay tres registros, hablando con propiedad, ya emergidos de la elaboración de la lógica, tres registros en torno a los cuales girará este año mi esfuerzo por desarrollar lo que resulta de las consecuencias de esto, planteado como primero, que no hay relación sexual.

Primeramente lo que ustedes ya han visto en mi discurso puntuar, los prosdiorismos. En el discurso de ese primer abordaje no he hoy encontrado sino el enunciado del "No-todo". Ese, ya el año pasado, he creído aislarlo muy precisamente: para no todo

(escritura en griego)

cerca de la función, que dejo aquí totalmente enigmática, de la función, no de la relación sexual, sino de la función que propiamente vuelve el acceso a esto imposible. Es aquella a definir, en suma, a definir este año, imaginen el goce. ¿Porqué no sería posible escribir una función del goce?. Es poniéndolo a prueba que veremos la sostenibilidad de esto o no. La función del "no-todos", ya el año último he podido avanzar, y ciertamente desde un punto de vista mucho más próximo en cuanto a aquello de lo que se trataba, no hago hoy más que abordar nuestro terreno, por una barra negativa puesta por encima del término que, en la teoría de los cuantificadores designa el equivalente, diría aún más: la purificación respecto del uso ingenuo hecho en Aristóteles del prosdiorismos "todos". Lo importante es que hoy he adelantado ante ustedes la función del "no-todos".

Cada uno sabe que a propósito de la proposición llamada, en Aristóteles, particular, lo que surge, si puedo decir, ingenuamente, es que existe algo que respondería a esto. Cuando emplean "alguno", en efecto, eso parece ir de suyo. Parece ir de suyo y no va de suyo, porque es absolutamente claro que no basta negar el "no-todo" para que cada uno de los dos pedazos, si puedo expresarme así, la existencia sea afirmada. Seguramente, si la existencia es afirmada, el "no-todo" se produce. Es en torno de este "existe" que debe consistir nuestro avance. Desde hace tanto tiempo las ambigüedades se perpetúan ahí que se llega a confundir la esencia y la existencia, y, de una manera aún más sorprendente a creer que es plus de existir que de ser. Es tal vez justamente que existen seguramente hombres y mujeres, y para decirlo todo, que no hacen más que existir, lo que constituye todo el problema.

Porque después de todo, en el uso correcto que hay que hacer a partir del momento en que la lógica se permite despegarse un poco de lo Real, única manera a decir verdad que tiene para poder situarse en relación a él, es a partir del momento en que no se asegura sino de esta parte de lo Real, en donde sea posible una verdad, es decir las matemáticas, es a partir de ese momento que lo que se ve bien que designa un "existe" cualquiera, no es ninguna otra cosa por ejemplo que un número para satisfacer una ecuación. No decido saber si el número es a considerar o no como Real. Para no dejarlos en la ambigüedad puedo decir que decido, que el número forma parte de lo Real. Pero es ese Real privilegiado a propósito del cual el manejo de la verdad hace progresar la lógica. Sea lo que sea, el modo de existencia del número no es, hablando con propiedad, lo que puede asegurarnos lo que hay ahí de la existencia cada vez que el prosdiorismo "algún" es avanzado.

Hay un segundo plano sobre el cual no hago aquí más que abrochar como referencia del campo en el cual iremos a avanzar de una lógica que nos sería propicia, la de la modalidad. La modalidad, como cada uno sabe al abrir Aristóteles, juega con cuatro categorías, de lo imposible que se opone a lo posible, de lo necesario que se opone a lo contingente. Veremos que no hay nada sostenible en esas oposiciones y hoy les señalo simplemente lo que hay de una formulación de lo necesario que es propiamente ésta: "no poder no". "No poder no", está ahí propiamente lo que para nosotros define la necesidad. ¿Eso va dónde?. De lo imposible "no poder" a "poder no". ¿Es lo posible o lo contingente?. Pero lo que hay de seguro es que, si ustedes quieren hacer la ruta contraria, lo que encuentran es "poder no poder", es decir que eso conjuga lo improbable, lo caduco de esto que puede ocurrir, a saber, no que este imposible al cual se volvería cerrando el círculo, sino muy simplemente la impotencia. Esto simplemente para indicar, en frontispicio, el segundo campo de las cuestiones a abrir.

El tercer término es la negación. No les parece ya, que lo que he escrito ahí de lo que lo completa en las fórmulas, el año último, ya anotadas en el pizarrón, es a saber que hay dos formas (escritura en griego) absolutamente diferentes de negación posible presentidas ya por los gramáticos. Pero en verdad, como se trataba de una gramática que pretendía ir de las palabras al pensamiento, para decirlo todo, el embarcarse en la semántica es el naufragio seguro. Por lo tanto, la distinción hecha de la forclusión y la discordancia debe ser recordada a la entrada de lo que haremos este año.

Es necesario aún que yo precise, y será el objeto de las charlas que seguiremos, dar a cada uno de esos capítulos el desarrollo que conviene, que la forclusión no podría, como lo dicen Damourette y Pichon ser ligada en sí misma al "pas", al "point", al "goutte", al "mie" o a algunos otros de esos accesorios que parecen soportarlo en francés. Sin embargo hay que remarcar que lo que va en contra es precisamente nuestro "no todos". Nuestro "no-todos" es la discordancia. ¿Pero qué es la forclusión?.

Seguramente debe ubicarse en un registro muy distinto a este de la discordancia, en el punto en que hemos escrito el término llamado de la función. Ahí se formula la importancia del decir. No hay forclusión sino del decir. Que de eso que existe, estando la existencia ya promovida a lo que seguramente nos hace falta dar su estatuto, que algo pueda ser dicho o no, es de esto que se trata en la forclusión. Y de que algo no pueda ser dicho seguramente no podría concluirse sino una cuestión sobre lo Real.

Por el momento, la función ? ? tal como la he escrito no quiere decir sino esto: que para todo lo que es del ser hablante la relación sexual hace cuestión. Está ahí toda nuestra experiencia, quiero decir el mínimo que podemos extraer de ahí. Pues esta cuestión, como

toda cuestión (pregunta), no habría pregunta si no hubiera más respuesta que los modos bajo los cuales esta pregunta se plantea, es decir las respuestas, precisamente lo que se trata de escribir en esta función, está ahí sin duda lo que va a permitirnos sin ninguna duda hacer función entre lo que se ha elaborado de la lógica y lo que puede, sobre el principio considerado como efecto de lo Real, sobre el principio de que no es posible escribir la relación sexual, sobre ese principio mismo fundar lo que es de la función, de la función que regla todo lo que pertenece a nuestra experiencia, en esto que al hacer cuestión, la relación sexual que no es, en el sentido de que no se la puede escribir, esa relación sexual determina todo lo que se elabora de un discurso cuya naturaleza es ser un discurso quebrado (rompu).



Clase 2

15 de Diciembre de 1971

Me han dado esta mañana, me han regalado esta mañana, esto, una pequeña lapicera. Si supieran qué difícil es para mí encontrar una lapicera que me guste, y bien, sentirían hasta qué punto esto me da placer, y a la persona que me la trajo, que está quizás ahí, se lo agradezco. Es una persona... que me admira, como se dice. Yo, yo me cago en que se me admire. ¡Lo que me gusta es que se me trate bien!. Sólo que, inclusive entre aquellas, eso sucede raramente. Bueno, de cualquier modo, me he servido de ella para escribir, y es de ahí que parten mis reflexiones.

Es un hecho que, al menos para mí, es cuando escribo que encuentro algo. Eso no quiere decir que si no escribiera no encontraría nada. Pero finalmente, tal vez no me percataría de ello. Al fin de cuentas la idea que me hago de esta función del escrito que, gracias a algunos pequeños vivillos está a la orden del día, y sobre lo cual finalmente no he querido tal vez demasiado tomar partido, pero se me fuerza la mano, ¿porqué no?, la idea que me hago, en suma, y es tal vez eso lo que en algunos casos ha prestado a confusión, quiero decirlo así crudamente, masivamente, porque hoy justamente me he dicho que el escrito puede ser muy útil para que encuentre algo, pero escribir algo para ahorrarme aquí, digamos, la fatiga o el riesgo u otras cosas aún que quisiera hablarles, eso no da finalmente buenos resultados. Es mejor que no tenga nada para leerles.

Por otra parte no es la misma especie de escrito el escrito en que hago algunos hallazgos de tiempo en tiempo o el escrito en el que puedo preparar lo que he de decir aquí. También está el escrito para la impresión, que es aún absolutamente otra cosa, que no tiene ninguna relación o más exactamente del que sería enojoso creer que lo que pude haber escrito una vez para hablarles constituya un escrito absolutamente aceptable y que yo retomaría. Entonces, me arriesgo a decir algo como esto, que saltea un paso. La idea que me hago del escrito, para situarlo, para partir de ahí, se podría discutir después, digámoslo, dos puntos: es el retorno de lo reprimido.

Quiero decir que es bajo esta forma, y es esto lo que quizás haya podido prestar a confusión en algunos de mis escritos precisamente, es que si he podido a veces parecer prestar a lo que se cree que identifico, el significante y la letra, es justamente porque es en tanto letra que me toca más, a mí como analista, es en tanto letra que a menudo lo veo volver, a este significante, el significante reprimido precisamente.

Entonces, que yo lo ilustre en la "Instancia de la Letra..." en fin, como una letra ese significante, y por otra parte debo decir que es tanto más legítimo que todo el mundo haga así, la primera vez que se entra, hablando con propiedad, en la lógica, se trata de Aristóteles y las Analíticas, uno se sirve también de la letra, no absolutamente de la misma manera con que la letra vuelve al lugar que hace retorno, al lugar del significante que hace retorno. Viene ahí para marcar un lugar, el lugar de un significante que, él, es un significante que arrastra, que puede al menos arrastrarse por todas partes. Pero se ve que la letra está hecha de alguna manera para eso, y uno se percata que está tanto más hecha para eso que es así que se manifiesta de entrada.

No sé si ustedes se dan cuenta pero espero que piensen en esto, porque supone algo que no está dicho en lo que adelanto. Es necesario que haya una especie de transmutación que se opera del significante a la letra cuando el significante no está ahí, está a la deriva, no es cierto, se las tomó del campo, de lo que sería necesario preguntarse cómo eso puede producirse. Pero no es por ahí que tengo intención de comprometerme hoy, tal vez otro día.

Sin embargo no se puede hacer más que, respecto de esta letra no se puede no tener relación, en un campo que se llama matemático, con un lugar donde no se puede escribir cualquier cosa. Seguramente no es... no voy tampoco a embarcarme en eso. Les hago observar simplemente que es en eso que ese dominio se distingue y que es incluso probablemente lo que constituye aquello a lo cual no he hecho alusión aquí, es decir en el seminario, pero finalmente que he llegado en algunas charlas donde sin duda algunos de aquellos que están aquí han asistido, a saber Sainte-Anne, cuando planteaba la cuestión de lo que se podría llamar un matema, planteando ya que es el punto pivote de toda enseñanza, dicho de otra manera, que no hay enseñanza más que matemática, el resto es broma.

Esto lleva seguramente a otro estatuto del escrito que el que he dado de entrada. Y la juntura, en el curso de este año de lo que tengo para decirles, es lo que intentaré hacer.

Mientras tanto mi dificultad, aquella en suma donde a pesar de todo me sostengo, no sé si esto viene de mí o si es más bien por vuestra cooperación, mi dificultad es que mi matema, visto el campo del discurso que debo establecer, confina siempre en la boludez. Eso va de suyo con lo que les he dicho ya que en suma, de lo que se trata, es que en la relación sexual no hay, habría que escribirlo H-I-H-A-N y appât (cebo, señuelo) con dos p, un acento circunflejo y una t al final. No hay que confundir naturalmente: H-I-H-A-N-A-P-P-=-T, relaciones sexuales, no hay más que eso, sino encuentros sexuales, es siempre fallado, incluso y sobre todo cuando es un acto. Bueno, en fin, pasemos.

Es eso que me ha traído una observación como ésta: quisiera, en tanto estamos a tiempo todavía que, ya que habremos de verlo, se habrá al menos de ver cosas en torno... es una muy buena introducción, algo esencial, la Metafísica de Aristóteles. Quisiera verdaderamente que la hayan leído... para que cuando venga, sepa, al comienzo del mes de Marzo, para ver ahí la relación con nuestro asunto sería necesario que ustedes la hubieran leído bien. Naturalmente no es de eso que les hablaré. No es que yo no admire la boludez, diré más: me prosterno. Ustedes no se prosternan, son electores conscientes y organizados, no votan por boludos, es lo que los pierde. Un feliz sistema político debiera permitir a la boludez tener su lugar y por otra parte las cosas no marchan bien más que cuando es la boludez la que domina. Dicho esto, no es una razón para prosternarse. Entonces, el texto que tomaré, es algo que es una proeza, y una proeza (exploit) como hay muchos que son, si puedo decir, inexplotados, es el Parménides de Platón, que nos servirá.

Pero para comprenderlo, para comprender el relieve que hay en ese texto no boludo, es necesario haber leído la Metafísica de Aristóteles. Y espero, espero porque cuando aconsejo que se lea la Crítica de la Razón Práctica como una novela, como algo pleno de humor, no sé si alguien ha seguido ese consejo y logrado leerla como yo; no se me ha participado, es en alguna parte en Kant con Sade del que jamás supe si alguien lo ha leído, entonces voy a hacer algo parecido, les digo: lean la Metafísica de Aristóteles, y espero que como yo, sentirán que es muy boluda. Bien, no quisiera extenderme demasiado en esto, es una de las observaciones laterales, seguramente, que me vienen, eso no puede más que sorprender a todo el mundo cuando se lo lee, cuando se lee el texto seguramente.

Se trata no de la Metafísica de Aristóteles, como eso, en su esencia, en el significado, en todo lo que se les ha explicado a partir de ese magnífico texto, es decir todo lo que ha hecho la metafísica para esta parte del mundo en la que estamos, pues todo ha salido de ahí, es absolutamente fabuloso.

Se habla del fin de la metafísica, ¿en nombre de qué?. En tanto existe este libraco se podrá siempre hacer. Ese libro es un libro, es muy diferente de la metafísica, es un libraco "escrito", de lo que hablaba hace un rato. Se le ha dado un sentido que se llama la metafísica pero es necesario sin embargo distinguir el sentido y el libro. Naturalmente una vez que se le ha dado todo ese sentido no es fácil volver a encontrar el libraco. Si lo reencuentran verdaderamente verán lo que sin embargo aquellos que tienen una disciplina, y que existe y que se llama el método histórico, crítico, exegético, todo lo que quieran, que son capaces de leer el texto evidentemente con una cierta manera de apartarse del sentido, y cuando se observa el texto, y bien, evidentemente les vienen dudas. Diría que, porque este obstáculo de todo lo que se ha comprendido de esto no puede existir más que a nivel universitario, y que la universidad no existe desde siempre, finalmente en la Antigüedad, tres o cuatro siglos después de Aristóteles se han comenzado a emitir las dudas naturalmente más serias sobre ese texto, porque se sabía todavía leer, se han emitido dudas, se ha dicho que es una serie de notas o bien que ha sido un alumno quien lo ha hecho, que ha reunido las cosas. Debo decir que no estoy convencido del todo, quizás porque vengo de leer un libro de un llamado Michelet, no el nuestro, no nuestro poeta; cuando digo nuestro poeta quiero decir que ubico muy alto al nuestro, es un tipo que estaba en la Universidad de Berlín, que se llamaba Michelet también, que ha hecho un libro sobre la Metafísica de Aristóteles precisamente. El método histórico que florecía entonces lo había aguijoneado con las dudas emitidas, no sin fundamento ya que se remontan a la más alta Antigüedad.

Debo decir que Michelet no es de esta opinión y yo tampoco. Porque verdaderamente, como diría yo, la boludez hace prueba para lo que es de la autenticidad. Lo que domina es la autenticidad, si puedo decir, de la boludez. Puede ser que ese término "auténtico" que

está siempre un poco complicado entre nosotros con resonancias etimológicas griegas, hay lenguas donde está mejor representado, es echt, no sé como con eso se hace un nombre, debe ser Echtigkeit o algo así, qué importa.

No hay nada tan auténtico como la boludez. Entonces, esta autenticidad es tal vez no la autenticidad de Aristóteles, sino la Metafísica, hablo del texto, es auténtico, no puede haber sido hecho por fragmentos o partes, está siempre a la altura de lo que es ahora necesario que llame, que justifico llamar, boludez, la boludez es eso, aquello en lo cual se entra cuando se plantean las preguntas a un cierto nivel que está, éste precisamente, determinado por el hecho del lenguaje, cuando se aproxima su función esencial que es la de llenar todo lo que deja abierto (beant) que no puede haber relación sexual, lo que quiere decir que ningún escrito puede dar cuenta de alguna manera, de manera satisfactoria, que sea escrito en tanto que producto del lenguaje.

Porque por supuesto, luego, desde que hemos visto las gametas podemos escribir en el pizarrón: "hombre=portador de espermatozoides", lo que sería una definición poco graciosa porque no es sólo él quien los lleva, hay montones de animales; de esos espermatozoides, espermatozoides de hombre, entonces comencemos a hablar de biología. Porque los espermatozoides de hombre son justamente aquellos que lleva el hombre, porque, como son espermatozoides de hombre que hacen al hombre, estamos en un círculo que da vueltas ahí. Pero qué importa, se puede escribir eso.

Sólo que no tiene ninguna relación con lo que sea que pueda escribirse si puedo decir atinado, es decir que tenga una relación a lo Real. No es porque es biológico que es más Real: es el fruto de la ciencia que se llama biología. Lo Real es otra cosa: lo Real es lo que comanda toda la función de la significancia. Lo Real es lo que ustedes encuentran justamente por no poder, en matemática, escribir cualquier cosa. Lo Real es lo que interesa a esto en lo que es nuestra función más común: ustedes nadan en la significancia, y bien, no pueden atraparlos todos al mismo tiempo, los significantes, ¡eh!. Está interdicto por su estructura misma: cuando tienen algunos, un paquete, no tienen los otros, están reprimidos.

Esto no quiere decir que ustedes no los digan de todos modos: justamente ustedes los dicen "inter". Están prohibidos (interdictos) eso no les impide decirlos, pero los dicen censurados. O bien todo lo que es el psicoanálisis no tiene ningún sentido, hay que tirarlo a la basura; o bien lo que les he dicho debe ser vuestra verdad primera.

Entonces es de esto que se va tratar este año, por el hecho de que ubicándose en un cierto nivel, Aristóteles o no, pero en todo caso el texto está ahí, auténtico, cuando uno se ubica en un cierto nivel, esto no va solo. Es apasionante ver que alguien tan agudo, tan sabio, tan alerta, tan lúcido, se pone a chapotear ahí de esta manera, ¿por qué?. Porque se interroga sobre el principio, naturalmente no tiene la menor idea de que el principio es éste: que no hay relación sexual. No hay idea de esto, pero se ve que es únicamente a ese nivel que se plantean todas las cuestiones.

Y entonces lo que le sale como vuelo de pájaro al salir del sombrero donde simplemente él introdujo una pregunta cuya naturaleza no conocía, comprenden, es como el prestidigitador que cree haber puesto... en fin es necesario haber introducido un conejo, naturalmente, que debe luego salir, y luego, después, sale un rinoceronte. Es absolutamente así Aristóteles: pues dónde está el principio, si es el género, pero entonces si es el género, se pone furioso porque: es el género general o el género más específico. Es evidente que el más general es el más esencial, pero no obstante el más específico es el que da lo que hay de único en cada uno. Ahora, sin incluso darse cuenta, ¡a Dios gracias!, porque gracias a eso él no los confunde, que esta historia de esencialidad y esta historia de unicidad es la misma cosa o más exactamente es homónima a lo que él interroga, a Dios gracias él no los confunde, no es de ahí que los hace salir, se dice: es que el principio es el Uno o bien que el principio es el Ser. Entonces en ese momento eso se embrolla completamente. Como es necesario a todo costo que el Uno sea y que el Ser sea uno, ahí perdemos los pedales. Pues justamente, el medio de no boludear es separarlos severamente, es lo que intentaremos hacer a continuación. Basta con Aristóteles.

Les he enunciado, he franqueado ya el paso (le pas(5)) el año último que esa no-relación, si puedo expresarme así, es necesario escribirla, es necesario escribirla a todo precio, quiero decir escribir la otra relación, la que hace tapón a la posibilidad de escribir este... y ya el año pasado he puesto sobre el pizarrón algunas cosas de las que después de todo no encuentro malo plantearlas de entrada. Naturalmente hay algo de arbitrario. No voy a excusarme poniéndome al abrigo de los matemáticos: los matemáticos hacen lo que quieren, y yo también. De todos modos, simplemente para aquellos que tienen necesidad de darme excusas, puedo hacer observar que en los Elementos de Bourbaki, se comienza por poner las letras sin decir absolutamente nada de aquello a lo cual pueden servir. Yo hablo... llamemos a eso símbolos escritos, pues no se parece siquiera a ninguna letra, y esos símbolos representan algo que se puede llamar operaciones, no se dice en absoluto de cuáles se trata, pues no será sino veinte páginas después que se comenzará a poder deducirlas retroactivamente de acuerdo al modo en que se las emplea. No iré del todo hasta ahí. Intentaré enseguida interrogar lo que quieren decir las letras que habré escrito, pero como después de todo pienso que para ustedes sería mucho más complicado que las traiga una por una a medida que ellas se animen, que tomen valor de función, prefiero plantear esas letras como algo en torno a lo cual habré de volver enseguida.

Ya el año último he creído poder plantear aquello de lo que se trata ? x y que creo, por razones que son tentativas poder escribir como en matemáticas, a saber la función que se constituye desde que existe este goce llamado goce sexual y que es propiamente lo que hace barrera a la relación. Que el goce sexual abra para el ser hablante la puerta al goce, y ahí tengan un poco de oreja: perciban que el goce, cuando lo llamamos así a secas, es quizás el goce para algunos, no los elimino, pero verdaderamente no es el goce sexual.

Es el mérito que se puede dar del texto de Sade haber llamado a las cosas por su nombre: gozar es gozar de un cuerpo. Gozar es abrazarlo, es estrecharlo, es ponerlo en pedazos(6). En derecho, tener el goce de algo es justamente eso: es poder tratar algo como un cuerpo, es decir, demolerlo, ¿no es cierto?. Es el modo de goce más regular, es quizás por eso que esos enunciados tienen siempre una resonancia sadiana. Es necesario no confundir sadiana con sádica, porque se han dicho muchas boludeces precisamente sobre ese sadismo, que el término está desvalorizado! No avanzaré más sobre este punto.

Lo que produce esta relación del significante al goce es lo que expreso por esta notación

? x. Esto quiere decir que x que no designa más que un significante, un significante, eso puede ser cada uno de ustedes, cada uno de ustedes precisamente en el nivel, en el nivel delgado en que existen como sexuados. Es muy delgado en espesor, si puedo decir, pero mucho más amplio en superficie que en los animales, en quienes cuando no están en celo, ustedes no los distinguen, lo que llamaba la última vez el varoncito y la nenita: los leoncitos por ejemplo se parecen absolutamente en su comportamiento. No ustedes a causa de que justamente es como significante que ustedes se sexúan. Entonces no es por ahí, no se trata por ahí de hacer la distinción, de marcar el significante hombre como distinto del significante mujer, de llamar a uno X y al otro Y, porque está justamente ahí la cuestión: es cómo uno se distingue. Es por eso que pongo esa x en el lugar del agujero que hago en el significante, es decir que pongo ahí esa x como variable aparente, lo que quiere decir que cada vez que tengo que vérmelas con ese significante sexual, es decir con eso que apunta la goce, voy a tener que vérmelas con ? x , y hay algunos, especificados entre esos x que son tales que se puede escribir: para todo x el que sea, ? x es decir que funciona lo que en matemáticas se llama una función ? , —es decir que eso, eso puede escribirse: ? x .? x

Ahora voy a decirles, enseguida, aclararles, en fin... aclarar.. ustedes serán aclarados un momentito: como decían los estoicos, ¿no es cierto?, cuando es de día, está claro. Yo estoy evidentemente, como lo he escrito en el reverso de mis Escritos, de parte de las Luces, aclaro... en la esperanza del Día (Jour) . Sólo que es justamente él que está en cuestión, el día J, no es para mañana. El primer paso a dar para la filosofía de las Luces, es saber que el día no ha amanecido y que el día del que se trata no es sino aquel de cierta pequeña luz en un campo perfectamente oscuro. Por medio de lo cual ustedes creerán que está claro cuando les diga que ? x eso quiere decir la función que se llama castración. Como ustedes creen saber lo que es la castración, entonces pienso estarán contentos, al menos por ahora. Sólo que, figúrense que yo, si he escrito todo eso en el pizarrón, y voy a continuar, es porque sé del todo lo que es la castración. Y que espero con ayuda de ese juego de letras llegar finalmente, justamente el día que amanezca a saber que se sepa que la castración, es necesario pasar por ahí y que no habrá discurso sano, a saber que no deje en la sombra la mitad de su estatuto y de su condicionamiento, en tanto no se lo sepa, y no se lo sabrá más que haciendo jugar a diferentes niveles de relaciones topológicas una cierta manera de cambiar las letras y ver cómo eso se reparte. Hasta ahí ustedes están reducidos a pequeñas historias, a saber que Papá ha dicho: "te lo vamos a cortar", en fin, como si no fuera la boludez tipo.

Entonces, hay en alguna parte un lugar donde se puede decir que todo lo que se articula del significante cae bajo el golpe de ? x, de esta función de castración.

Tiene una pequeña ventaja formular las cosas así. Puede venirles la idea justamente, que si hace un rato he tenido, no sin intención, soy mucho más astuto de lo que aparento, los he llevado como observación sobre el tema del interdicto a saber que todos los significantes no pueden estar ahí todos juntos jamás, eso tiene quizás relación, no he dicho: el inconsciente = la castración, he dicho: eso tiene muchas relaciones.

Evidentemente escribir así ? x es escribir una función de un alcance, como diría Aristóteles, increíblemente general. Que eso quiera decir que la relación a un cierto significante, ven que, no lo he dicho aún, pero en fin, digámoslo, un significante que es por ejemplo "un hombre", todo esto es matador porque hay mucho que remover y como nadie lo hizo antes que yo con el riesgo en todo momento de caer de cabeza, "un hombre"... no he dicho "hombre". Es bastante gracioso sin embargo que en el uso, así, del significante, se diga al muchacho "sé un hombre". No se le dice "sé hombre", se le dice "sé un hombre". ¿Por qué?. Lo que hay de curioso es que no se dice mucho "sé una mujer" pero se habla por el contrario de "la mujer", artículo definido. Se ha especulado mucho sobre el artículo definido. Pero finalmente encontraremos esto cuando sea necesario.

Lo que quiero simplemente decirles es que lo que escribo σ x quiere decir, no digo inclusive esos dos significantes precisamente ahí, sino ellos y un cierto número de otros que se articulan con, entonces, tienen por efecto que no se pueda más disponer del conjunto de los significantes y que está tal vez allí una primera aproximación de lo que hay allí de la castración desde el punto de vista seguramente, de esta función matemática, que mi escrito imita.

En un primer tiempo no les pido más que reconocer que es imitado. Eso no quiere decir que para mí que he ya reflexionado, esto no vaya mucho más lejos. Finalmente, hay medio de escribir que para todo x, eso funciona. Es lo propio de una manera de escritura que proviene del primer trazado lógico cuyo responsable es Aristóteles, lo que le ha dado ese prestigio que viene del hecho de que es formidablemente gozoso, la lógica, justamente por eso apunta a ese campo de la castración. En fin, cómo podría justificarles a través de la historia, que un período tan amplio de tiempo, tan ardiente como inteligencia, tan copioso como producción, que nuestra Edad Media haya podido excitarse hasta ese punto sobre esos asuntos de la lógica, y aristótelica. Para que eso los haya puesto en ese estado, pues eso venía a levantar multitudes, porque por intermedio de los lógicos eso tenía consecuencias teológicas donde la lógica dominaba mucho al theo, lo que no es como en nosotros donde no hay más que el theo que queda siempre ahí, sólido en su boludez, y donde la lógica es ligeramente evaporada, es gozosa, esta historia.

Es por otra parte de ahí que ha tomado el prestigio que, de la construcción de Aristóteles ha repercutido sobre esa famosa Metafísica donde él se despacha a su gusto. Pero en ese nivel, pues no he querido hacerles hoy un curso de historia lógica, si quierensimplemente buscar las primeras Analíticas, lo que se llama más exactamente las Analíticas Anteriores, incluso para aquellos que, por supuesto, los más numerosos, no han tenido jamás el coraje de leerlas, aunque sea fascinante, sí, les recomiendo el que se llama el libro I en el capítulo 46, leer lo que Aristóteles produce sobre la negación, a saber, sobre la diferencia que hay al decir "el hombre no es blanco", si es ése el contrario de "el hombre es blanco" o si, como muchos lo creían ya en su época, su contrario es "el hombre es no-blanco". No es en absoluto lo mismo. Pienso que al enunciarlo así la diferencia es sensible. Sólo que es muy importante que hayan podido leer ese capítulo porque desde que les he contado tantas cosas sobre la lógica de los p redicados, al menos aquellos que ya se han frotado en lugares donde se habla de estos asuntos, podrán imaginar que el silogismo está todo entero en la lógica de los predicados. Es una pequeña historia que hago lateralmente. Como no he querido atrasarme, quizás tendré el tiempo de retomarlo un día, quiero decir simplemente que ha habido para que pueda escribirlo así, al comienzo del siglo XIX, una mutación esencial: es la tentativa de aplicación de esta lógica a aquello de lo cual ya hace

un rato les indicaba tiene un estatuto especial, a saber, el significante matemático.

Eso ha dado ese modo de escritura cuyo relieve y originalidad tendré, pienso, el tiempo de hacerles sentir en lo que sigue, a saber que eso no dice más lo mismo que las proposiciones, pues es de esto de lo que se trata, que funciona en el silogismo, a saber que como lo he escrito el año pasado:

(escritura en griego).

el signo de la negación puesto en el nivel donde está el ? es una posibilidad que nos es abierta, justamente, por esta introducción de los cuantores. En el uso de esos cuantores, llamados generalmente cuantificadores, pero que yo prefiero llamar así, no soy el único ni el primero porque lo importante es que ustedes sepan, lo que es evidente, que eso no tiene absolutamente nada que ver con la cantidad; se lo llama así porque no se ha encontrado algo mejor, lo que es un signo, en fin esta articulación de los cuantores nos permite, lo que no ha sido nunca hecho en esta lógica de los cuantores, y que yo hago porque considero que puede ser muy fructífero para nosotros, es la función del "no-todos". Hay un conjunto de esos significantes que suple a la función del sexuado, que ahí suple lo que es del goce: hay un lugar donde es "no-todos" que funciona en la función de la castración. Continúo sirviéndome de mis cuantores. Hay una manera que se tiene de articularlos, es escribir:

? x . σx

eso quiere decir "existe". ¿Existe qué?. Un significante. Cuando ustedes tratan con significantes matemáticos, aquellos que tienen otro estatuto que vuestros pequeños significantes sexuados, que tienen otro estatuto y que muerde de otra manera sobre lo Real, intentaré tal vez sin embargo hacer prevalecer en vuestro espíritu que hay al menos una cosa real y es la única de la que estamos seguros: es el número. Lo que llegamos a hacer con, se ha hecho no mal. !Para llegar a construir los números reales, es decir, justamente aquellos que no lo son, es necesario que el número sea algo real!. En fin, dirijo esto al pasar a los matemáticos, que van a lanzarme quizás manzanas cocidas, pero qué importa, lo harán en privado ya que aquí los intimido. Volvamos a lo que tenemos que decir. "Existe", $\exists$ x, esta referencia que vengo de hacer no es una disgresión, es para decirles que "existe", es ahí que eso tiene un sentido. Esto tiene un sentido precario, es en tanto que significantes que ustedes existen, todos. Ustedes existen, seguramente, pero eso no va muy lejos. Ustedes existen en tanto que significante. Intenten imaginarse libres de todo este asunto, me dirán novedades. Después de la guerra se los incita a existir de manera fuertemente contemporánea, y bien, ¡miren lo que queda!. Comprenden, me atrevería a decir que la gente tenía sin embargo un poquitito más de ideas en la cabeza cuando demostraban la existencia de Dios. ¡Es evidente que Dios existe, pero no más que ustedes!. Esto no va muy lejos, pero en fin, es para poner a punto lo que es del orden de la existencia.

¿Qué puede interesarnos concerniente a lo que existe en materia de significante?. Sería que existe aumoinzun para quien eso no funciona, este asunto de la castración. Y es por eso que se lo ha inventado: se llama el padre. Es porque el padre existe, al menos tanto como Dios, es decir no demasiado. Entonces, naturalmente, hay algunos vivillos, estoy rodeado de vivillos, aquellos que transforman lo que adelanto en "polución intelectual", como se expresaba una de mis pacientes y a quien agradezco haberme acercado eso; encontró eso sola porque es sensible; por otra parte, en general, no hay como las mujeres que comprenden lo que digo, entonces, están los que han descubierto que yo decía que el padre es quizás un mito, porque salta a los ojos en efecto que ? x no marcha a nivel del mito de Edipo: el padre, no está castrado, sin eso como podría tenerlas todas. Ellas no existen incluso más que ahí en tanto que todas... Pues es a las mujeres que eso conviene, el "no-todos", pero en fin comentaré esto más la próxima vez.

Entonces, a partir de esto de que "existe uno", es a partir de ahí que todos los otros pueden funcionar, es en referencia a esta excepción, a este "existe". Solamente vean ahí, comprendiendo bien que se puede escribir el rechazo (rejet) de la función: ? x negada, "no es verdadero" que eso se castre, eso es el mito. Sólo que, aquello que no han percibido los vivillos es que es correlativo de la existencia y que eso plantea el "existe" de este "no es verdadero" de la castración.

Son las dos, entonces voy simplemente a marcarles la cuarta manera de hacer uso de lo que es ahí (del orden) de la negación cuando ustedes se fundan en los cuantores, que es escribir "no existe" ? x. "No existe", ¿quién, qué?... para que no sea verdadero que la función ? x sea lo que domina lo que es ahí del uso del significante. Pero, ¿es que es esto lo que esto quiere decir?. Pues hace un rato la existencia se las he distinguido de la excepción, y si la negación ahí quería decir:

——

? x . ? x sin excepción de esta posición significante, ella puede inscribirse en la negación de la castración, en el rechazo, en el "no es verdadero que la castración domine todo". Es sobre este pequeño enigma que los dejaré hoy, porque en verdad es muy esclarecedor sobre el tema de saber que la negación no es algo que uno pueda usar así de una manera simplemente unívoca como se lo hace en la lógica de las proposiciones donde todo lo que no es verdadero es falso, y donde, otra cosas enorme, todo lo que no es falso deviene verdadero... Bueno, dejo las cosas por el momento, la hora me empuja, retomaré las cosas, como conviene, el segundo miércoles de Enero en el punto preciso en que las he dejado hoy.



12 de Enero de 1972

En el pizarrón:

(escritura en griego)

0

nade   0 1   monade

monade   0 1 2 1 0   dyade

dyade   0 1 3 3 1 0   triade

0 1   tétrade

Si encontráramos en la lógica un medio de articular lo que el inconsciente demuestra de valores sexuales, no estaríamos sorprendidos, quiero decir aquí mismo en mi seminario, es decir en la superficie de esta experiencia, el análisis, instituído por Freud, y de la cual se instaura una estructura de discurso que he definido.

Retomo lo que dije. En la densidad de mi primera frase he hablado de "valores" sexuales. Quiero hacer observar que esos valores son valores recibidos, recibidos en todo lenguaje: el hombre, la mujer, eso son lo que se denominan valores sexuales. Al comienzo, que haya el hombre y la mujer, es la tesis de donde parto hoy, es antes que nada asunto de lenguaje. El lenguaje es tal que para todo sujeto hablando, o es "él" o es "ella". Lo que existe en todas las lenguas del mundo. Es el principio del funcionamiento del género, femenino o masculino. Que haya el hermafrodita, será sólo una ocasión de jugar con mayor o menor ingenio a hacer pasar en la misma frase el él y el ella. No se lo denominará "eso" en ningún caso, salvo para manifestar así algún horror de tipo sagrado; no se lo pondrá en neutro.

Dicho esto, el hombre y la mujer, no sabemos lo que son. Durante un tiempo, esta bipolaridad de valores ha sido considerada soportar suficientemente, suturar lo que hay del sexo. Es de allí mismo que proviene esta sorda metáfora que durante siglos ha sustentado la teoría del conocimiento. Como lo hice observar en otra parte, el mundo era lo que era percibido o incluso vislumbrado, como en el lugar del otro valor sexual, lo que había del (escritura en griego), del poder de conocer, quedando ubicado del lado positivo, del lado activo de lo que interrogaré hoy preguntando cuál es su relación con el Uno.

Digo que, si el paso que nos ha hecho dar el análisis nos muestra, revela, en todo abordaje estrecho de la aproximación sexual, el desvío, la barrera, la marcha, el enredo, el desfiladero de la castración, está allí y con propiedad, lo que no puede realizarse más que a partir de la articulación tal como la he dado del discurso analítico, está allí lo que nos conduce a pensar que la castración no podría en ningún caso ser reducida a la anécdota, el accidente, la torpe intervención de un designio de amenaza, ni siquiera de censura.

La estructura es lógica. ¿Cuál es el objeto de la lógica?. Ustedes saben, lo saben por la experiencia solamente de haber abierto un libro que se titula "Tratado de lógica", cuán

frágil, incierto, aludido, puede estar el primer tiempo de todo tratado que se titule de ese orden: el arte de conducir adecuadamente su pensamiento, ¿conducirlo a dónde, y teniéndolo por qué punta?. O bien aún tal recurso a una normalidad de la que se definiría lo racional independientemente de lo real.

Es claro que lo que después de tal tentativa de definir como objeto de la lógica se presenta, es de otro orden y de otro modo consistente. Propondría, si fuera necesario, si no pudiera dejarlo simplemente en blanco, pero no lo dejo, propongo "lo que se produce por la necesidad de un discurso". Es ambigüo sin duda, pero no es tonto, ya que tolera la implicación de que la lógica puede cambiar completamente de sentido según de dónde tome su sentido cada discurso...

Entonces, ya que está allí aquello de lo que toma sentido todo discurso, a saber a partir de un otro, propongo bastante claramente desde hace suficiente tiempo para que baste recordarlo aquí: lo Real, la categoría que en la tríada de la que partió mi enseñanza, lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, lo Real se afirma por un efecto del que no es el mínimo el afirmarse en los impasses de la lógica. Me explico: lo que al comienzo, en su ambición conquistadora, la lógica se proponía, no era nada menos que la malla del discurso en tanto se articula y al articularse, esta malla debía cerrarse en un universo supuesto encerrar y recubrir, como por una red, lo que podía haber de lo que era ofrecido al conocimiento.

La experiencia, la experiencia lógica ha mostrado que era diferente y sin tener aquí, hoy o por accidente tengo que desgañitarme, que entrar en el detalle, este público está de todos modos suficientemente advertido de dónde en nuestra época ha podido retomar el esfuerzo lógico para saber que al abordar algo en principio tan simplificado como real, como la aritmética, algo puede enunciarse siempre, ha podido ser demostrado que en la aritmética, algo puede enunciarse siempre, ofrecido o no ofrecido a la deducción lógica, que se articula como adelantado a aquello de lo que las premisas, los axiomas, los términos fundadores, de lo que puede apoyarse dicha aritmética, permite presumir como demostrable o refutable. Allí palpamos en un dominio en apariencia el más seguro, lo que se opone al completo àpresamiento del discurso, a la exhausión lógica, lo que introduce allí una abertura irreductible. Es allí que designamos lo Real.

Por supuesto, antes de llegar a este terreno de prueba que puede parecerles en el horizonte, o incluso incierto a aquellos que no han ceñido de cerca estas últimas pruebas, bastará recordar lo que es el "discurso ingenuo". El "discurso ingenuo" propone de entrada, se inscribe como tal verdad. Desde siempre ha parecido fácil demostrarle a este discurso, el "discurso ingenuo", que no sabe lo que dice, no hablo del sujeto, hablo del discurso. Es la orilla, ¿por qué no decirlo?, de la crítica del sofista, a cualquiera que enuncie lo que es siempre planteado como verdad, el sofista le demuestra que no sabe lo que dice. Está allí inclusive el origen de toda dialéctica. Y además está siempre listo a renacer: que alguien venga a atestiguar al estrado de un tribunal, es la infancia del arte del abogado mostrarle que no sabe lo que dice. Pero caemos allí al nivel del sujeto, del testigo que se trata de enredar.

Lo que dije al nivel de la acción sofística, es con el discurso mismo que el sofista se las toma. Tal vez este año tendremos, ya que anuncié que tendría que dar cuenta del Parménides, que mostrar lo que hay de la acción sofística. Lo remarcable, en el desarrollo al que me refería hace un rato de la enunciación lógica, en donde tal vez algunos advirtieron que no se trata de otra cosa que del Teorema de Gödel concerniente a la aritmética, es que no es a partir de los valores de verdad que Gödel procede en su demostración de que habrá siempre en el campo de la aritmética algo enunciable en los términos propios que ella comporta, que no estará al alcance de lo que ella se plantea a sí misma como modo a considerar como recibido de la demostración. No es a partir de la verdad, es a partir de la noción de derivación, es dejando en suspenso el valor "verdadero o falso" como tal que el teorema es demostrable.

Lo que acentúa lo que digo de la abertura lógica en ese punto, punto vivo, punto vigoroso en lo que ilustra lo que creo avanzar, es que si lo Real seguramente en un acceso fácil puede definirse como lo imposible, este imposible en tanto se comprueba de la toma misma del discurso, del discurso lógico, ese imposible, ese Real debe ser privilegiado por nosotros. ¿Por nosotros quiénes?. Los analistas. Pues da de una manera ejemplar, es el paradigma de lo que pone en cuestión lo que puede salir del lenguaje.

Resulta un cierto tipo, que yo he definido, ese discurso como siendo lo que instaura un tipo de lazo social definido. Pero el lenguaje se interroga sobre lo que él funda como discurso. Es sorprendente que no lo pueda hacer más que fomentando la sombra de un lenguaje que se superaría, que sería metalenguaje. A menudo hice observar que no lo puede hacer más que reduciéndose en su función, es decir engendrando ya un discurso particularizado. Propongo, al interesarnos en ese Real, en tanto se afirma por la interrogación lógica del lenguaje, propongo encontrar allí el modelo de lo que nos interesa, a saber de lo que entrega la exploración del inconsciente, el que, lejos de ser, como ha pensado poder retomarlo Jung, regresando a los vestigios más viejos, lejos de ser un simbolismo sexual universal, es muy precisamente lo que he recordado hace un momento de la castración, subrayando solamente que es exigible que ésta no se reduzca a la anécdota de una palabra oída. Sin lo cual, por qué aislarla, darle ese privilegio de no sé qué traumatismo, incluso eficacia de abertura, cuando es absolutamente claro que no tiene nada de anecdótico, que es rigurosamente fundamental en que, no instaura sino que vuelve imposible el enunciado de la bipolaridad sexual como tal, a saber como, cosa curiosa, continuamos de imaginarla a nivel animal como si cada ilustración de lo que, en cada especie, constituye el tropismo de un sexo por el otro, no fuera tan variable para cada especie como lo es su constitución corporal, como si además no hubiéramos aprendido ya desde hace un montón de tiempo que el sexo, en el nivel no de lo que acabo de definir como lo Real, sino en el nivel de lo que se articula en el interior de cada ciencia, estando su objeto una vez definido, que el sexo, hay al menos dos o tres escalones de lo que lo constituye del genotipo al fenotipo y que después de todo, después de los últimos pasos de la biología, ¿tengo necesidad de evocar cuáles?, es seguro que el sexo no hace más que tomar lugar como un modo particular en lo que permite la reproducción de lo que se denomina un cuerpo vivo.

Lejos de que el sexo sea de esto el instrumento tipo, no es más que una de sus formas. Y lo que se confunde demasiado, aún cuando Freud dio al respecto la indicación, aunque aproximativa, lo que se confunde demasiado, es muy precisamente la función del sexo y la de la reproducción.

Lejos de que las cosas sean tales que haya la serie de la gónada por un lado, lo que

Weisman llamaba el "gérmen", y el empalme del cuerpo, es claro que el cuerpo, por su genotipo, vehiculiza algo que determina el sexo y que esto no basta: de su producción de cuerpo, de su estática corporal, suelta hormonas que pueden interferir en esta determinación. No hay entonces por un lado el sexo irresistiblemente asociado, porque está en el cuerpo, en la vida, el sexo imaginado como la imagen de lo que en la reproducción de la vida sería el amor, no hay eso por un lado y por el otro lado el cuerpo, el cuerpo en tanto tiene que defenderse contra la muerte.

La reproducción de la vida, tal como llegamos a interrogarla en el nivel de la aparición de sus primeras formas, emerge de algo que no es ni vida ni muerte, que reside en esto de que muy independientemente del sexo e incluso en ocasión de algo ya viviente, algo interviene que denominaremos el programa o aún el codom, como se dice a propósito de tal o cual punto localizado en los cromosomas. Y además el diálogo vida y muerte se produce en el nivel de lo que es reproducido, y no toma a nuestro conocimiento carácter de drama sino a partir del momento en el que, en el equilibrio vida y muerte, el goce interviene.

El punto fundamental, el punto de emergencia de algo que es aquello de lo que todos aquí creemos formar más o menos parte, del ser hablante, para decirlo, es esa relación perturbada a su propio cuerpo que se denomina goce, y esto tiene por sentido, por punto de partida, es lo que nos demuestra el discurso analítico, tiene por punto de partida una relación privilegiada con el goce sexual.

Es en lo que el valor del otro partenaire, el que he comenzado a designar efectivamente por el hombre y la mujer, es aproximable al lenguaje, muy precisamente en esto de que el lenguaje funciona originalmente como supliendo al goce sexual, y es por allí que se ordena esta intrusión, en la repetición corporal, del goce. Es en lo que voy a comenzar a mostrarles cómo, empleando función lógica, es posible dar, en lo que respecta a la castración, otra articulación que anecdótica.

En la línea de la exploración lógica de lo Real, el lógico comenzó por las proposiciones. La lógica comenzó a saber aislar en el lenguaje la función de lo que se llaman los prosdiorismos, que no son otros que el "un", "algún", "todo" y la negación de esas proposiciones. Ustedes saben que Aristóteles define, para oponerlas, las universales y las particulares, en el interior de ellas, afirmativas y negativas.

Lo que quiero marcar es la diferencia que hay en el uso de los prosdiorismos, a lo que por necesidad lógicas, a saber por un abordaje que no era otro que el de ese real que se llama el número, lo que ocurrió de completamente diferente.

El análisis lógico de lo que se denomina función proposicional se articula del aislamiento en la proposición, o más exactamente de la falta, del vacío, del agujero, el hueco, que está hecho por lo que debe funcionar como argumento. Particularmente se dirá que todo argumento de un dominio que llamaremos como quieran X ó A, todo argumento de ese dominio puesto en el lugar dejado vacío de una proposición satisfactoria allí, es decir, le dará valor de verdad. Es lo que se inscribe de lo que está allí abajo a la izquierda: ?x. ? x poco importa cuál sea la proposición, la función toma valor verdadero para todo x del dominio.

¿Qué es esa x?. Dije que se define por un dominio. ¿Es decir que por eso se sabe lo que es?. ¿Sabemos lo que es un hombre por decir que todo hombre es mortal?. Aprendemos algo por el hecho de decir que es mortal y justamente por saber que es verdad para todo hombre. Pero antes de introducir el "todo hombre", no conocemos más que los rasgos más aproximados y que pueden definirse de la manera más variable, esto, supongo que ustedes lo saben desde hace mucho tiempo, es la historia que Platón refiere, del pollo desplumado.

Entonces es decir que es necesario interrogarse sobre los tiempos de la articulación lógica, a saber que esto que detenta el prosdiorismo no tiene, antes de funcionar como argumento, ningún sentido, no toma uno más que por su entrada en función: toma el sentido verdadero o falso. Me parece que esto es realizado para hacernos palpar la abertura que hay entre el significante y su denotación, ya que el sentido si está en algún lado, está en la función, pero la denotación no comienza más que a partir del momento en que el argumento se inscribe allí. Es al mismo tiempo poner en cuestión esto que es diferente, que es el uso de la letra E, igualmente invertida, ??"existe", existe algo que puede servir en la función como argumento y tomar o no tomar valor de verdad.

Querría hacerles sentir la diferencia que hay entre esta introducción del "existe" como problemática, a saber, al poner en cuestión la función misma de la existencia, en relación a lo que implicaba el uso de las particulares en Aristóteles, a saber que el uso de "algún" parecía llevar consigo la existencia. De suerte tal que como el "todos" se suponía comprendía ese "alguno", el "todos" mismo tomaba valor de lo que no es, a saber, de una afirmación de existencia.

Dada la hora no podremos verlo más que la vez siguiente: no hay estatuto del "todos", a saber de la Universal, que en el nivel de lo posible. Es posible decir, entre otras cosas, que "todos los humanos son mortales", y lejos de decidir la cuestión del ser humano, es primero necesario, cosa curiosa, que se asegure que existe. Lo que quiero indicar es la vía en la que vamos a entrar la próxima vez, y me disculpo de no haber avanzado más en razón sin duda del esfuerzo vocal que se me ha exigido, espero que excepcionalmente, querría agregar que de la articulación de esas cuatro conjunciones, argumentos, funciones, bajo la línea de los cuantores, es de allí, y sólo de allí, que puede definirse el dominio del que cada x toma valor. Es posible proponer la función de verdad, que es la siguiente, a saber que todo hombre se define por la función fálica, y la función fálica es precisamente lo que obtura la relación sexual.

Es de otro modo que va a definirse esta letra A llamada cuantor universal, provista como lo hago de la barra que la niega (escritura en griego) He avanzado el rasgo esencial del "no-todos", como aquello de lo que se puede articular un enunciado fundamental en cuanto a la posibilidad de denotación que toma una variable en función de argumento: la mujer se sitúa de esto de que es como "no-toda" que pueden ser dichas con verdad en función de argumento en lo que se enuncia de la función fálica. ¿Qué es ese "no-todas"?. Es muy precisamente lo que merece ser interrogado como estructura. Pues contrariamente, está ahí el punto importante, a la función de la particular negativa, a saber de que "hay algunas que no son", es imposible extraer del "no-todas" esta afirmación. Es al "no-todas" al que está reservado indicar que en alguna parte, y nada más, tiene relación

a la función fálica.

Sin embargo, es a partir de allí que parten los valores a dar a mis otros símbolos, es decir que nada puede apropiar ese "todos" a ese "no-todas", que permanece entre lo que funda simbólicamente la función argumentativa de los términos, el hombre y la mujer, permanece esta abertura de una indeterminación de su relación común al goce. No es del mismo orden que se definen en relación a él. Es necesario, como lo dije ya acerca de un término que jugará un importante papel en lo que hemos de decir a continuación, es necesario que a pesar de ese "todos" de la función fálica del que se sostiene la denotación del hombre, a pesar de ese "todos", "existe", y "existe" quiere decir "existe" exactamente como la solución de una ecuación matemática: existe al menos uno, existe "al menos uno" para quien la verdad de su denotación no se sostiene en la función fálica.

Es necesario ponerle los puntos sobre las íes y decir que el mito de Edipo es lo se ha podido hacer para dar la idea de esta condición lógica que es aquella de la aproximación indirecta que la mujer puede hacer del hombre. Si el mito fuera necesario, ese m ito del que se puede decir que es ya por sí mismo extraordinario que el enunciado no parezca payasesco, a saber el hombre original que gozaría precisamente de lo que no existe, a saber todas las mujeres, lo que no es posible, a saber no simplemente porque es claro que uno tiene sus límites, sino porque no hay "todo" de las mujeres.

Entonces de lo que se trata es, por supuesto, de otra cosa, a saber que en el nivel de "al-menos-uno", es posible que sea subvertida, que no sea más verdadera la prevalencia de la función fálica. Y no es porque dije que el goce sexual es el pivote de todo goce que he definido por lo tanto suficientemente la función fálica.

Provisoriamente admitamos que sea la misma cosa. Lo que se introduce en el nivel del "al-menos-uno" del padre, es este "al-menos-uno" que quiere decir que eso puede andar sin, eso quiere decir como el mito lo demuestra —pues está hecho únicamente para asegurarlo, a saber que el goce sexual será posible, pero que será limitado, lo que supone para cada hombre en su relación con la mujer, algún dominio, por lo menos de ese goce. Es necesario a la mujer "al menos eso", que eso sea posible, la castración. Es su abordaje del hombre. Para hacerla pasar al acto, dicha castración, ella se encarga.

Y para no dejarlos antes de haber articulado el cuarto término diremos lo que saben todos los analistas y lo que quiere decir el ?x. Será necesario por supuesto que lo retome, ya que hoy nos hemos retrasado, pensaba cubrir como cada vez, por otra parte, un campo mucho más vasto; pero como ustedes son pacientes, volverán la próxima vez. ¿Qué quiere decir?. Lo hemos dicho, el "existe" es problemático. Esto dará ocasión este año, de interrogarnos acerca de la existencia. ¿Qué es lo que existe después de todo?,¿Acaso no se ha nunca advertido que al lado de lo frágil, lo fútil, lo inesencial que constituye el "existe", el "no-existe" quiere decir algo? .

—— ——

?x ? x . ¿Qué quiere decir afirmar que no existe x que sea tal que pueda satisfacer la función ? ? provista de la barra que la instituye como no verdadera?. Pues es precisamente lo que puse en cuestión hace un momento: si "no todas las mujeres" tienen relación con la función fálica, ¿implica esto que haya las que tienen que ver con la castración?. Es precisamente al punto por donde el hombre tiene acceso a la mujer, quiero decir, lo digo para todos los analistas, los que languidecen, los que giran, trabados en las relaciones edípicas del lado del padre: cuando no salen de lo que ocurre del lado del padre, eso tiene una causa muy precisa, es que sería necesario que el sujeto admita que la esencia de la mujer no es la castración y para decirlo todo, que es a partir de lo Real, a saber que, exceptuado una nadita insignificante, no digo esto por casualidad, ellas no son castrables, porque el falo, del que remarco que no he dicho aún lo que es, y bien, ellas no lo tienen.

Es a partir del momento en el que es de lo imposible como causa que la mujer no está ligada esencialmente a la castración que el acceso a la mujer es posible en su indeterminación. No les sugiere esto, lo siembro para que pueda tener de aquí a la próxima vez su resonancia, que lo que está arriba y a la izquierda, el ? x ? x "el al-menos-uno" en cuestión resulta de una necesidad, y es por lo que es un asunto de discurso: no hay necesidad sino dicha, y esta necesidad es lo que vuelve posible la existencia del hombre como valor sexual.

Lo posible, contrariamente a lo que avanza Aristóteles es lo contrario de lo necesario. Es en lo que ?x se opone a ? x que es el resorte de lo posible. Se los he dicho, el "no existe" afirma por un decir, por un decir del hombre, lo imposible, es decir que es de lo Real que la mujer toma su vínculo a la castración. Y es eso lo que nos entrega el sentido de ? x es decir del "no-todas". El "no-todas" quiere decir, como estaba hace un rato en la columna de la izquierda, quiere decir el "no imposible", ¿qué es?. Eso tiene un nombre que nos sugiere la tétrada aristotélica, pero dispuesta aquí de otro modo: así como a lo necesario se oponía lo posible, al imposible es lo contingente. Es en tanto la mujer a la función fálica se presenta a manera de argumento en la contingencia que puede articularse lo que respecta al valor sexual "mujer".

Son las 14 y 16, no avanzaré más por hoy. El corte se realiza en un lugar que no encuentro especialmente deseable. Pienso haber esbozado suficientemente con esta introducción el funcionamiento de mis términos para haberles echo sentir que el uso de la lógica no es sin relación con el contenido del inconsciente ya que no porque Freud haya dicho que el inconsciente no conocía la contradicción, éste no es tierra prometida a la conquista de la lógica.

¿Acaso hemos llegado a nuestro siglo sin saber que una lógica puede prescindir perfectamente del principio de contradicción?. En cuanto a decir que en todo lo que Freud escribió sobre el inconsciente, la lógica no existe, habría que no haber leído jamás el uso que realiza de tal o cual término: "Yo la amo a ella, no lo amo a él", todos los modos que hay de negar el "lo amo, a él", por ejemplo, es decir, por vías gramaticales, como para decir que el inconsciente no es explorable por las vías de una lógica.

Clase 4

19 de Enero de 1972

En el pizarrón

El arte de producir una necesidad de discurso

(escritura en griego) la significación del falo

(escritura en griego) la Bedeutung del falo

Genitivo objetivo: un deseo —> de niño

Genitivo subjetivo : un deseo <— de niño

La ley del talión

0 1 0 0 0 0 0 0 0 0

0 1 1 1 1 1 1 1 1

0 1 2 3 4 5 6 7

0 1 3 6 10 15 21

0 1 4 10 20 35

0 1 5 15 35

0 1 6 21

0 1 7

0 1

"El arte de producir una necesidad de discurso", tal es la fórmula que deslicé más que proponer la última vez acerca de lo que es la lógica. Los he dejado en el alboroto de cada cual que se levantaba para hacerles observar que no bastaba que Freud haya señalado como carácter del Inconsciente que desdeña, se desprende, del principio de contradicción

para que, como se imaginan algunos psicoanalistas, la lógica no tenga nada que hacer en su elucidación. Si hay discurso, discurso que merezca hilvanarse por la nueva institución psicoanalítica, es más que probable que como para todo otro discurso, su lógica deba ser despejada.

Recuerdo al pasar que el discurso es aquello de lo que lo menos que puede decirse es que su sentido permanece velado. A decir verdad, lo que lo constituye está verdaderamente hecho por la ausencia de ese sentido. No hay discurso que no deba recibir su sentido del otro, y si es verdad que la aparición de una nueva estructura de discurso toma sentido, no es sólo para recibirlo, sino también si surge que ese discurso analítico tal como se los he situado el año pasado representa el último deslizamiento sobre una estructura tetrádica, "cuadrípoda" como lo he denominado en un texto publicado en otra parte, por el último deslizamiento de lo que se articula en nombre de la significancia, resulta sensible que algo original se produce por ese círculo que se cierra.

"El arte de producir, dije, una necesidad de discurso", es otra cosa que esa necesidad misma. La necesidad lógica, reflexionen, no podría haber otra, es el fruto de esta producción. La necesidad (escritura en griego) no comienza más que con el ser hablante, y así todo lo que ha podido emerger, producirse, es siempre el hecho de un discurso. Si es lo que ocurre en la tragedia, lo es en la medida en que la tragedia se concretiza como el fruto de una necesidad que no es otra, es evidente, pues no se trata allí más que de seres hablantes, de una necesidad, decía, que no es otra que lógica.

Nada me parece, surge en otra parte que en el ser hablante de lo que es propiamente (escritura en griego). Es por eso que Descartes no consideraba a los animales más que como autómatas, en lo que seguramente se trata de una ilusión, cuya incidencia mostraremos al pasar, a propósito de lo que vamos, de ese arte de producir una necesidad de discurso, de lo que vamos, voy a intentarlo, tratar de adelantar.

Producir, en el doble sentido de demostrar lo que estaba allí antes, ya allí no es seguro que algo no se refleje, no contenga el esbozo de la necesidad en juego de lo previo, en lo previo de la existencia animal. Pero, falto de demostración, lo que se debe producir debe ser en efecto considerado como anteriormente inexistente, otro sentido, sentido de producir, aquel sobre el que toda una búsqueda proveniente de la elaboración de un discurso ya constituido, llamado discurso del Amo, ha avanzado ya bajo el término de "realizar por un trabajo". Es en lo que consiste esto que se produce en la medida en que soy yo mismo el lógico en cuestión, el producto de la emergencia de este nuevo discurso, que la producción en el sentido de demostración puede ser anunciado ante ustedes. Lo que debe ser supuesto haber estado allí ya, por la necesidad de la demostración, producto de la suposición de la necesidad de siempre, pero justamente testimoniaba también de la no menor necesidad del trabajo de actualizarla. Pero en ese momento de emergencia, esta necesidad da al mismo tiempo la prueba de que no puede ser supuesta al comienzo, más que a título de lo inexistente. ¿Qué es entonces la necesidad?. ¡No!. Lo que hay que decir no es "entonces" es "qué" y directamente, pues ese "entonces" conlleva en sí demasiado de ser. Es directamente "qué es" la necesidad tal que, por el hecho mismo de producirla, no pueda, antes de ser producida, más que ser supuesta inexistente, lo que quiere decir, planteada como tal en el discurso.

Hay respuesta a esta pregunta, como a toda pregunta, por la razón de que no se la plantea, como toda pregunta, sin tener ya la respuesta. Ustedes la tienen entonces, aún si no la saben. Lo que responde a esta pregunta "¿qué es la necesidad, etc.?" es lo que se hace lógicamente, aún si no lo saben, en su bricolage de todos los días, ese bricolage que una cierta cantidad que, por estar conmigo en análisis, hay algunos, por supuesto no todos, vienen a confiarme sin tener por otra parte antes de un cierto paso dado, sentimiento de que al hacerlo, venir a verme, me suponen ser yo mismo, al hacer ese bricolaje, entonces, es decir todos, incluso aquellos que no me lo confían, responden ya. ¿Cómo?. Al repetirlo, simplemente, ese bricolage, de manera incansable. Es lo que se denomina el síntoma, a un cierto nivel, a un otro, el automatismo, término poco apropiado, pero del que la historia puede dar cuenta. Ustedes realizan en cada momento, en la medida en que el inconsciente existe, la demostración en la que se funda la inexistencia como previa a lo necesario. Es la inexistencia de lo que está en el principio del síntoma, a saber su consistencia misma, de dicho síntoma, desde que el término, por haber emergido con Marx, tomó su valor, lo que está en el principio del síntoma, a saber la inexistencia de la verdad que supone, aún cuando marque su lugar. Esto para el síntoma en tanto se vincula a la verdad que no tiene más curso. A ese respecto, se puede decir como, alguien, que subsiste en el arte moderno, ninguno de ustedes es extraño a ese modo de la respuesta.

En el segundo caso, dicho automatismo, es la inexistencia del goce que el llamado automatismo de repetición pondría a la luz de la insistencia de ese pataleo al alcance que se designa como salida hacia la existencia. Sólo que más allá, no es completamente lo que se denomina una existencia lo que los espera, es el goce tal como opera como necesidad de discurso y él no opera, como ven, más que como inexistente. Sólo que al recordarles estos estribillos, estas cantinelas, lo que hago por supuesto con el propósito de tranquilizarlos, de darles el sentimiento de que no hago aquí más que aportar speeches sobre lo que... en nombre de que habría una cierta sustancia de goce, la verdad en la ocasión, tal como estaría pregonada por Freud, no es menos cierto que al permanecer allí, no es al hueso de la estructura a lo que pueden referirse. "¿Qué es la necesidad, dije, ...que se instaura de una suposición de inexistencia?". En esta pregunta no es lo inexistente lo que cuenta es justamente la suposición de inexistencia, la que no es más que consecuencia de la producción de la necesidad. La inexistencia no hace cuestión más por tener una respuesta, doble ciertamente, del goce y de la verdad, pero ella inexiste ya. No es por el goce, ni por la verdad que la inexistencia toma su estatuto, que ella puede inexistir, es decir venir al símbolo que la designa como inexistencia, no en el sentido de no tener existencia, sino de no ser existencia más que del símbolo que la haría inexistente y que, él, existe: es un número, como ustedes saben, generalmente designado por cero. Lo que muestra claramente que la inexistencia no es lo que podría creer: la nada. ¿Pues qué se podría sacar, fuera de la creencia, la creencia en sí?. ¡No hay 36 creencias!. Dios hizo el mundo de la nada, no sorprende que sea un dogma: es la creencia en sí misma. Es este rechazo de la lógica que se expresa, uno de mis alumnos encontró un día esto solo, que se expresa según la fórmula que él dio, se lo agradezco: "Seguramente no, pero aún así". Lo que no puede bastarnos de ningún modo. La inexistencia no es la nada. Como acabo de decírselos es un número que forma parte de los números enteros, de la serie de los números enteros. No hay teoría de los números enteros, si no dan cuenta de lo que ocurre con el cero. Y lo que se ha percibido en un esfuerzo que no es por azar contemporáneo, ciertamente un poco anterior a la investigación de Freud, es el que ha inaugurado, al

interrogar lógicamente el estatuto del número, un denominado Frege, nacido 8 años antes que él y muerto alrededor de 14 años antes.

Esto está ampliamente dedicado en nuestra interrogación de lo que respecta a la necesidad lógica del discurso del análisis, es muy precisamente lo que señalaba de lo que arriesgaba escapárseles de la referencia que hace un instante ilustraba como aplicación, llamado de otro modo uso funcional, de la inexistencia, es decir que ella no se produce más que en el après coup del que surge primeramente la necesidad, a saber de un discurso en el que ella se manifiesta antes que el lógico, se los he dicho, advenga él mismo como consecuencia segunda, es decir, al mismo tiempo que la inexistencia misma. Es su fin reducirse donde ella se manifiesta antes que él. Esta necesidad, lo repito, demostrándola, esta vez, al mismo tiempo que la enuncio, esta necesidad, es la necesidad misma, en sí misma, por sí misma, para sí misma, es decir, aquello por lo que la vida se demuestra no ser ella misma más que necesidad de discurso ya que no encuentra para resistir a la muerte, es decir a su premio (lot(7)) de goce, ninguna otra cosa más que un truco, a saber, el recurso a esta misma cosa que produce una opaca programación que es muy otra cosa, lo he subrayado, que la potencia de la vida, el amor u otra cháchara, que es esa programación radical que no comienza para nosotros a desentenebrarse un poco sino en lo que hacen los biólogos a nivel de la bacteria y cuya consecuencia es precisamente la reproducción de la vida.

Lo que el discurso hace, al demostrar ese nivel en donde nada de una necesidad lógica se manifiesta más que en la repetición, nos parece aquí reunir como un semblante lo que se efectúa en el nivel de un mensaje que no es de ningún modo fácil de reducir a lo que, por ese término que conocemos y que es del orden de lo que se sitúa en el nivel de una combinatoria corta cuyas modulaciones son las que pasan del ácido desoxirribonucleico a lo que se transmitirá a nivel de las proteínas con la buena voluntad de algunos intermediarios calificados particularmente de enzimáticos o catalizadores.Que esté allí lo que nos permite referir lo que hay allí de la repetición, esto no puede hacerse más que elaborando precisamente lo que respecta a la ficción por lo que algo nos parece repentinamente repercutirse en el fondo mismo de lo que ha hecho un día al ser hablante capaz de hablar.

Hay uno, en efecto, uno entre todos, que no escapa a un goce particularmente insensato y que diría local en el sentido de accidental, y que es la forma orgánica que ha tomado para él el goce sexual. Colorea de goce todas sus necesidades elementales, que no son, en los otros seres vivientes, más que rellenamiento (colmatage(8)) (9)respecto del goce. Si el animal come regularmente, es claro que lo hace por no conocer el goce del hambre. Colorea entonces, el que habla, y es sorprendente, es el descubrimiento de Freud, todas sus necesidades, es decir aquello por lo cual se defiende contra la muerte. No hay en absoluto que creer por tanto que el goce sexual es por eso la vida. Como se los dije hace un rato, es una producción local, accidental, orgánica y muy exactamente ligada, centrada, sobre lo que es del órgano masculino, lo que es evidentemente particularmente grosero. La detumescencia, en el macho, ha engendrado esta convocatoria de tipo especial que es el lenguaje articulado gracias a lo que se introduce en sus dimensiones, la necesidad de hablar. Es de allí que surge la necesidad lógica como gramática de discurso. ¡Vaya nimiedad!. Fue necesario para percibirlo nada menos que la emergencia del discurso analítico.

La Significación del Falo: en alguna parte de mis Escritos me tomé el cuidado de alojar esta enunciación que había realizado muy precisamente en Munich poco antes de 1960...hace un montón... Escribí debajo: Die Bedeutung des Phallus. No es por el placer de hacerles creer que sé alemán, aún cuando sea en alemán, ya que estaba en Munich, que creí tener que articular lo que di allí, el texto retraducido. Me había parecido oportuno introducir bajo el término de Bedeutung lo que en francés, dado el grado de cultura al que habíamos llegado en esa época, no podía traducir decentemente más que por "la significación". Die Bedeutung des Phallus era ya, pero los alemánes mismos, dado que eran analistas, marco la distancia por una pequeña nota reproducida al comienzo de ese texto, los alemánes no tenían, por supuesto, hablo de los analistas, salíamos de la guerra y no se puede decir que el análisis hubiera hecho durante ella muchos progresos, los alemánes no opusieron más que un cuac. Todo eso les pareció, como lo subrayo por el último término de esta nota, hablando con propiedad, "inaudito". Es curioso por otra parte que las cosas hayan cambiado al punto de que lo que cuento hoy se haya vuelto quizás para un cierto número de ustedes, hoy, a justo título, moneda corriente.

Die Bedeutung sin embargo estaba referido al uso, al uso que Frege hace de esta palabra para oponerla al término de Sinn, el que responde muy exactamente a lo que he creído tener que recordarles al nivel de mi enunciado de hoy, a saber el sentido, el sentido de una proposición. Se podría expresar de otro modo, y ustedes verán que no es incompatible, lo que respecta a la necesidad que conduce a este arte de producirla como necesidad de discurso. Se lo podría expresar de otro modo: ¿qué se necesita para que una palabra denote algo?. Tal es el sentido, pongan atención, menudas permutaciones comienzan, tal es el sentido que Frege da a Bedeutung: la denotación.

Les parecerá claro si aceptan abrir ese libro que se llama Los Fundamentos de la Aritmética y que cierta Claude Imbert, que en otra época, si mal no recuerdo, frecuentó mi seminario, tradujo, lo que lo pone enteramente accesible al alcance de mis manos, les resultará claro, como era previsible, que para que haya con seguridad denotación, no está mal dirigirse primeramente, tímidamente, al campo de la aritmética tal como está definido por los números enteros. Hay un tal Kronecker que no se pudo impedir, tan grande es la necesidad de creencia, de decir que los números enteros es Dios quien los creó. A través de lo cual, agrega, el hombre tiene que vérselas con todo el resto, y, como era matemático el resto era para él todo. Lo que queda del resto del número. Es justamente en la medida en que no hay ninguna seguridad de que nada sea de esta especie, a saber que un esfuerzo lógico puede al menos intentar dar cuenta de los números enteros, que llevo al campo de vuestra consideración el trabajo de Frege.

No obstante, querría detenerme un momento, aunque no fuera más que para incitarlos a leerlo, en esta enunciación que he producido bajo el ángulo de la significación del falo, de la que verán que en el punto en que me encuentro, en fin, este es un pequeño mérito del que alardeo, no hay nada que retomar, aún cuando en esa época nadie haya verdaderamente oído nada. Lo he podido constatar en el lugar. ¿Qué quiere decir "la significación del falo"?.

Lo que merece que nos detengamos, ya que después de todo una unión tan determinativa, hay siempre que preguntarse si es un genitivo llamado objetivo o subjetivo,

tal como ilustro su diferencia por la comparación de los dos sentidos, aquí el sentido marcado por dos flechitas:

———>

"Un deseo de niño" es un niño que se desea: objetivo

<——

"Un deseo de niño" es un niño que desea: subjetivo

Pueden ejercitarse, es siempre muy útil. La ley del talión que escribo debajo sin agregar comentarios puede tener dos sentidos: la ley que es el Talión, la instauro como ley; o lo que el talión articula como ley, es decir "ojo por ojo, diente por diente", no es lo mismo.

Lo que querría hacerles observar es que "la significación del falo", y lo que voy a desarrollar lo haré para hacérselos descubRir, en el sentido que acabo de precisar de la palabra sentido, es decir la flechita, es neutra. "La significación del falo", tiene lo siguiente de astuto, que lo que el falo denota, es el poder de significación.

No es entonces ese ? x una función del tipo ordinario, lo que produce que a condición de utilizarlo, para ubicarlo allí como argumento, de algo que no necesita tener al comienzo ningún sentido, con la sola condición de articularlo con un prosdiorismo, "existe" o "todo" producto él mismo de la búsqueda de la necesidad lógica y de ninguna otra cosa, lo que se hilvanará por ese prosdiorismo tomará significación de hombre o de mujer según el prosdiorismo elegido, es decir, ya el "existe", o el "no existe", o el "Todo", o el "No-todo".

No obstante es claro que no podemos no tener en cuenta lo que se produce de una necesidad lógica al confrontarla con los números enteros, por la razón de la que he partido, de que esta necesidad après coup implica la suposición de lo que inexiste como tal. Es sin embargo remarcable que sea al interrogar al número entero, al intentar su génesis lógica que Frege haya sido conducido a nada menos que a fundar el número 1 sobre el concepto de inexistencia.

Hay que decir que para haber sido conducido hasta allí hay que creer que lo que hasta allí corría sobre lo que funda el 1, no le daba satisfacción de lógico. Es cierto que durante un buen tiempo se contentaron con poco. Se creía que no era tan difícil: hay varios, hay muchos, bien, se los cuenta. Lo que plantea, por supuesto, para el advenimiento del número entero, insolubles problemas. Puesto que si no se trata más que de lo que es conveniente hacer, de un signo para contarlos, eso existe, acaban de traerme así un librito para mostrarme cómo..., un poema árabe sobre esto, un poema que indica así, en verso todo lo que hay que hacer con el meñique, después con el índice, después con el anular y algunos otros para hacer pasar el signo del número, pero justamente ya que hay que hacer el signo, es que el número debe tener otra especie de existencia que simplemente designar, aunque fuera cada vez con un ladrido, cada una de las personas aquí presentes. Para que tengan valor de 1, es necesario, como se los ha señalado desde siempre, que se las despoje de todas sus cualidades sin excepción, ¿qué queda entonces?.Por supuesto, ha habido algunos filósofos llamados empiristas para articular esto, sirviéndose de objetos menudos como bolitas, un rosario, por supuesto, es l o mejor que hay.

Pero eso no resuelve en absoluto la cuestión de la emergencia del 1 como tal. Es lo que había visto bien uno, llamado Leibniz que creyó tener que partir como él se lo imponía, de la identidad, a saber, plantear al inicio: 2 = 1 + 1; 3 = 2 + 1; 4 = 3 + 1, y creer haber resuelto el problema mostrando que al reducir cada una de esas definiciones a la precedente, se podía demostrar que 2 y 2 son 4. Hay desgraciadamente un pequeño obstáculo que los lógicos del siglo XIX percibieron rápidamente, es que su demostración no es válida más que a condición de desatender el paréntesis absolutamente necesario de poner en 2 = 1 + 1, a saber el paréntesis que encierra el (1+1), y que es necesario, lo que él descuida, es necesario plantear el axioma de que (a + b) entre paréntesis + c = a + abran paréntesis (b + c), cierren paréntesis:

[(a + b) + c = a + (b + c)]

Es cierto que este descuido por parte de un lógico tan verdaderamente lógico como era Leibniz merece seguramente ser explicado y que, por algún lado, algo lo justifica. Como fuera, el hecho de que esté omitido basta desde el punto de vista lógico para rechazar la génesis leibniziana, además de que descuida todo fundamento con respecto al cero.

No hago aquí más que indicarles a partir de qué noción del concepto, del concepto supuesto denotar algo, hay que elegirlos para que esto funcione, pero después de todo no se puede decir que los conceptos, los que se elijan, satélites de Marte o de Júpiter, no tienen este alcance de denotación suficiente para que no se pueda decir que un número está asociado a cada uno de ellos.

Sin embargo, la subsistencia del número no puede asegurarse más que a partir de la equinumericidad de los objetos que subsume el concepto. El orden de los números no puede entonces estar dado más que por esta astucia que consiste en proceder exactamente en sentido contrario de lo que hace Leibniz. Al retirar 1 de cada número, es decir que el predecesor, es éste, el concepto de número salido del concepto, el número predecesor, es el que, puesto aparte tal objeto que servía de apoyo en el concepto de un cierto número, es el concepto que, puesto aparte este objeto, se encuentra idéntico a un número que está muy precisamente carácterizado por no ser idéntico al precedente, digamos a 1 de distancia.

Es así que Frege regresa hasta la concepción del concepto en tanto vacío, que no comporta ningún objeto, que es el de, no de nada (néant) ya que es concepto, sino de la inexistencia, y que es justamente al considerar lo que él cree ser la nada, a saber el concepto cuyo número sería igual a 0, que cree poder definir de la formulación de argumento: "X diferente de X" ($X \neq X$), es decir diferente de sí mismo, lo que es una denotación seguramente extremadamente problemática. ¿Pues qué alcanzamos, si es verdad que lo simbólico es lo que digo, a saber enteramente en la palabra, que no hay metalenguaje, desde dónde se puede designar en el lenguaje un objeto del que estaría asegurado que no fuera diferente de sí mismo?. Sin embargo, es sobre esta hipótesis que Frege constituye la noción de que el concepto "igual a 0" da un número diferente, según la

fórmula que dio al inicio por la que es del número predecesor, dá un número diferente respecto del cero definido considerado, y con razón, por la nada, es decir, de aquel al que conviene no la igualdad a cero sino el número 0.

Desde entonces, es en referencia con esto que el concepto al que conviene el número 0 reposa sobre el hecho de que se trata de lo idéntico a cero, pero no idéntico a cero, que aquel que es simplemente idéntico el 0 es considerado su sucesor y como tal igualado a 1. La cosa se funda sobre esto que es el inicio de la llamada equinumericidad, es claro que la equinumericidad del concepto bajo el cual no cae ningún objeto a título de la inexistencia es siempre "igual a sí mismo". Entre 0 y 0 no hay diferencia. Es la no diferencia de la que, por este sesgo, Frege entiende fundar el 1, y esto de todos modos. Esta conquista es por otra parte preciosa en la medida en que nos da al uno como siendo esencialmente, oigan bien lo que digo, el significante de la inexistencia.

De todos modos, ¿es seguro que el 1 puede fundarse allí?. Seguramente la discusión podría proseguirse por las vías puramente fregianas.

No obstante, para vuestro esclarecimiento, creí tener que reproducir lo que puede decirse no tiene relación con el número entero, a saber el triángulo aritmético. El triángulo aritmético se organiza a la manera siguiente: parte, como dato, de la serie de losnúmeros enteros. Cada término a inscribir está contenido, constituido sin otro comentario —se trata de lo que está por debajo de la barra,

0 1 0 0 0 0 0 0 0 ....
0 1 1 1 1 1 1 1 ....
monade............................ 0 1 2 3 4 5 6 ....
dyade................................. 0 1 3 6 10 15..
triade..0 1 4 10 20 ....
tetrade..0 1 5 15 ....
0 1 6 ....
0 1 ....

por la suma, observarán que no he hablado todavía nunca de la suma, como tampoco Frege, por la adición de las dos cifras, la que está inmediatamente a su izquierda y la que está a su izquierda y arriba. Verificarán fácilmente que se trata aquí de algo que nos da por ejemplo cuando tenemos un número entero de puntos que denominaremos monadas, que nos da automáticamente, lo que es, dado un número de esos puntos, del número de subconjuntos que pueden, en el conjunto que comprende todos esos puntos, formarse por un número cualquiera elegido como estando por debajo del número entero del que se trata.

Es así por ejemplo que si toman aquí la línea de la díada

0 — 1 — 3 — 6 — 10 — 15 ....

al encontrar una díada obtienen inmediatamente que hay en la díada dos mónadas. Una díada no es difícil de imaginar, es un trazo con dos términos, un comienzo y un fin.

Y si ustedes se interrogan con respecto, tomemos algo más que entretenido, a la tétrada, obtienen una tétrada:

0 — 1 — 5 — 15 ....

obtienen algo que es 4 posibilidades de tríadas, dicho de otro modo para ilustrárselos, 4 caras de tetraedro,

0 — 1 — 4 — 10 — 20 ....

obtienen después 6 díadas, es decir los 6 lados del tetraedro,

0 — 1 — 3 — 6 — 10 — 20 ....

y obtienen los cuatro vértices de una monada:

0 — 1 — 2 — 3 — 4 — 5 — 6 ....

Esto para dar soporte a lo que no puede expresarse más que en términos de subconjuntos. Es claro que ustedes ven que a medida que el número entero aumenta, el número de subconjuntos que pueden producirse en su seno supera en mucho y rápidamente al número enteromismo.

Esto no es lo que nos interesa, sino simplemente que haya sido necesario, para que yo pueda dar cuenta del mismo procedimiento que la serie de los números enteros, que parta de lo que está muy precisamente en el origen de lo que ha hecho Frege, que llega a designar esto que el número, el número de los objetos que convienen a un concepto en tanto que concepto del número, del número N particularmente, será por sí mismo lo que constituye el número sucesor.

Dicho de otro modo, si ustedes cuentan a partir de 0: 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, será siempre lo que está allí, a saber 7, ¿7 qué? de ese algo que he denominado inexistente, por ser el fundamento de la repetición.

Es aún necesario, para que sean satisfechas las reglas de nuestro triángulo que ese 1 que se repite surja de alguna parte, y ya que por todas partes hemos encuadrado de 0 ese triángulo,

0 — 1 — 1 — 1 — 1 — 1 ....

hay entonces aquí, en punto a situar en el nivel de la línea de los 0, un punto que es uno y que articula ¿qué?. Lo que interesa distinguir en la génesis del 1, a saber la distinción precisamente de la no diferencia entre todos esos 0, a partir de la génesis

0 — 1 — 0 — 0 — 0 — 0 ....

de lo que se repite, pero se repite como inexistente.

Frege no da cuenta entonces de la serie de los números enteros, sino de la posibilidad de la repetición. La repetición se plantea en primer lugar como repetición del 1, en tanto que 1 de la inexistencia. No hay aquí, no puedo aquí más que adelantar la cuestión, algo que sugiere que por esto no hay un sólo 1, sino el 1 que se repite y el Uno que se plantea en la serie de los números enteros, en esta abertura que tenemos que encontrar algo que es del orden de lo que hemos interrogado al plantear, como correlato necesario de la cuestión de la necesidad lógica, el fundamento de la inexistencia.



9 de Febrero de 1972

YO TE DEMANDO
QUE ME RECHACES
LO QUE YO TE OFREZCO
PORQUE: NO ES ESO (C'EST PAS çA)

Fig. 1

PORQUE: NO ES ESO (C'EST PAS çA)

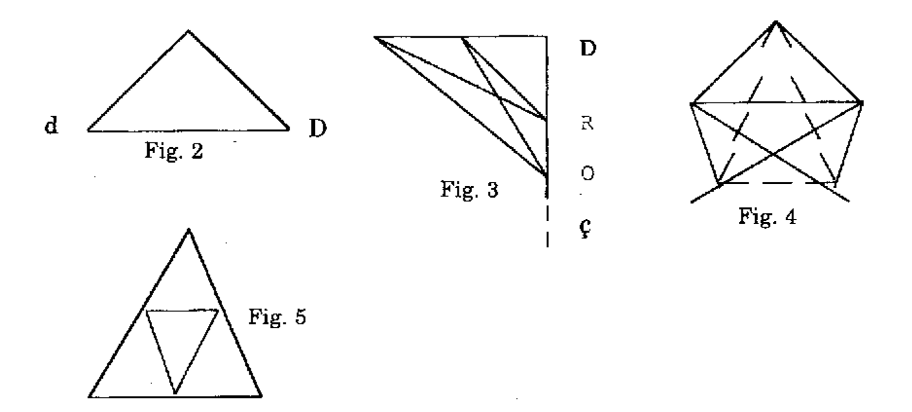


Fig. 2
Fig. 3
Fig. 4
Fig. 5

Ustedes adoran las conferencias. Es por lo cual rogué ayer por al tarde por medio de un papelito que le alcancé hacia las diez y cuarto, a mi amigo Roman Jakobson, a quien esperaba aquí presente, darles la conferencia que no pudo darles ayer, ya que luego de habérselos anunciado, quiero decir de haber escrito en el pizarrón algo equivalente a lo que vengo de hacer aquí, creyó que debía permanecer en lo que llamó las generalidades, pensando sin duda que era lo que ustedes preferían escuchar, es decir una conferencia. Desgraciadamente, me llamó por teléfono temprano, estaba comprometido a un almuerzo con lingüistas, de manera que no tendrán conferencia.

Pues en verdad, yo no las doy. Como he dicho en otra parte muy seriamente, yo me divierto. Divertimentos serios o graciosos. En otra parte, a saber Sainte Anne, me entregué a divertimentos graciosos, sin comentarios. Y si dije, dije ahí, que es quizás también un divertimento, aquí digo que me mantendré en lo serio, pero es sin embargo, con todo, un divertimento. He puesto esto en relación, en otra parte, el lugar del divertimento gracioso, con lo que he llamado la "carta de a-muro".("lettre d`a-mur").

Bien, tienen acá una, típica: "Yo te demando me rechaces lo que yo te ofrezco", aquí nos detenemos, porque espero que no haya necesidad de agregar nada para que eso se comprenda, es muy precisamente eso la "carta de a-muro", la verdadera, "rechazar lo que yo te ofrezco", se puede completar para aquellos que por casualidad no hubieran nunca comprendido lo que es la "carta de a-muro", "rechazar lo que yo te ofrezco porque eso no es eso". Ustedes lo ven, patiné, patiné porque ¡Dios mío!, es a ustedes que hablo, a ustedes que aman las conferencias. "Eso no es eso" (ca n'est pas ça) hay agregado "n" (ne). Cuando el ne es agregado, no hay necesidad de que sea expletivo para que quiera decir algo, a saber la presencia del enunciador, la verdadera, la correcta. Es justamente porque el enunciador no estaría ahí que la enunciación sería plena y que eso debería escribirse: "porque, no es eso" (c'est pas ça).

He dicho que aquí el divertimento era serio, ¿qué es lo que esto puede querer decir?. En verdad busqué, me informé de cómo se decía "serio" en diversas lenguas. De la manera en que lo concibo no he encontrado mejor que la nuestra que se presta al juego de palabras. No conozco bastante bien las otras como para haber encontrado lo que, en éstas, sería su equivalente. Pero en las nuestras, "serio", como yo lo entiendo, es "serial".

Como ustedes ya saben, espero, un cierto número de ustedes, sin que yo se los haya dicho, el principio de lo serial es esta serie de números enteros que no se ha encontrado otro medio de definir que decir que una propiedad es transferible de N a N + 1 que no puede ser sino esta que se transfiere del 0 al 1, el razonamiento por recurrencia o inducción matemática, se dice todavía.

Sólo que vean ahí el problema que he intentado aproximar en mis últimos divertimentos: ¿qué se puede transferir del 0 al 1? ¡Está ahí la seda!. Es por lo tanto lo que me he dado como mira este año cernir... o peor. No avanzaré hoy en este intervalo que de entrada es sin fondo, de lo que se transfiere del 0 al 1: pero lo que es seguro y claro, es que al tomar las cosas 1 por 1, hay que tener seguridad. Pues cualquier esfuerzo que se haya hecho para logicizar la continuación de la serie de los números enteros, no se ha encontrado mejor que designar de esto la propiedad común, es la única, como siendo aquella de lo que se transfiere del 0 al 1.

En el intervalo, han sido, los de mi Escuela, advertidos de no faltar a lo que Roman Jakobson debía aportar de luz sobre lo que es del orden del análisis de la lengua, lo que en verdad es muy útil para saber adónde llevo ahora la cuestión. No es porque haya partido de allí para llegar a estos divertimentos presentes que debo considerarme atado. Es lo que seguramente me ha sorprendido, entre otros, en lo que les aportó Roman Jakobson, es algo que concierne a este punto de historia que no es de hoy que "la lengua" está a la orden del día. El les habló, entre otros, de un cierto Boetius Dacus, muy importante, él lo ha subrayado, porque articuló "suposiciones", pienso que al menos para algunos eso hace eco a lo que digo desde hace mucho tiempo acerca del sujeto, del sujeto radicalmente, lo que "supone" el significante. El les dijo que ocurría que a partir de un cierto momento ese Boecio, que no es aquel que ustedes conocen, aquel ha extraído las imagenes del pasado, Dacus que se llama, es decir Danes, no es el bueno, no es aquel que está en el dicciónario Bouillet, que él había desaparecido, como ocurre por una pequeña cuestión de desviacionismo. De hecho él fue acusado de averroismo, y en ese tiempo no se puede decir que eso no perdonaba, pero podía perdonar cuando se tenía la atención atraída por algo que tenía la apariencia un poco sólida, como, por ejemplo, hablar de"suposiciones"(suppositiones).

De modo que no es en absoluto exacto que las dos cosas estén sin relación y es lo que me ha sorprendido. Lo que me sorprende es que durante siglos, cuando se tocaba a "lalengua" había que poner atención. Hay una letra que no aparece sino absolutamente al margen en la composición fonética, ésta que se pronuncia "hache". No toquen a la "hache", es lo que era prudente, durante siglos, cuando se tocaba a la lengua. Porque se encontró que durante siglos, cuando se tocaba a la lengua y bien, en el público, eso producía efecto, otro efecto que el divertimento.

Una de las cuestiones que no estaría mal que entreveamos así al final, aunque ahí, donde me divertía de manera graciosa, he dado, bajo la forma de este famoso muro(mur), la indicación, porque ahora el análisis lingüístico forma parte de la investigación científica. ¿Qué puede querer decir?. La definición, ahí me dejo arrastrar un poco, la definición de la

investigación científica es muy exactamente esto, no hay que buscar lejos, es una búsqueda de buen nombre en esto de que no es cuestión de encontrar, en todo caso, nada que moleste justamente a aquello de lo que hablaba hace un rato, a saber, el público.

He recibido recientemente de una comarca lejana, no quisiera causar a nadie ningún perjuicio, no les diré entonces de dónde, algo concerniente a la investigación científica, era "comité de investigación científica sobre las armas", ¡textual!. Alguien, que no me es desconocido, es por eso que se me consultaba a su respecto, se proponía hacer una investigación sobre el miedo. Era cuestión de darle un crédito que, traducido en Francos Franceses, debía tranquilamente superar el medio millón de antiguos francos, por medio de lo cual él pasaría, estaba escrito en el texto mismo, no puedo mostrárselos pero lo tengo, 3 días en París, 29 en Antiqes, en Douarnemez 19, en San Mantano que, creo, ¿Antonella estás ahí?, San Mantano debe ser una playa agradable, ¿no?, ¿o me engaño?. No, ¿tú no sabes? es quizás al lado de Florencia, en fin no se sabe, en San Mantano 15 días, y luego en París, 3 días.

Gracias a uno de mis alumnos he podido resumir mi apreciación en esos términos: "I bowled over with admiration". Luego puse una gran cruz sobre todo el detalle de apreciaciones que demandaba sobre la calidad científica del programa, sus resonancias sociales y prácticas, la competencia del interesado, etc.

Esta historia no tiene más que un interés mediocre, pero comenta lo que indicaba, eso no va al fondo de la investigación científica. Pero hay algo sin embargo que eso denota, y es tal vez el único interés de todo el asunto, es que yo de entrada propuse así, en el teléfono, a la persona que gracias a Dios me corrigió: "I bowled over".

Ustedes no saben naturalmente lo que eso quiere decir, yo no lo sabía tampoco, "Bowl, B.O.W.L. es la boule (bola), estoy entonces boulé (bochado), soy como un juego de bolos entero cuando una buena bola lo bocha. Me creerán si quieren, lo que yo había propuesto al teléfono, yo que no conocía la expresión "I bowled over", era yo "I'm blowed over": estoy souflée (inspirado — agitado). Pero es naturalmente completamente incorrecto pues "blow" que quiere decir en efecto souffler (soplar), es lo que había encontrado, "blow", eso hace "blown", no hace "blowed". Entonces si dije "blowed" es que sin saberlo yo sabía que estaba ¡"bowled over"!.

Ahí entramos en el lapsus, es decir en las cosas serias, pero al mismo tiempo está hecho para indicarnos que como Platón lo había ya entrevisto en el Crátilo, que el significante sea arbitrario no es tan seguro. Ya que después de todo, "bowl" y "blow", ¡eh, no por nada es tan vecino, ya que es justamente así que le erré por un pelo al "bowl"!. No sé como calificarán ustedes este divertimento, pero yo lo encuentro serio.

Por medio de lo cual volvemos al análisis lingüístico del que ciertamente, en nombre de la investigación, escucharán hablar cada vez más. Es difícil llevar ahí su camino, ahí donde el clivaje valga la pena.

Se aprenden cosas, por ejemplo hay partes del discurso, me he guardado de esto como de la peste, quiero decir de insistir, para no entramparlos. Pero en fín, como ciertamente la investigación va a hacerse escuchar, como se ha hecho escuchar en otra parte, voy a partir del verbo. Se les dice que el verbo expresa toda suerte de cosas y es difícil librarse entre la acción y su contrario. Está el verbo intransitivo que manifiestamente hace aquí obstáculo, el intransitivo deviene entonces muy difícil de clasificar. Para atenernos a lo que hay de más acentuado en esta definición, se les hablará de una relación binaria para el verbo tipo donde, hay que decirlo, el mismo sentido del verbo no se clasifica de la misma manera en todas las lenguas. Hay lenguas donde se dice: "El hombre golpea al perro(10)". Hay lenguas donde se dice "hay el golpear el perro por el hombre(11)". No es lo esencial, la relación es siempre binaria.

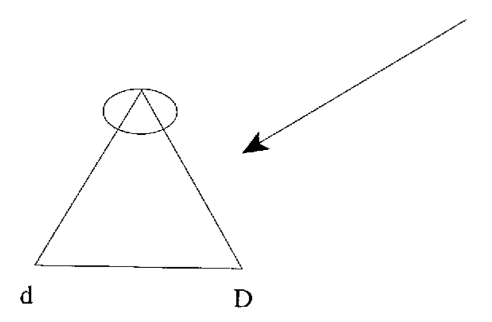
Hay lenguas donde se dice: "el hombre ama (aime) el perro". Es siempre binaria cuando en esta lengua, pues ahí hay diferencias, uno se expresa de la manera siguiente "el hombre ama al perro", para decir no que él le "like", que él ama (le gusta) eso como una chuchería, sino que él tiene amor por su perro. "Amar a alguien", a mí, eso siempre me encantó. Quiero decir, lamento hablar una lengua en la que se dice "yo amo una mujer", como se dice "yo le pego". "Amar a una mujer" eso me parecería más congruente, inclusive al punto que un día, me percaté, ya que estamos en el lapsus continuemos, que escribí: "tú no sabrás nunca cuanto te he amado" ("Tu ne saurais jamais combien je t'ai aimé"). No he puesto la e al final (aimée) lo que es un lapsus, una falta de ortografía si quieren indudablemente, pero he reflexionado que si había escrito eso así es porque debía sentir "j'aime a toi" (amo a tí). Pero en fin es personal.

Como sea, se distingue cuidadosamente de esos primeros verbos los que se definen por una relación ternaria: "yo te doy algo". Eso puede ir desde la burla a la chuchería, pero en fin, hay ahí tres términos. Uds. han podido observar que he empleado el "yo te" como elemento de la relación.

Es ya arrastrarlos hacia el sentido que es aquel hacia el que los conduzco, ya que ahí, ustedes ven, hay: "yo te demando me rechaces lo que te ofrezco". Va de suyo porque se puede decir "el hombre da al perro una pequeña caricia sobre la frente".

Esta distinción de la relación ternaria con la relación binaria es absolutamente esencial. Es esencial en esto: es que cuando se les esquematiza la función de la palabra se les habla del destinador (d), y del Destinatario (D), a lo cual se le agrega la relación que, en el esquema corriente, se identifica al mensaje. Y ciertamente se subraya que el destinatario debe poseer el código para que eso funcione. Si no lo posee, tendrá que conquistarlo, que descifrar.

¿Es satisfactoria esta manera de escribir?. Yo pretendo que la relación si hay una, pero ustedes saben que la cosa puede ser puesta en cuestión, si hay una que pasa por la palabra implica que sea inscripta la función ternaria, a saber que el mensaje sea distinguido allí.



y que no queda menos que, habiendo un destinador, un destinatario y un mensaje, lo que se enuncia en un verbo es distinto, a saber que el hecho de que se trata de una demanda, del D que está ahí, merece ser aislado. Para agrupar los tres elementos, es justamente en eso que es evidente y solamente evidente cuando empleo "yo" y "te", cuando empleo "tú" y "me" es que ese "yo" y ese "te", ese "tú" y ese "me" están precisamente especificados por el enunciado de la palabra. No puede haber ahí ninguna especie de ambigüedad.

Dicho de otro modo, sólo lo que se llama vagamente el código, como si no estuviera más que en un punto, la gramática forma parte del código, a saber esta estructura tetrádica que acabo de marcar como siendo esencial a lo que se dice. Cuando trazan vuestro esquema objetivo de la comunicación, emisor, mensaje, y en la otra punta el destinatario, ese esquema objetivo es menos completo que la gramática, la cual forma parte del código. Es en lo que es importante lo que Jakobson les ha producido en esta generalidad de que la gramática, ella también, forma parte de la significación y que no es por nada que es empleada en la poesía.

Esto es esencial, quiero decir precisar el estatuto del verbo, porque pronto se les decantará los sustantivos según tengan más o menos peso. Están los sustantivos pesados, si puedo decir, que se llaman concretos, ¡como si hubiera otra cosa como sustantivos que sustitutos! Pero en fin, es necesaria la sustancia, en tanto yo, creo urgente señalar de entrada que no tenemos relación sino a sujetos. Pero dejemos las cosas ahí por ahora.

Una crítica que curiosamente no nos viene sino reflejada de la tentativa de logicizar la matemática, se formula en esto, en esto en lo que ustedes reconocerán el alcance de lo que adelanto, es que, al tomar la proposición como función proposicional, habremos de marcar la función del verbo, y no de lo que se hace de esto, a saber función de predicado. La función del verbo, tomemos aquí el verbo "demandar": "yo te demando", F(x.4), es "yo" y "te" :

F(x,y

¿qué es lo que yo te demando?, "Rechazar", otro verbo. Quiere decir que en lugar de lo que podría ser aquí la pequeña caricia sobre la cabeza del perro, es decir z, tienen por ejemplo f y de nuevo x, y :

F(x,y,f(x,y

Y ahí, están obligados a terminar, es decir ¿poner ahí z?. No es de ninguna manera necesario, pues pueden tener muy bien, por ejemplo yo pongo un ? no pongamos ? porque enseguida habrá confusiones, pongo un pequeño ? , ? y de nuevo (x, y), "lo que yo te ofrezco", por medio de lo cual tenemos para formar tres paréntesis:

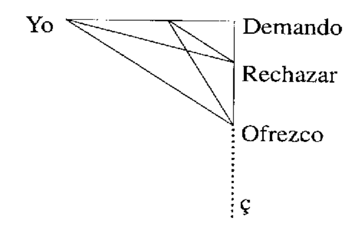
F(x,y,f(x,y,)))

A lo que los conduzco es a esto, a saber, no —van a verlo— a cómo surge el sentido, sino cómo es de un nudo de sentido que surge el objeto, el objeto mismo, y para nombrarlo, ya que lo he nombrado como pude, el objeto (a).

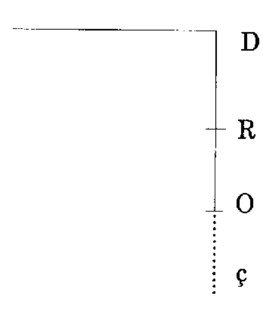
Se que es muy cautivante leer Wittgenstein. Wittgenstein, durante toda su vida, con un ascetismo admirable, ha enunciado esto que yo concentro, lo que no puede decirse, y bien, no hablemos de esto. Por medio de lo cual podía decir casi nada, a cada momento descendía de la acera y estaba en la zanja, es decir, que subía de nuevo sobre la acera, la acera definida por esta exigencia. No es seguro porque en suma mi amigo Kojeve ha formulado expresamente la misma regla —Dios sabe que él no lo observa— pero no es porque él lo haya formulado que me creería obligado a permanecer en la demostración, en la demostración viviente que ha dado Wittgenstein de esto.

Es muy precisamente, me parece, de aquello de lo que no puedo hablar que se trata, cuando designo por el "no es eso", lo que por sí sólo motiva una demanda tal como la de "rechazar lo que yo te ofrezco". Y por tanto hay algo que no puede ser sensible a todo el mundo, es bien ese "no es eso" (ç'est pas ça): estamos ahí en cada instante de nuestra existencia. Pero entonces intentemos ver lo que eso quiere decir, pues ese "no es eso" podemos dejarlo en su lugar, en su lugar dominante por medio de lo cual evidentemente no veremos jamás la punta.

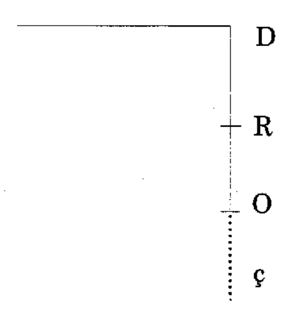
Pero en lugar de cortarlo, intentemos ponerlo en el enunciado mismo.¿No es eso, qué? Pongámoslo de una manera más simple, aquí el "yo", aquí el "te", aquí "yo te demando" (D) "rechazar me" (R) "lo que yo te ofrezco" (O) y luego ahí, hay pérdida (ç).



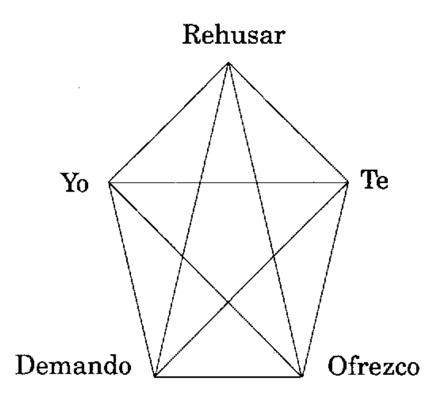
Pero si no es lo que yo te ofrezco, si es porque no es eso lo que te demando rechazar, no es lo que yo te ofrezco que tú rechazas, entonces no tengo que demandártelo. Y vean que aquí también eso se corta (en R).



por medio de lo cual si yo no he de demandarte rechazarlo, ¿por qué yo te lo demando?. Eso se corta también aquí (en D)



Por medio de lo cual para retomar en un esquema más correcto donde el "Yo" y el "te" estén aquí, la "Demanda" aquí, "Rechazar" aquí, y el "Ofrezco" aquí,



a saber una primera tétrada que es esta: yo te demando rechazar; una segunda: rechazar lo que yo te ofrezco: quizás lo que no nos sorprenderá, podemos ver en la distancia que hay dos polos distintos de la "Demanda" y el "Ofrezco", que es tal vez ahí que está el "no es eso" (ç'est pas ça).

Pero como acabo de explicarles, si debemos aquí decir que es el espacio que hay, que puede haber entre lo que tengo que demandarte y lo que yo quiero ofrecerte, a partir de ese momento es igualmente imposible sostener la reacción de la "Demanda" al "Rechazar", y del "Rechazar" al "Ofrezco".

¿Tengo necesidad de comentar en detalle?. No será quizás sin embargo inútil. De entrada por esta razón: ustedes pueden preguntarse cómo sucede que después de todo eso, yo les de un esquema espacial. No es del espacio que se trata, es del espacio en la medida en que nosotros proyectamos nuestros esquemas objetivos. Y esto nos indica ya bastante, a saber que nuestros esquemas objetivos comandan quizás algo de nuestra noción del espacio, diría más, antes de que eso sea comandado por nuestras percepciones. Sé bien que estamos inclinados a creer que son nuestras percepciones las que nos dan las tres dimensiones. Hay uno llamado Poincaré que no les es desconocido, que ha hecho un feliz intento para demostrarlo. Sin embargo este señalamiento de lo previo de nuestros esquemas objetivos no será quizás inútil para apreciar más exactamente el alcance de su demostración.

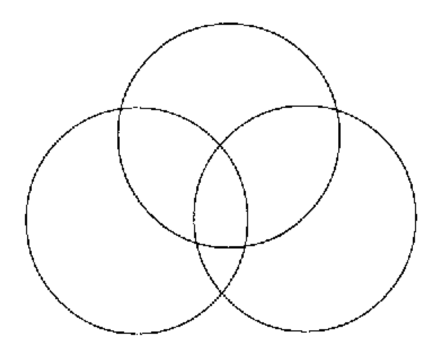
Lo que yo quiero, aquello sobre lo que voy a insistir, no es sólo ese salto del "no es eso que yo te ofrezco" al "no es eso que tú puedes rechazar", ni incluso al "no es eso que yo te demando". Es esto, es que lo que no es eso, eso no es quizás del todo lo que yo te ofrezco y que nosotros tomamos mal las cosas a partir de ahí. Es "que yo te ofrezco", pues, ¿qué es lo que eso quiere decir, "que yo te ofrezco"? Eso no quiere decir de ningún modo que yo doy(je donne), como alcanza con reflexionar. Eso no quiere decir tampoco que tú tomes, lo que daría un sentido a "Rechazar". Cuando yo te ofrezco algo es en la esperanza de que tú me devuelvas. Y es por eso que el potlach existe. El potlatch es lo que ahoga, es lo que desborda lo imposible que hay en el ofrecer, lo imposible de que sea un don. Es por eso que el potlacht, en nuestro discurso, nos ha devenido completamente extraño, lo que no hace sorprendente que en nuestra nostalgia hagamos de esto lo que soporta lo imposible, a saber lo Real, pero justamente lo Real como imposible.

Si no es más en el "eso que" de lo que yo te ofrezco que reside el "no es eso", observemos entonces lo que procede de la puesta en cuestión del ofrecer como tal. Si es, no "lo que yo te ofrezco", sino "que yo te ofrezco" que yo te demando rechazar, saquemos el ofrezco, ese famoso sustantivo verbal que sería un sustantivo menor, es sin embargo algo, saquemos el "Ofrezco" y vemos que la "Demanda" y el "Rechazo" pierden todo sentido. Porque ¿qué puede querer decir eso de demandar rechazar?.

Les bastará un poco de ejercicio para percibir que es estrictamente lo mismo si retiran ese nudo "yo te demando rechazar lo que yo te ofrezco", no importa cual de los otros verbos. Pues, si ustedes retiran el rechazo, que puede querer decir el ofrezco de una demanda y, como se los he dicho, es de la naturaleza del ofrezco que, si retiran la demanda, rechazar no significa nada. Es por lo cual la cuestión que se nos plantea no es la de saber lo que es ahí del "no es eso" que estaría en juego en cada uno de esos niveles verbales, sino

percibir que es al desanudar cada uno de esos verbos de su nudo con los otros dos que podemos encontrar lo que es del orden de este efecto de sentido en tanto lo llamo el objeto a.

Cosa extraña, mientras que con mi geometría de la tétrada me interrogaba ayer sobre la manera con que les presentaría esto hoy, me sucedió, cenando con una persona encantadora que escucha los cursos de M. Guilbaut que, como anillo al dedo me fue dado algo que voy ahora, que quiero mostrarles algo que no es nada menos parece, lo he encontrado ayer, que los emblemas de los Borromeos.



Es necesario un poco de cuidado, lo ven. Pueden hacerlo con cuerdas. Si copian bien esto, cuidadosamente, no he cometido falta, percibirán esto: que, presten atención, este, el tercero ahí, no lo ven más, pueden hacer un esfuerzo, es accesible, no ven más. Pueden señalar que los dos otros, ven, este pasa por encima de este de la izquierda y pasa encima también ahí, pues están separados. Sólo a causa del 3ro. Se sostienen juntos. Pueden hacer el ensayo, si no tienen imaginación hagan el ensayo con tres cabos de cuerda. Basta que ustedes corten uno para que los otros dos, aún cuando parezcan anudados como en el caso que ustedes conocen bien, a saber de los 3 anillos de los Juegos Olímpicos que continúan unidos cuando uno se ha largado del campo, para que los otros dos se separen. Y bien, este último ¡se terminó!

Es algo que tiene igualmente interés, ya que es necesario recordar que cuando hablé de cadena significante estaba siempre implicada esta concatenación.

Lo que es curioso, y que va a permitirnos también volver al verbo binario, es que los binarios, no parece haberse percibido que tienen un estatuto especial muy en relación con el objeto a. Si en lugar de tomar el hombre y el perro, esos dos pobres animales, como ejemplo, se hubiera tomado el "yo" y el "te", hubiéramos percibido que el más típico de un verbo binario es por ejemplo "yo te jodo". O bien "yo te miro", o bien "yo te morfo" o "yo te hablo". Las cuatro especies que no tienen precisamente interés más que en su analogía gramatical, a saber por ser gramaticalmente equivalentes.

Y entonces, es que no tenemos ahí, reducido, en minúscula, algo que nos permite ilustrar esta verdad fundamental de que todo discurso no toma su sentido sino de otro discurso. Seguramente la Demanda no basta para constituir un discurso, pero tiene la estructura fundamental que es de ser, como me he expresado, un cuadrípodo. Subrayé que una tétrada es esencial para representarla, lo mismo que un cuaterno de letras, F,X,y,z, es indispensable.

Pero "Demanda", "Rechazo" y "Ofrezco", es claro que, en ese nudo que adelanté hoy ante ustedes, no toman su sentido sino cada uno del otro, pero que lo que resulta de ese nudo tal como intenté desanudarlo para ustedes, o mejor hacer la prueba de su desanudamiento, de decirles, de mostrarles que eso no se sostiene nunca con dos solos, que está ahí el fundamento, la raíz, de lo que es el objeto a.

Es decir que les he dado el nudo mínimo, pero que ustedes pueden ahí agregar otros. ¿Por qué ese, no eso, qué?. Que yo deseo, y que no se sino lo propio de la Demanda, es muy precisamente no poder situar lo que es ahí del objeto del deseo. Con ese deseo, lo que yo te ofrezco, lo que yo te ofrezco, que no es lo que tú deseas, anillaríamos fácilmente la cosa con lo que tú deseas que yo te demande. Y la carta(12) de a-muro (o'a-mur) se extenderá así indefinidamente.

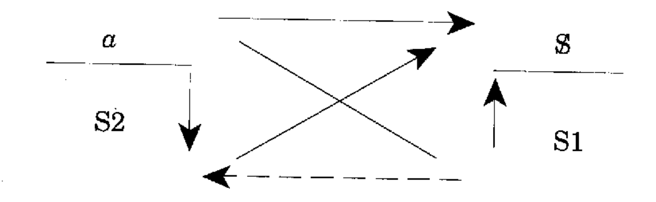
Pero ¿quién no ve el carácter fundamental para el discurso analítico de una concatenación tal? He dicho en otra oportunidad —hace mucho y hay gente todavía que se acuna con esto— que un análisis no termina sino cuando alguien puede decir no "yo te hablo", ni "yo hablo de mí" sino "es de mí que yo te hablo", es un primer esbozo. Es que no es claro que aquello de lo que se funda el discurso del analizante, es justamente eso: "yo te demando me rechaces lo que yo te ofrezco, porque no es eso". Está ahí la demanda fundamental y es aquella que al descuidarla el analista hace siempre más pregnante. Ironicé en un tiempo: "con el ofrezco, hace de la demanda". Pero la demanda que él satisface es el reconocimiento de esto fundamental que lo que se demanda, no es eso (c'est pas ça)



8 de Marzo de 1972

$$\exists x . \overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x} . \Phi x$$

$$\forall x . \Phi x \qquad \overline{\forall x} . \Phi x$$



Las cosas son de tal modo que, ya que pretendo este año hablarles del Uno, comenzaré hoy por enunciar lo que respecta al Otro, este Otro con O mayúscula, a propósito del cual he recogido hace un año la inquietud, señalada por un marxista, a quien debía el lugar desde donde había podido retomar mi trabajo, la inquietud de que este Otro era ese tercero que al adelantarlo en la relación de la pareja no podía —él, el marxista—, sino identificarlo a Dios.

Esta inquietud, a continuación, prosiguió lo suficiente para inspirarle una desconfianza irreductible con respecto a la huella que yo podía dejar, es una cuestión que dejaré de lado por ahora, porque voy a comenzar por el simple develamiento de este otro que escribo en efecto con O mayúscula. El Otro del que se trata, el Otro es aquel de la pareja sexual, ese mismo, y es por eso que nos va a ser necesario producir un significante que no puede escribirse sino de lo que barra ese gran A: A/ [A mayúscula barrada]. No sé — no es fácil— no sé —lo subrayo sin detenerme pues no daré un paso, no se goza sino del Otro (on ne jouit que de l'Autre).

Es más difícil avanzar en esto que parecería imponerse, porque lo que cáracteriza al goce, después de lo que acabo de decir, se sustraería. Adelantaré que no se es gozado más que por el Otro. Es el abismo que nos ofrece en efecto la cuestión de la existencia de Dios, precisamente la que dejo en el horizonte como inefable, porque lo que es importante no es la relación con lo que goza de lo que podríamos creer nuestro ser. Lo importante, cuando digo que no se goza más que del Otro es lo siguiente: no se goza de él sexualmente —no hay relación sexual— ni se es gozado así, ven que "lalengua", "lalengua" que escribo en una sola palabra, que es sin embargo buena chica, resiste aquí, infla la mejilla. Se goza, hay que decirlo, del Otro, se goza "mentalmente". Hay una observación en ese Parménides, que toma aquí su valor de modelo, es por eso que les he recomendado ir a cultivarse un poco con él. Naturalmente, si leen en diagonal los comentarios que se hacen de él en la Universidad, lo situarán en la línea de los filósofos, verán que es considerado como un ejercicio particularmente brillante. Pero, después de este saludito, se les dice que no hay mucho que hacer, que Platón simplemente llevó a su último grado de acuidad lo que se les deducirá de su teoría de las formas. Es tal vez de otro modo que hay que leerlo: hay que leerlo con inocencia... Observen que de tanto en tanto algo puede impresionarlos aunque no fuera por ejemplo más que esta observación, cuando aborda así

completamente al pasar, al comienzo de la séptima hipótesis que parte del "Si el Uno no es", completamente al margen dice: "¿y si dijéramos que el No-Uno no es?" Y allí se aplica a mostrar que la negación de cualquier cosa —no sólo del Uno, el no-mayúscula y el no-minúscula— esta negación como tal se distingue por no negar al mismo término.

Está bien en cuanto a lo que se trata, la negación del goce sexual en lo que les ruego detenerse un instante.

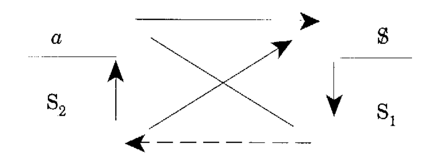
Que escriba S paréntesis A barrado, S(A/) [A mayúscula barrada], y que es lo mismo que acabo de formular de que el Otro, se goza de él mentalmente, lo que escribe algo sobre el Otro, y como lo he adelantado, en tanto término de la relación que por desvanecerse, por no existir, deviene el lugar donde se escribe, donde se escribe tal como esas cuatro fórmulas están allí inscritas para transmitir un saber, porque —he hecho ya, me parece, suficiente alusión— el saber, en la materia, el saber se enseña tal vez, pero lo que se transmite es la fórmula. Es justamente porque uno de los términos se vuelve el lugar en donde la relación se escribe, que ella no puede más ser... relación ya que el término cambia de función, deviene el lugar donde ella se escribe y la relación no es sino por estar escrita justamente en el lugar de ese término. Uno de los términos de la relación debe vaciarse para permitirle a esta relación escribirse.

(escritura en griego)

Es en lo que ese "mentalmente" que avancé hace un rato entre comillas que la palabra no puede enunciar, es lo que sustrae radicalmente a ese "mentalmente" todo alcance de idealismo, ese idealismo incontestable al verlo desarrollarse bajo la pluma de Berkeley, observaciones que espero ustedes conocen, que reposan todas sobre el hecho de que nada de lo que se piensa no es pensado sino por alguien. Hay allí argumento o más exactamente argumentación irreductible y que sería más mordiente si confesara de lo que se trata: el goce. Ustedes no gozan más que de fantasmas, he aquí lo que daría alcance al idealismo que nadie por otra parte, a pesar de que sea incontestable, toma en serio. Lo importante es que vuestros fantasmas los gozan. Y es aquí que puedo volver a lo que decía hace un momento, es que, como ustedes ven, aún "lalengua", que es buena chica, no deja salir esta palabra fácilmente.

Que el idealismo avance que no se trata más que de pensamientos para salir del paso, "lalengua" que es buena chica, pero no tan buena, puede tal vez ofrecerles algo que no voy a tener de todos modos necesidad de escribir para rogarles que hagan consonar ese "que" de otro modo. En fin, si hay que hacérselos entender: q.u.e.u.e. "Queue de pensamientos" es lo que permite la buena —chiquería de lalengua en francés, es en esta lengua que me expreso, no veo porqué no lo aprovecharía; si hablara otra, encontraría otra cosa. No se trata allí "queue de pensamientos", no, como lo dice el idealista, en tanto que se los piensa, ni aún sólo que se los pienso luego soy —lo que constituye sin embargo un progreso— sino que ellos se piensan realmente.

Es así que me destaco, en la medida en que esto tiene el menor interés porque no veo porqué me destacaría, porqué me destacaría filosóficamente, yo, por quien emerge un discurso que no es el discurso filosófico, el discurso psicoanalítico en particular, cuyo esquema reproduje a la derecha, al que califico de discurso en razón de lo que subrayé,



nada toma sentido sino de las relaciones de un discurso a otro discurso. Lo que supone por supuesto este ejercicio del que no puedo decir ni esperar que yo los haya hecho duchos.

Todo esto les corre por supuesto como el agua sobre las plumas de un pato, ya que —y por otra parte esto constituye vuestra existencia— están solidariamente insertos en discursos que los preceden, que están allí desde hace un tiempo, un montón, incluido el discurso filosófico, en la medida en que se los transmite el discurso universitario, es decir en qué estado. Allí están ustedes sólidamente instalados, y eso constituye vuestro asiento.

Los que ocupen el lugar de ese Otro, de ese Otro que saco a la luz, no hay que creer que tengan más ventajas que ustedes; pero de todos modos , se les ha puesto entre manos un mobiliario que no es fácil de manejar. En ese mobiliario está el sillón, cuya naturaleza no está aún bien situada. El sillón es esencial sin embargo porque lo propio de ese discurso es permitir a ese algo que está escrito allí arriba a la derecha, bajo la forma de S/ y que es, como toda escritura, una forma muy atractiva —que la S sea lo que Hogarth da como huella de la belleza, no es completamente una casualidad, debe tener en algún lugar un sentimiento y ya que hay que barrarla eso tiene seguramente uno también— pero sea como sea, lo que se produce a partir de ese sujeto barrado es algo de lo que es curioso ver que lo escribo de la misma manera que lo que tiene en el discurso del Amo otro lugar, el lugar dominante. Esa S de 1, S1, es justamente lo que para ustedes, en tanto hablo aquí, trato de producir en lo que, lo he dicho muchas veces, estoy en el lugar, el mismo —y es por eso que es enseñante, estoy en el lugar del analizante.

Lo que está escrito ha sido pensado, he ahí la cuestión. Se puede no poder decir por quién ha sido pensado. Y es incluso, en todo lo escrito, con lo que tienen que vérselas. La "queue de pensamientos" de la que hablaba, es el sujeto mismo, el sujeto en tanto que hipotético de esos pensamientos. Este hipotético, les han machacado tanto las orejas con él desde Aristóteles, el (escritura en griego) que era sin embargo claro, han hecho una cosa tal que una gata no encontraría ya más a sus gatitos. Voy a llamarlo "la traine" (la cola, el arrastre) justamente de este "queue de pensamientos", de ese algo real que produce ese efecto de cometa que denominé la "queue de pensamiento" y que es tal vez muy bien el falo.

Si lo que ocurre allí no es capaz de ser reconquistado por lo que acabo de denominar la traine, lo que no es concebible más que porque el efecto que es, es de la misma agudeza que su advenimiento, a saber el desarreglo (desarroi), si me permiten llamar así a la disjunción de la relación sexual, lo que ocurre allí no es capaz de ser reconquistado "nachträlglich", si lo que se pensó no es abierto al alcance de los medios de un repensado, lo que consiste justamente en percibir, al escribirlo, que eran pensamientos —porque el

escrito, dígase lo que se diga, viene después que esos pensamientos, esos pensamientos reales, se hayan producido— es en ese esfuerzo de repensado de ese "nachträglich", esta repetición, que es el fundamento de lo que descubre la experiencia analítica.

Que se escriba, es allí prueba, pero sólo prueba del "efecto de retoma", "nachträglicht", es lo que funda al psicoanálisis. Cuantas veces en los diálogos filosóficos ven ustedes el argumento: si no me sigues hasta aquí no hay filosofía. Lo que voy a decirles es exactamente lo mismo: una de dos, o lo que está recibido aún en el común, en todo lo que se escribe sobre psicoanálisis, en todo lo que fluye de la pluma de los psicoanalistas, a saber que lo que piensa no es pensable y entonces no hay psicoanálisis; para que pueda haber psicoanálisis, y para decirlo todo, interpretación, es necesario que aquello de lo que parte el "queue de pensamientos" haya sido pensado, pensado en tanto que pensamiento real.

Es por eso que les he hecho tostadas con Descartes. El "pienso, luego soy" no quiere decir nada si no es verdad. Es verdad, porque "luego soy" es lo que pienso antes de saberlo y lo quiera o no. Es lo mismo. La misma cosa, es lo que denominé justamente la "Cosa freudiana". Es justamente porque es la misma cosa, ese "yo pienso" y lo que pienso es decir "luego soy", es justamente porque es la misma cosa, ese "yo pienso" y lo que pienso, es decir "luego soy", que no es equivalente. Porque por eso es que hablé de la "Cosa freudiana". Porque en una cosa, dos caras (faces), y escribanlo como quieran f.a.c.e (cara) o f.a.s.s.e (haga)— dos caras, es no sólo no equivalente, es decir reemplazable uno por otro en el decir, no hay equivalente, no es ni siquiera parecido.

Es por eso que no hablé de la "Cosa Freudiana" sino de cierta manera. Lo que escribí se lee, es incluso curioso que sea una de las cosas que obligan a releerlo, es incluso para eso que está hecho. Y cuando se lo relee se percibe que no hablo de la cosa, porque no se puede hablar de eso. Hablar "de eso": la hago hablar a ella misma. La Cosa de que se trata enuncia: "Yo, la verdad, hablo". Y ello no lo dice, por supuesto así, pero debe verse, y es por eso incluso que lo escribí, lo dice de todas las maneras y me atrevería a decir que no es un mal fragmento, no soy aprehensible más que en mis secretos (cachotteries-misterios triviales). Lo que se escribe, de la Cosa, hay que considerarlo como lo que se escribe proveniente de ella, no de quien escribe. Es lo que hace que la ontología, dicho de otro modo, la consideración del sujeto como ser, la ontología es una vergüenza, si me lo permiten. Entonces lo han entendido: hay que saber de qué se habla. O el "luego soy" no es más que un pensamiento, a demostrar que es lo impensable que piensa, o es el hecho de decirlo que puede actuar sobre la cosa lo suficiente para que ella gire de otro modo. Y es allí que todo pensamiento se piensa por sus relaciones a lo que se escribe de él. De otro modo, lo repito, no hay psicoanálisis. Estamos en el I.N.A.N. que es actualmente lo más difundido, lo I.N.A.N. alizable.

No basta con decir que es imposible, porque no excluye que se practique. Para que se practique sin ser I.N.A.N., no es la calificación de imposible lo que importa, es su relación a lo imposible lo que está en causa, y la relación a lo imposible es una relación de pensamiento. Esta relación no podría tener ningún sentido si la imposibilidad demostrada no fuera estrictamente una imposibilidad de pensamiento porque es la única demostrable.

Si fundamos lo imposible en esa relación a lo Real, nos queda por decir lo que les doy como regalo, lo obtuve de una mujer hermosa, lejana en mi pasado, que permanece no obstante marcada de un encantador olor a jabón, con el acento valdense que ella sabía tomar para, habiéndose purificado, recuperarlo. "Nada es imposible al hombre" decía— no puedo imitarles el acento valdense porque no nací allí— "lo que no puede hacer lo deja". Esto para centrarles todo lo que es respecto de lo imposible en tanto este término es aceptable por alguien sensato.

Y bien, esta anulación del Otro no se produce sino a ese nivel donde se inscribe de la_

única manera que puede inscribirse, a saber como lo he inscripto: ? de x, y la barra encima ? x lo que quiere decir que no se puede escribir más que lo que hace obstáculo allí, a saber la función fálica, que la función fálica, ? x , no sea verdad. Entonces qué quiere decir ? x, a saber ¿"Existe x" tal como podría escribirse en esta negación de la verdad de la función fálica? Es lo que merece que lo articulemos según tiempos y ustedes ven que lo que vamos a poner en cuestión es precisamente este estatuto de la existencia en tanto no está claro.

Pienso que hace bastante tiempo que tienen las orejas, las entendederas martilladas por la distinción de la esencia y la existencia como para no estar satisfechos. Que haya allí, en lo que el discurso analítico nos permite aportar sentidos a los discursos precedentes, es algo que no podría al fin de cuentas, por la colección de esas fórmulas más que hilvanar con el término de una motivación de la que lo desapercibido es lo que engendra por ejemplo la dialéctica hegeliana que, en razón de este desapercibido no prescinde, si puedo decir, sino al considerar que el discurso como tal regentea el mundo.

He aquí reencontrando una pequeña nota lateral, no veo por qué no la tomaría, esta disgresión, tanto más cuanto que no me piden más que eso. Me piden eso porque si fuera derechito los fatigaría. Lo que deja una sombra de sentido al discurso de Hegel, es una ausencia, muy precisamente esta ausencia de la plus-valía tal como es obtenida del goce, en lo Real, por el discurso del Amo. Pero esta ausencia, de todos modos, señala algo: señala realmente al Otro, no como abolido sino justamente como imposibilidad de correlato. Y es al presentificar esta imposibilidad que colorea el discurso de Hegel, porque... no perderán nada al reller, no sé, simplemente el prefacio de la Fenomenología del Espíritu en correlación con lo que adelanto aquí. Ven todos los deberes de vacaciones que les doy: Parménides y la Fenomenología el prefacio al menos, porque la Fenomenología, naturalmente no la leen nunca. Pero el prefacio está muy bien, vale por sí sólo el trabajo de releerlo, y verán que confirma, toma sentido de lo que les digo. No me atrevo a prometerles otro tanto del Parménides, tomará sentido, pero así lo espero, porque es propio a un nuevo discurso renovar lo que se pierde en los remolinos de los antiguos discursos justamente el sentido.

Si les dije que hay algo que lo colorea, este discurso de Hegel es que allí la palabra color quiere decir otra cosa que sentido. La promoción de lo que adelanto justamente lo decolora, completa el efecto del discurso de Marx, donde hay algo que querría subrayar y que constituye su límite: comporta una protesta de la que resulta que el consolida el discurso del Amo completándolo, y no sólo por la plusvalía, al incitar —siento que esto va a provocar revuelos— al incitar a la mujer a existir como igual. Igual a qué, nadie lo sabe,

porque se puede decir también que el hombre igual a cero, ya que necesita la existencia de algo que lo niega para que exista como todos. En otros términos, la suerte de confusión, que no es inhabitual: vivimos en la confusión, y sería erróneo creer que vivimos de eso, no va de suyo, no veo porqué, la falta de confusión impediría vivir. Inclusive es muy curioso que uno se precipita allí, es el caso de decirlo: uno se entrega.

Cuando un discurso como el discurso analítico emerge, lo que les propone es de ser fuertes como un roble para soportar el complot de la verdad. Cada cual sabe que los complots no van lejos. Es más fácil hacer tanto bla-bla-bla que se termina por ubicar muy bien a todos los conjurados. Se confunde, se precipita en la negación de la división sexual, la diferencia, si ustedes quieren... Si dije "división" es que es operacional. Si digo "diferencia" es porque es precisamente lo que pretende borrar este uso del signo "igual" : la mujer = al hombre.

Lo que es formidable se los voy a decir: no son todas esas boludeces; lo formidable es el obstáculo que pretenden por ese término grotesco transgredir. He enseñado cosas que no pretenden transgredir nada sino ceñir un cierto número de puntos nodales, puntos de imposible. A través de lo que, por supuesto, hay gente que a la que eso molestaba porque eran los representantes, los bien acreditados del discurso analítico en ejercicio, me han dado así uno de esos golpes que les quiebran la voz. Me sucedió por, por un muchacho encantador, físicamente, me hizo eso un día, es un amor, puso coraje. Lo hizo a pesar de que yo estaba al mismo tiempo bajo al amenaza de un asunto en el que no creía especialmente —pero en fín, hacía como si— de un revólver.

Pero los tipos que me cortaron la voz en cierto momento, no lo hicieron a pesar de... lo hicieron porque estaba bajo la amenaza de un chumbo, uno verdadero, no de juguete como el otro. Consistía en someterme a examen, es decir precisamente al standard de la gente precisamente que no quería oír nada del discurso analítico, aún cuando ocuparan la posición fundamental. ¿Qué querían que hiciera? Desde el momento en que no me sometí a ese examen estaba, por supuesto, condenado por anticipado, lo que naturalmente hacía mucho más fácil cortarme la voz. Porque una voz, existe. Lo que duró así varios años, debo decir, tenía tan poca voz... Tengo de todos modos una voz de la que nacieron los "Cachiers pour la Psychanalyse", que es una muy fina literatura, se las recomiendo decididamente, porque estaba tan enteramente ocupado de mi voz, que esos "Cachiers pour la Psychanalyse"— voy a decirles todo, no puedo hacer todo; no puedo leer los "Cachiers pour la Psychanalyse"— tenía que curarme en salud, lo he hecho ahora, los he leído de cabo a rabo, son formidables. Es formidable, pero es marginal porque no estaba hecho por psicoanalistas. Durante ese tiempo los psicoanalistas charlaban: no se habló nunca tanto de la transgresión en torno a mí como durante el tiempo en el que yo había allí... ¡pfuit Voilá!

Porque figúrense, cuando se trata del verdadero imposible, de lo imposible que se demuestra, de lo imposible tal como se articula —y por supuesto, lleva tiempo— entre los primeros garabatos encontrarán algo que existía pero no de la manera que se creía hasta el momento, a la manera del ser, es decir, de lo que cada uno de ustedes se cree, se cree ser, bajo pretexto de que son individuos, se percibió que había cosas que existían en ese sentido de que constituyen el límite de lo que puede resistir de la avanzada de la articulación de un discurso. Eso es lo Real. Su aproximación por la vía de lo que llamo lo simbólico, lo que quiere decir los modos de lo que se enuncia por ese campo, ese campo que existe, del lenguaje, ese imposible, en tanto se demuestra, no se transgrede.

Hay cosas que desde hace mucho tiempo han constituido referencia mítica tal vez, pero muy buena referencia, no sólo de lo que respecta a este imposible sino de su motivación, muy precisamente a saber: que la relación sexual no se escribe. En el género no se ha hecho nunca nada mejor que, no diré la religión, porque como se los diré, se los explicaré a lo largo y a lo ancho, no se hace etnología cuando se es psicoanalista, y ahogar la religión en un término general, es lo mismo que hacer etnología.

No puedo tampoco decir que no hay que más que una, pero está aquella en la que nos bañamos, la religión cristiana. Y bueno, créanme la religión cristiana se las arregla muy bien con vuestras transgresiones, es incluso lo que ella anhela, lo que la consolida. ¡Más transgresiones hay, más le conviene!

Y es eso justamente lo que está en cuestión, se trata de demostrar dónde está la verdad de lo que se sostiene en pie un cierto número de discursos que los petrifican.

Terminaré hoy —ojalá que no haya estropeado mi anillo— terminaré hoy en el mismo punto en que comencé.

Partí del Otro, no salí de eso porque el tiempo pasa y porque después de todo no hay que creer que en el momento en que la sesión termina, yo, no tenga mi claque. Redondearé entonces lo que dije, trazo local, referido al Otro, dejando lo que podrá ser de lo que tengo que avanzarles de lo que constituye el punto pivote, el punto al que apunto este año, a saber el Uno —no por nada no lo he abordado hoy— porque lo verán, no hay nada que sea tan deslizante como este Uno.

Es muy curioso: hace de esto cosa que tiene caras en lo que se hacen no innumerables sino singularmente divergentes, como ustedes verán, es el Uno. El Otro, no por nada tengo que tomar apoyo en él. El Otro, óiganlo bien, es entonces un entre, el "entre" del que se trata en la relación sexual, pero desplazado y justamente por Otro-plantearse. Por "Otro o plantearse", es curioso que al plantear este Otro, lo que he tenido que avanzar hoy no concierne más que la mujer. Es ella quien, por esta figura del Otro nos da la ilustración a nuestro alcance, por ser como lo ha escrito un poeta (entre centro y ausencia), entre el sentido que toma en lo que denominé este "al-menos-uno" en el que ella no lo encuentra sino al estado de lo que les anuncié — anuncié, no más— por no ser más que pura existencia. Entre centro y la ausencia, ¿que se vuelve qué para ella? Justamente esta segunda barra que no pude escribir más que al definirla como "No-toda", la que no está contenida en la función fálica sino por eso ser su negación. Su modo de presencia está entre centro y ausencia, entre la función fálica de la que participa, singularmente por lo que "al-menos-una" que es su partenaire, en el amor, renuncia allí para ella, lo que le permite, a ella, dejar aquello por lo que no participa en la ausencia que no es menos goce (jouissance), por ser "gozo-ausencia" ("jouis-absence")

Y pienso que nadie dirá que lo que enuncio de la función fálica proviene de un desconocimiento de lo que respecta al goce femenino. Es al contrario de lo que el "gozo-presencia", si puedo expresarme así, de la mujer, en esta parte que no la hace "No

toda" abierta a la función fálica, es de lo que esta "goza-presencia", el "al-menos-uno" esté apurado de habitarla en un contrasentido radical sobre lo que exige su existencia, es en razón de ese contrasentido, que hace que no pueda siquiera existir, que la excepción de su existencia misma está excluída, que entonces este estatuto del Otro hecho de no ser universal se desvanece y que el desconocimiento del hombre es necesitado, lo que es la definición de la histérica.

Es aquí que los dejaré hoy. Pongo un punto para darles cita dentro de 8 días, la reunión de Sainte-Anne cae un día tal, el primer jueves de Abril, que, no tendrá lugar; se los advierto a los que están aquí para que lo hagan saber a los demás que frecuentan Sainte-Anne.



15 de Marzo de 1972

La última vez, les hablé de algo que estaba centrado en el Otro, lo que es más cómodo que aquello de lo que les voy a hablar hoy, de lo cual ya les he carácterizado lo que se podría llamar la relación (el "raport"), el raport al Otro (con él), muy precisamente en aquello que no es inscribible, lo que no hace más fáciles las cosas. Se trata del Uno, el Uno en tanto que les indiqué, indicándoles también como su huella se abrió en el Parménides de Platón, del cual para comprender algo el primer paso es, apercibir que todo lo que en él se enuncia como dialectizable, como desenvolviéndose de todo discurso posible al sujeto de el Uno, es primero y no se lo debe tomar más que en ese nivel que no es ninguna otra cosa, como se expresa, que "es Uno", y probablemente habrá algunos entre Uds.- que, por mi conjuro- habrán abierto ese libro y se habrán apercibido de que no es lo mismo decir que, "el Uno es". "Es Uno" es la primera hipótesis y "el Uno es", es la segunda; y son distintas. Naturalmente para que esto avance sería necesario que leyeran a Platón poniendo un poco de Uds. Sería necesario que Platón no fuese para Uds., más que lo que es, un autor. Uds. están formados desde la infancia en el "autor-stop". Desde el tiempo que ha pasado sobre las costumbres, esta manera de dirigirse a las máquinas como si ellas tuvieran autoridad, Uds., deberán saber que no lleva a ninguna parte, aún sabiendo que puede llevarlos bien lejos.

Habiendo hecho estas observaciones, se trata entonces del Uno- por razones de las cuales deberé excusarme, porque, ¿en nombre de qué voy a ocuparles en esto?- decía entonces que se trata del Uno de lo que les voy a hablar hoy. Es incluso para esto que he inventado una palabra que sirve de título a lo que les voy a decir. No estoy muy seguro, estoy incluso seguro de lo contrario, yo no he inventado el "Unario", el trazo unario que en 1962 creí poder extraer de Freud que lo llama "einzig", traduciéndolo de este modo, lo que en la época aquella pareció a algunos milagroso. Es curioso que el einziger Zug, la segunda forma de identificación distinguida por Freud, no los haya nunca llevado hasta

ahí.

Por el contrario, la palabra que yo abrazaré a lo que quiero decir hoy, es completamente nueva. Y lo hago con una especie de preocupación, porque en realidad, hay muchas cosas que están interesadas en el Uno de modo que no es posible...Voy a intentar abrir un camino que sitúe el interés que mi discurso, en tanto es él mismo traza del discurso analítico, el interés que mi discurso tiene en pasar por el Uno.

Pero, primero tomemos el campo designado en forma general del Uniano (Unien), U-n-i-a-n-o diferente de Unaire que en líneas anteriores se tradujo por Unario. Es una palabra que no fue dicha nunca, que sin embargo tiene interés en llevar una nota, una nota de alerta cada vez que se trate del Uno y para ser tomado bajo una forma epíteta, lo que les recordará aquello que Platón promete, que es que de su naturaleza hay pendientes directas. Que, en el análisis se hable de ello a Uds. no se les escapa- pienso-, para recordarnos que preside esta bizarra asimilación de Eros a aquellos que tiende a coagular. Bajo el pretexto de que el cuerpo, es muy evidentemente una de las formas de el Uno que se sostiene unido; que salvo accidente, es un individuo él es —es singular— promovido por Freud, y en realidad, es esto lo que cuestiona la díada por él avanzada de Eros y Thanatos, si ello no estuviera sostenido por otra figura que es precisamente aquella en la cual fracasa la relación sexual, a saber aquella de Uno y No-Uno, es decir cero, no se ve muy bien que función podría tener esta pareja estupefaciente. Es en tanto sirve. Sirve en provecho de un cierto número de malentendidos, de hilvanes- pinchar con alfileres- de la pulsión de muerte, por así decirlo sin discernimiento. Pero es cierto que en todo caso, el Uno no sabría dentro de este discurso salvaje que se instituye de la tentativa de enunciar la relación sexual, que es estrictamente imposible considerar la copulación de dos cuerpos como haciendo uno. Es extraordinario que en relación a esto, el Banquete de Platón, en tanto los sabios se burlan del Parménides, el Banquete sea tomado en serio presentando algo, lo que sea,) que concierna al amor.

Algunos probablemente se acuerdan todavía que yo lo usé en un año, exactamente el que precede al año del que antes hablamos, el año 61-62, fue en 1960-1961 que yo tomé el Banquete como terreno de ejercicio, sin soñar en hacer otra cosa que fundar en él la trasferencia. Hasta nueva orden, la transferencia, si hay algo en ella, algo del orden del dos en su horizonte, no puede pasar por una cópula. Pienso de todas maneras haber indicado un poco el modo de irrisión en el cual se desarrolla esta escena- hablando con propiedad- designada como báquica (de Baco).

Que sea Aristófanes quien promete, inventa la famosa bipartición del ser que en principio no hubiera sido sino una bestia con dos espaldas que se mantienen unidas y de las cuales se hacen dos a partir de los celos de Zeus; es demasiado decir en boca de quien se coloca este enunciado para indicar que uno se divierte, y por otra parte, ¡nos divertimos bien! Lo más enorme, es que no aparece más aquella que corona todo el discurso, la llamada Diotima no juega otro rol, que lo que ella enseña es que el amor no sostiene más que al amado ya sea homo o hétero, no se llega a él, no hay más que Afrodita uraniana que cuenta. O sea que no es precisamente el Uno el que reina sobre Eros. Sería ya una razón en sí misma para avanzar algunas proposiciones ya abiertas antes sobre el Uno, si esto no es así, es que, en la experiencia analítica, el primer paso es introducir Uno, en tanto analista que se es, se le hace hacer el paso de entrada, mediante lo cual el analizante del que se trata, este Uno, el primer modo de su manifestación es evidentemente reprocharles no ser más que Uno entre otros, mediante aquello que él manifiesta, pero por supuesto sin apercibirse, que precisamente con esos "otros", él no tiene nada que hacer y es por eso que con Ud., el analista, el quisiera ser el único para que sean dos, y él no sabe que lo que sucede es que él se da cuenta que "dos" es ese Uno que él se cree y donde se trata de que el se divida.

Entonces hay el Uno. Habría que escribir esto; hoy no estoy muy llevado a escribir, pero en fin, ¿por qué no?

HAY EL Uno

Y A D' L' UN

¿Por qué no escribirlo así?

Van a ver, que escribirlo así, tiene un cierto interés, que justifica la elección de ese uniano (Unien) de antes, y es que "y a d' lún", escrito así valoriza una cosa propicia de la lengua francesa, y de la cual no sé si se puede sacar el mismo provecho del "There is" o del "Es gibt". Aquellos que tengan manejo de ello me podrán indicar. "Es gibt" pide el acusativo, ¿no es cierto?. Se dice: "es gibt einen..." algo, cuando es masculino. "There is", se puede decir "There is one", "There is a ..." algo, yo sé que hay el "There" que es un poco el cebo de este lado. Pero no es simple. En francés se puede decir "il y en a". Cosa muy extraña, yo no he logrado, lo que no quiere decir que no sea encontrable, pero en fín de esta manera prematura yo actúo, a pesar de la función de la prisa en la lógica, ¡de la cual yo sé algo!, es necesario que me apure el tiempo me apremia, no he logrado ver, encontrar algo, ni a simplemente; les voy a decir lo que he consultado: el Littré, el Robert, el Damourette, Pichon e incluso algunas otras —la emergencia histórica— es, que un dicciónario como el Bloch et Von Wartburg está hecho para darles la emergencia de una fórmula tan capital como "il y a" que quiere decir esto:"y en a". Es sobre el fondo de lo indeterminado que surge de los que se designa, hablando propiamente el "il y a" del cual curiosamente hay —quiero decir no hay— no hay equivalente, es cierto, no hay equivalente corriente en lo que nosotros llamaremos las lenguas antiguas. En nombre de lo cual justamente se designa que el discurso, y como dice y demuestra el Parménides, el discurso, cambia. Es de esto de lo que el discurso analítico puede representar una emergencia y es probablemente de esto de lo que Uds. deberían hacer algo, en tanto que, desde mi desaparición —a los ojos de muchos espíritus seguramente siempre presente como posible, sino inminente— desde mi desaparición en fin se espera, en el mismo campo la verdadera lluvia de basura que se anuncia desde ahora, porque se cree que no puede tardar más, en la huella de mi discurso. Valdría más, probablemente, que se confronten aquellos que podrían dar a esta traza una continuación, de la cual felizmente también en algún lugar, un lugar bien preciso, yo tengo algunas premisas. Porque pasan el tiempo hinchando con el hecho de saber la relación del discurso analítico con la revolución. Es probablemente el discurso analítico el que lleva el germen de ninguna revolución posible, porque no hay que confundir la revolución con la ola en el alma que podemos sentir bajo esta etiqueta. No es lo mismo.

"Y en a" entonces, es sobre un fondo, el fondo de algo que no tiene forma. Cuando se dice

"y en a", habitualmente quiere decir "y en a du ..." o "y en a des..." se puede incluso agregar de tanto en tanto a ese "des" (de los, de las, unos, unas) "unos que", "unos que piensan", "unos que se expresan", "unos que cuentan", y cosas así, que da un fondo de indeterminación. La cuestión empieza en lo que quiere decir "de l'Un" "de el Uno". Porque desde que se enuncia al Uno el "de" no está más aquí sino como un mínimo pedículo sobre lo que es el fondo. ¿De donde surge ese Uno?. Es precisamente lo que, Platón trata de comenzar a decir en una primera hipótesis, como puede, a falta de otras palabras: (escritura en griego) "Si es Uno", porque (escritura en griego) tiene manifiestamente la función de suplencia de lo que no se acentúa, como en francés, de lo "il y a" (hay), y de lo que seguramente habría que traducir —comprendo el escrúpulo que detiene en esto a los traductores— habría que traducir "si hay Uno o el Uno"- elijan Uds.-. Pero lo que es cierto es que, Platón eligió y que su Uno no tiene nada que ver con lo que engloba. Hay inclusive algo llamativo, y es que lo que el demuestra inmediatamente, es que esto no tendría ninguna relación con aquello de lo que él hizo el recuento o censo metafísico bajo mil formas, y que se llama la díada, en tanto que en la experiencia del pensamiento está en todas partes: lo más grande —lo más pequeño, el más joven, el más viejo, etc..., lo incluyente— lo incluído y todo lo que Uds. quieran de esta especie. Lo que él comienza por demostrar es precisamente aquello que a tomar el Uno por medio de una interrogación discursiva, ¿quien es aquí el interrogado?. Evidentemente no es el pobre pequeño, el querido gracioso, el llamado Aristóteles, si mi recuerdo es bueno, del cual parece difícil creer que pueda ser aquel que nos ha dejado su memoria. Está bien claro que, como en todo diálogo, en todo diálogo platónico, no hay huella de interlocutor. Parece no llamarse diálogo más que para ilustrar, lo que hace mucho tiempo yo vengo enunciando, que dialogo, no hay. Lo que no quiere decir que en el fondo del diálogo platónico no haya presente otra presencia bien distinta —digamos presencia humana— más que en muchas otras cosas que se escribieron después. No nos haría falta como testimonio más que aquel de los primeros acercamientos, el modo en que se prepara lo que constituye el hueso del diálogo, lo que yo llamaría la plática, charla(13) preliminar, lo que nos explica, como en todos los diálogos, cómo se llegó a esta cosa loca que no se parece en nada a lo que sea que se pueda llamar diálogo- es aquí dónde verdaderamente se puede sentir, si uno no lo sabía ya, por el común de la vida, que no se ha visto nunca un diálogo llegar a algo- se trata en aquello que se llama diálogo, en esta literatura que tiene su tiempo, justamente de àpresar que puede hacer creer, que da la ilusión de que se puede llegar a algo dialogando con alguien. Entonces vale que se prepare el truco, que se diga de que cosa se trataba. El viejo Parménides y su pandilla, ¿hacía falta nada menos que esto para que pudiera enunciarse algo que haga hablar a quién?. Y bien, el Uno, y a partir de momento en que se lo hace hablar, el Uno, vale la pena fijarse para que sirve aquel que escucha sin poder meter palabra (que tiene la vela). No puede más que decir cosas como ésta (escritura en griego); "oh là là", ¡aún tres veces más cierto que como lo dices"!...esto es el diálogo!. Naturalmente cuando es el Uno el que habla. Lo que es curioso es el modo en que Parménides lo introduce: el Uno, él le pasa la mano por la espalda, le explica: "Querido amable, ven aquí a hablar, querido pequeño Uno, todo esto no es más que charla", por que no se traduce (escritura en griego), ¿no es cierto?; por la idea de que se trata de adolescente. Digo esto para aquellos que no están al tanto. Sobre todo porque frente al escrito se les dice que deben conducirse cono inocentes, como jovencitos, podrían confundirse. No están nombrados así los jovencitos en el texto griego (escritura en griego), esto quiere decir charla. Y se puede considerar que aquí está algo que es como el esbozo, la prefiguración, la prefiguración de lo que nosotros llamamos así en nuestro rudo lenguaje, trenzado por lo que se ha podido, La Fenomenología que en ese momento se podría tener al alcance de la mano, lo que se ha traducido como "asociación libre". Naturalmente la asociación no es libre. Si fuera libre, no tendría ningún interés, pero es lo mismo que la charla: está hecha para domesticar al gorrión. La asociación, está claro que está ligada. No se ve cual sería su interés si fuese libre. La charla en cuestión, es cierto que no hay ninguna duda que como no es alguien el que habla, sino que es el Uno, se puede ver aquí hasta que punto está ligada, porque es muy demostrativo.

Al poner las cosas bajo este enfoque, esto nos permite situar, muchas cosas y en particular el paso que se franquea de Parménides a Platón, porque ya Parménides había atravesado un paso en este medio donde se trataba en suma de saber que ello es lo Real. Seguimos siempre ahí. Después de decir que era el agua, la tierra, el fuego y ya que después de esto no había más que recomenzar, hubo alguien que divisó que el único factor común de toda sustancia de la cual se trataba, era ser decible. Es este el paso de Parménides. El paso de Platón es diferente. Es diferente: es mostrar que, desde que se intenta decir de manera articulada, lo que se dibuja, la estructura, como se diría en lo que yo he llamado antes nuestro rudo lenguaje, la palabra "estructura" no vale más que la palabra asociación libre, pero lo que dibuja como dificultad es lo Real, es en esta vía que hay que buscarlo:(escritura en griego), que se traduce impropiamente como la forma, es algo que ya nos promete el encierro, el cerco de lo que hace apertura en el decir. En otros términos ¡Platón era lacaniano!.

Naturalmente, el no podía saberlo. Además era un poco débil, lo que no facilita las cosas, pero que seguramente lo ayudó. Llamo debilidad mental, al hecho de que un ser, un ser parlante, no esté sólidamente instalado en un discurso, Es lo que hace el precio (lo valioso) del débil. No hay ninguna otra definición que se le puede dar, sino de ser lo que se llama un poco descarriado. Es decir que entre dos discursos, él flota. Para estar sólidamente instalado como sujeto, es necesario atenerse a uno o bien saber lo que se hace. Pero no es por que se está al margen que se sabe lo que se dice. De modo que para lo que es su caso, le permitió sólidamente, porque después de esto había cuadros, no hay que creer que en su tiempo las cosas no fuesen tomadas en un discurso muy sólido y él muestra sus verdaderas intenciones en alguna parte de las conversaciones preliminares de este Parménides. Es él el que lo ha escrito. No se sabe si se burla o no, pero en fin, no esperó a Hegel para hacernos la dialéctica del amo y del esclavo. Y debo decir que lo que él enuncia es de otro plato que lo avanza a toda la Fenomenología del espíritu. No es que él concluya, sino que da los elementos materiales. El avanza, él avanza y puede porque en su tiempo esto no es simulación. Uno se pregunta si era mejor o peor pensar que los amos y los esclavos se afirmaron allí. Esto permitió imaginarse que eso podía cambiar en cada instante y en efecto cambiaba a cada instante. Cuando los amos eran hechos prisioneros, se convertían en esclavos y cuando los esclavos eran liberados, se convertían en amos. Gracias a lo cual, Platón se imagina —y lo dice en los preliminares de este diálogo— que la esencia amo, el (escritura en griego) y la del esclavo se puede considerar que no tienen nada que ver con lo que es realmente. El amo y el esclavo son entre ellos en relaciones que no tienen nada que ver con la relación de la esencia-amo y la esencia-esclavo. Es aquí donde él es un poco débil, nosotros hemos visto hacer la gran mezcla, que se opera en una cierta vía en donde no se ve hasta que punto promete la continuación, ¿es que somos todos hermanos?. Hay una región así de la historia, del mito histórico, quiero decir del mito en tanto es historia, no se ha visto más que

una vez: en los judíos, ¡donde se sabe para qué sirve la fraternidad!. Esto dio el gran modelo: está hecha para vender a su hermano, lo que no ha dejado de producirse en la continuación de todas las subversiones lo que dice girar alrededor del discurso del amo.

Está completamente claro que el esfuerzo en el que Hegel se extenúa al nivel de la "Fenomenología", el temor a la muerte, la lucha o muerte de pura prestancia y yo te cuento (te marco) yo te reubico. Mediante lo cual- esto es lo esencial a obtener- hay un esclavo. Pero yo les pregunto a todos aquellos que tienen esos deseos de cambiar los roles, yo les pregunto: qué es lo que puede hacer ya que el esclavo sobrevive, que no se vuelva inmediatamente después de la lucha a muerte de pura prestancia viviendo de él y del temor de la muerte que cambia de campo, todo esto no subsiste, no tiene posibilidad de subsistir sino a condición que se vea muy precisamente aquello que Platón descarta, descarta pero no se sabrá nunca en nombre de qué porque no se puede, ¡Dios mío!, sondear su corazón, es probablemente debilidad mental simplemente, está claro que por el contrario aquí está la más bella ocasión de marcar lo que hay aquí de lo que él llama el (escritura en griego), la participación.

Jamás el esclavo es esclavo sino desde la esencia del amo; al igual que el amo sin ..., yo llamo a esto la esencia, llámenlo como quieran, yo prefiero escribirlo S1: el significante Amo, y en cuanto al amo, si no hubiera S2, el saber del esclavo, ¿que es lo que él haría?.

Me detengo. Me detengo para decirles la importancia de esta cosa inverosímil que es el Uno. He aquí el punto relevante, porque desde que se interroga a ese Uno, lo que él deviene, en fin, como una cosa que se deshace, es que es imposible relaciónarlo con lo que sea excepto la serie de números enteros, que no es otra cosa más que ese Uno.

Por supuesto esto no sobreviene, no surge, no llega sino al final de una larga elaboración del discurso. En la lógica de Fregue, que se inscribe en los "Grundlagen der Aritmetik", verán ustedes, a la vez la insuficiencia de toda deducción lógica de Uno, ya que es necesario que pase por el cero del cual no se puede decir que sea Uno y sin embargo de donde se desarrolla que es de ese Uno que al nivel del cero que procede toda la secuencia, aritmética, entonces porque ya de 0 a 1 hace 2; desde ahí esto hará 3, porque habrá 0, 1 y 2 antes y así continúa. Y esto precisamente hasta el primero de los aleph que curiosamente- y no por nada- no puede designarse más que Aleph 0.

Seguramente, esto puede parecerles una distancia sabia. Es por esto que es necesario encarnarlo y yo he puesto primeramente: "y a d'lun" "y a d'lun" y ustedes no sabrán exclamar suficientemente su asombro de este anuncio sino con tantos signos de exclamación a continuación de que precisamente el Aleph o será suficiente para sondear lo que puede ser, si se lo acerca suficientemente, del asombro que merece que haya "d'l' Un".

Si, esto no merece menos que ser saludado de este "ouille" ya que: ¡nosotros hablamos en la "lengua de ouille"!. Quiero decir "hoc est ille". Aquí es él de quien se trata el Uno, el responsable. Es al tomarlo por las orejas que "y en a" (hay) muestra bien el fondo del cual existe. El fondo de que él existe se basa en aquello que no es evidente: que para tomar el primer mueble que tengo al alcance de la mano, el Uno débil mental, se le puede agregar una gripe a los cajones, pito catalán, un gesto burlón, un hurno, un "buen día de tu Caterina", una civilización, ver una liga despareja, y bien, ¡esto hace ocho!. Tan disperso como esto pueda parecerles hay así en gran cantidad, pero vienen todos al llamado: ¡Pequeños! ¡pequeños! ¡pequeños!. Y lo importante- porque evidentemente debo hacer sensibles las cosas de modo que por un 0, 1 y por (5)(14) —lo importante, es que esto supone siempre el mismo Uno, el Uno que no se deduce, contrariamente al polvo en los ojos que puede arrojarles John Stuart Mill, simplemente al tomar cosas distintas y tenerlas por idénticas, porque esto, es simplemente algo que ilustrar, o sea que da el modelo, el ábaco, pero el ábaco fue hecho expresamente para contar, y en este caso se cuenten los ocho dispersos que yo les he hecho surgir recién. Lo que el ábaco no les dará, es aquello que se deduce directamente y sin ningún ábaco de Uno, a saber entre estos ocho muebles de los cuales les hablé recién, y bien, hay porque son ocho, 28 combinaciones de 8 tomadas de a dos: ni una más y esto es así, por el hecho del Uno. Naturalmente espero que esto los sorprenda, y como tomé ocho, esto los impide, los asombra. Uds. no sabrán de antemano que daría 28 combinaciones, aunque es fácil: es, no sé qué:

$$\frac{n\ (n+1)}{2}$$

corresponde a la suma de los primeros números naturales en su orden y no a las combinaciones de 8 tomadas de a dos. 7 veces 8=56, no da 28, da 21. Bueno ¿entonces?. ¡Esto no cambia nada! La cifra, la podemos conocer es de lo que se trata. Si yo hubiera puesto menos, los hubiera hecho trabajar, me hubieran dicho incluso que sería necesario que cuente las relaciones de cada uno con el conjunto. Por qué no lo hago, tengo que esperar a la próxima vez para explicarles. Por qué las relaciones de cada uno con el conjunto, no eliminan justamente que hay Un conjunto y que, por este hecho, quiere decir que se restablece Uno, lo que llevaría en efecto a aumentar considerablemente el número de combinaciones dos a dos. Al nivel del triángulo, si yo les hubiera puesto solamente tres Uno, esto hubiera dado tres combinaciones solamente. En seguida tienen seis si toman el conjunto por Uno. Pero es justamente de lo que se trata, es de percibir aquí otra dimensión del Uno, que yo trataré de ilustrarles la próxima vez del triángulo aritmético.

En otros términos entonces, el Uno no tiene siempre el mismo sentido. Hay por ejemplo el sentido de ese Uno del conjunto vacío que, cosa curiosa a nuestra enumeración de elementos agregará dos. Les mostraré por qué y a partir de dónde.

Sin embargo nos acercamos ya a algo que, sin partir del Uno como todo, nos muestra que el Uno en su surgimiento no es un equívoco. En otros términos, renovamos la dialéctica platónica. Es de este modo que yo pretendo llevarlos a alguna parte a proseguir por esta , bifidad del Uno. Todavía hay que ver si resiste. Este Uno que Platón distingue tan bien del ser, es seguramente el ser, él es Uno siempre en todos los casos, pero que el Uno no sepa ser como ser, he aquí lo que se encuentra perfectamente demostrado en el Parménides. De dónde ha surgido históricamente la cuestión de la existencia. No es porque Uno no es, que no se plantea la cuestión y la plantea más aún en tanto que sea dónde sea, siempre, que se trate de existencia, será siempre alrededor del Uno que girará esta cuestión. La cosa de Aristóteles no se aproxima sino tímidamente al nivel de las

proposiciones particulares. Aristóteles se imagina que es suficiente decir "algunos"-algunos solamente, no todos- son así o asá para que estos los distingan, que no es sino distinguiéndoles de aquello que es así, si ello, esos algunos, por ejemplo no son así, esto alcanza para asegurar su existencia. He aquí aquello en que la existencia desde su primera emergencia se prefigura enseguida, se enuncia de su inexistencia correlativa. No hay existencia sino sobre el fondo de la inexistencia e inversamente. "ex-sistere" no tener su sostén, sino de un afuera que no es, he aquí aquello de lo cual se trata en el Uno. Porque, ¿de dónde surge él, en verdad?... En un punto dónde Platón consigue encerrarlo. No se debe creer que sea como parece, solamente a propósito del tiempo. El lo llama: (escritura en griego) Tradúzcanlo como quieran = es el instante, es lo súbito, es el único punto donde puede hacer subsistir, es en efecto siempre donde toda elucidación del número y Dios sabe que ha sido llevada suficientemete lejos como para darnos la idea de que hay otros aleph además de los números.

Pero éste aquí, este instante, este punto- porque ésta sería la verdadera traducción —es aquel que no resulta decisivo sino en el nivel de un aleph superior, el nivel del continuo.

El Uno, el cual aquí precisamente parece perderse y llevar al colmo lo que es de la existencia hasta confirmar la existencia como tal en tanto surgiendo de lo más difícil de alcanzar, de lo más huidizo dentro de lo enunciable. Y es esto lo que me ha hecho encontrar, reportarme a ese (escritura en griego), en el mismo Aristóteles, a apercibirme que al fin de cuentas, ha habido una emergencia de ese término "existir" en alguna parte de La Física donde ustedes la puede encontrar, donde ustedes pueden encontrarlo sobre todo si yo se los doy, es en algún lugar del libro IV de la Física de Aristóteles.(15)

Aristóteles lo define como ese algo que (escritura en griego) en un tiempo que no puede ser sentido (escritura en griego) en razón de su extrema pequeñez es (escritura en griego) (nota del traductor(16)). No se si en alguna otra parte que en ese lugar del libro IV de la Física, el término (escritura en griego) es proferido en la literatura antigua. Pero está claro que viene, es un participio pasado, el participio pasado, del aorismo segundo (escritura en griego), de éste aorismo que se dice (escritura en griego), es (escritura en griego) y yo no sé que haya el verbo (escritura en griego) habrá que controlar.

Sea lo que sea el "sistere" es ya, aquí el ser estable. Ser estable a partir de un afuera: (escritura en griego), lo que no existe sino no siendo. Y es de esto de lo que se trata. Es esto lo que he querido abrir hoy bajo el capítulo general de lo Uniano y les pido disculpas: si he elegido lo Uniano es que es el anagrama de aburrimiento (d'ennui) [Unien – ennui].



19 de Abril de 1972

Comienzo porque me han pedido en razón de cuestiones prevalentes creo, de todo funcionamiento en este lugar, me han pedido que termine más temprano, mucho más temprano que de costumbre.

Entonces para abordar lo que viene, en una trama, cuyo recuerdo espero no les resulte demasiado lejano, lo retomo desde "y a d' l'un" que ya he proferido. Para los que están aquí que se promueven desde una comarca lejana, repito lo que quiere decir porque no es de una sonoridad muy habitual; "y a d' l'Un" , parece venir de no se sabe donde: del Uno, del Uno, vamos. Habitualmente no nos expresamos así. Y sin embargo y hablo de eso: del Uno..."L'-U-N" il y en a. Es una manera de expresarse que vamos a encontrar- espero por lo menos para Uds. —de acuerdo con algo que, espero no es nuevo para todos aquí. Gracias a Dios, sé que tengo orejas, en fin algunas, advertidas sobre los campos que debo tocar para hacer frente a aquello de lo que se trata en el discurso psicoanalítico, por consiguiente esto va a mostrarse de acuerdo- les explicaré en qué- este modo de expresarse, con lo que históricamente se produjo como la teoría, la Teoría de los Conjuntos. Ustedes han oído hablar de esto, han oído hablar de esto porque es así como se enseñan ahora las matemáticas a partir de primer grado. No es seguro, por supuesto, que esto mejore mucho la comprensión.

Pero, en fin, en relación a lo que es de una teoría de la cual uno de los resortes es la escritura, no, por cierto, que la Teoría de los Conjuntos implique una escritura unívoca sino que, como muchas cosas en matemáticas, no se enuncia sin escritura la diferencia pues con esta fórmula, ese "y a de l'Un" que yo trato de hacer pasar es justamente toda la diferencia que hay de lo escrito a la palabra. Es una grieta que no siempre es fácil de llenar. Sin embargo es esto lo que yo trato de hacer en esta ocasión y ustedes deben de inmediato poder comprender porque, si es cierto que, como yo los reescribo en el pizarrón, las dos superiores de estas cuatro fórmulas donde yo trato de fijar lo que suple a aquello que he llamado la imposibilidad de escribir justamente lo que es la relación sexual, es en la medida en que en el nivel superior dos términos se enfrentan, de los cuales uno es "il existe "(existe) y el otro "il n'existe pas" (no existe) que aporto o trato de aportar, la contribución que pueda aquí surgir útilmente a partir de la Teoría de los Conjuntos. Es notable, es sorprendente que "il y ait de l'Un" no haya producido ningún tipo de asombro, si me permiten decirlo. De todos modos, quizás sea ir un poco rápido formularlos así porque se puede poner en el activo lo que yo llamo, como asombro en nombre de lo cual los interpelo a sorprenderse, se puede poner en el activo aquello justamente de lo que les hablé, aquello de lo cual los he invitado del modo más vivo, a tomar conocimiento, es ese famoso Parménides, del querido Platón, que siempre es tan mal leído, o en fin en todo caso, que yo me ejercito en leer de un modo que no es el recibido, para el Parménides, es llamativo ver hasta que punto, en un cierto nivel que es aquel propiamente dicho del discurso universitario perturba. El modo que tienen todos aquellos que prefieren cosas sabias en nombre de la Universidad, está siempre prodigiosamente perturbado como si se tratara de una apuesta de una suerte de ejercicio de algún modo enteramente gratuito, de ballet y el desarrollo de las ocho hipótesis concerniente a las relaciones del Uno y el Ser permanente de algún modo problemático, un objeto de escándalo. Algunos, ciertamente se distinguen mostrando la coherencia de ello, pero esta coherencia aparece en el conjunto gratuita y la confrontación de los interlocutores, ella misma, parece confirmar- si se puede decir- el carácter histórico del conjunto. Yo diría si es que puede avanzar algo sobre este punto: yo diría, que lo que me llama la atención es verdaderamente todo lo contrario y que si algo me diera la idea de que hay en el diálogo platónico no sé que de un primer asentamiento de un discurso propiamente analítico, yo diría que es justamente éste, el Parménides, el que me lo confirmaría. En efecto, está completamente claro que si Uds. se acuerdan de lo que les dí, lo que inscribí como estructura, lo que les doy como estructura es algo que- no por azar- se inscribe como el Significante indexado 1:

a ✍ $

S2 S1

(S1) se encuentra al nivel de la producción dentro del discurso analítico. Y ya es algo, aunque, yo convengo, que esto no pueda aparecérseles de inmediato —no les pido que lo tomen como una evidencia— es, en fin , una indicación de la oportunidad de centrar muy precisamente sobre, no la cifra, sino sobre el significante Uno, nuestra interrogación en su continuación. No es evidente que haya Uno (qu'il y ait de l'Un); da la impresión de ser evidente así porque, por ejemplo, hay seres vivos y ustedes tienen toda la apariencia, cada uno de los aquí presentes, tan bien ordenados, de ser completamente independientes unos de otros; de constituir cada uno en lo que, en nuestros días, se llama una realidad orgánica, sostenerse como individuos. Es sobre esto, seguramente, que ha tomado un cierto apoyo toda una primera filosofía. Lo que hay de llamativo, por ejemplo, es que en el nivel de la lógica aristotélica el hecho de poner en la misma columna es decir, se los recuerdo en esta ocasión, poner al principio la misma especificación de la x, a saber, yo lo dije, ya lo enuncié, en fin del hombre, del ser que se califica en el hablante como masculino. Si tomamos el "il existe" existe al menos uno para quien ? de x no es recibible como aserción desde este punto de vista, punto de vista del individuo, nos encontramos ubicados ante una posición que es netamente contradictoria, a saber que la lógica aristotélica, que se funda sobre esta intuición del individuo que plantea como real, Aristóteles nos dice que después de todo no es la idea de caballo lo que es real, sino el caballo mismo, sobre la cual nos vemos forzados precisamente a preguntarnos como surge la idea, de dónde la tomamos; ella invierte, no sin argumentos perentorios aquello de lo que hablaba Platón, a saber que es por participar de la idea de caballo que el caballo se sostiene: lo que es más real, es la idea de caballo. Si nos ubicamos bajo el ángulo, bajo el sesgo aristotélico, está claro que hay una contradicción entre el enunciado que para toda x, x ocupa en ? de x la función de argumento y el hecho de que haya algún x que no puede cubrir el lugar del argumento sino en la enunciación exactamente negación de la primera. Si les dicen que todo caballo es lo que Uds. quieran, por ejemplo fogoso, y si se agrega que hay algún caballo, al menos uno que no lo es, en la lógica aristotélica esto es

una contradicción.

Lo que yo les anticipo está hecho para hacerles aprende que justamente, si puedo, si oso anticipar dos términos, aquellos que están a la derecha de mi grupo de cuatro términos- no son cuatro por azar —si puedo anticipar algo que manifiestamente hace defecciónar a dicha lógica, es ciertamente en la medida en que el término existencia ha cambiado de sentido en el intervalo y ya no se trata de la misma existencia cuando se trata de la existencia de un término capaz de tomar, en una función matemática articulada, el lugar del argumento.

Aquí todavía nada hace la juntura de ese "y a de l'Un" como tal ese "au moins Un" que precisamente es lo que se formuló por la notación x: existe un x, al menos Uno, que da a aquello que se plantea como función valor calificable de verdadero. Esta distancia que se plantea de la existencia se puede decir, yo no lo llamaría hoy de otra manera a falta de otra palabra- de la existencia natural que no está limitada a los organismos vivos, esos Unos, por ejemplo, podremos verlos en los cuerpos celestes, los cuales no por nada han sido los primeros en retener una atención propiamente científica, y es precisamente en esta afinidad que tienen con el Uno. Aparecen como inscribiéndose en el cielo como elementos tanto más cómodamente representantes del Uno, en tanto son puntiformes, y es cierto que han hecho mucho para poner el acento como forma de paso, para poner el acento sobre el punto. Si entre el individuo y lo que es de aquello que yo llamaría el Uno real, en el intervalo, los elementos que se significan como puntiformes han jugado un rol eminente para su transición, acaso no les es sensible, ¿acaso no les hizo parar la oreja el pasaje en que yo hablo del Uno como de un Real, de un Real que bien puede no tener nada que ver con ninguna realidad? Yo llamo realidad a aquello que es la realidad, a saber, por ejemplo vuestra propia existencia, vuestro modo de sostén que es seguramente material y primero es corporal. Pero se trata de saber de qué se habla cuando se dice "y a de l'Un". De cierta manera, en la vía en la cual se empeña la ciencia, quiero decir, a partir de esa vuelta en que decididamente ella se fija en el número como tal para gran giro, el giro galileano, para nombrarlo, está claro que desde esta perspectiva científica, el Uno que podemos calificar de individual, Uno y luego algo que se enuncia en el registro de la lógica del número, no hay realmente espacio para interrogar sobre la existencia, sobre el sostén lógico que se le puede dar a un unicornio en tanto que ningún animal ha sido concebido de un modo más apropiado que el unicornio mismo. Es dentro de esta perspectiva que podemos decir que lo que nosotros llamamos la realidad, la realidad natural, podemos tomarla al nivel de un cierto discurso, y no retrocede a pensar que el discurso analítico sea ese, la realidad, podemos siempre tomarla al nivel del fantasma. Ese Real del cual yo hablo y "cuyo" discurso analítico está hecho para recordarnos que su acceso es lo Simbólico, dicho Real, es en y por ese imposible que sólo define lo simbólico que accedemos a él.

Retomo: a nivel de la historia natural de un Plinio, no veo que es lo que diferencia al unicornio de cualquier otro animal que sea perfectamente existente dentro del orden natural. La perspectiva que interroga a lo Real desde una cierta dirección nos manda enunciar así las cosas. Sin embargo, no estoy hablando de cualquier cosa que se parezca a un progreso. Lo que ganamos en el plano científico es incontestable, sin embargo esto no acrecienta para nada nuestro sentido crítico por ejemplo, en materia de vida política. He señalado siempre que lo que ganamos por este lado lo perdemos por el otro en tanto hay cierta limitación inherente a lo que se puede llamar el campo de la adecuación en el ser parlante. No es porque hayamos hecho en lo que concierne a la vida, a la biología, hayamos hecho progresos desde Plinio, que el progreso es absoluto, Si un ciudadano romano viera como vivimos, y lamentablemente está fuera de lugar evocarlo en persona en esta ocasión, pero probablemente se sentiría trastornado de horror. Como nosotros no podemos prejuzgar sino a partir de las ruinas que ha dejado esa civilización, la idea que nosotros podemos hacernos de ella, surge de ver, de imaginarse lo que serán, en un tiempo supuestamente equivalente, los restos de la nuestra. Esto dicho para que ustedes, no se hagan ilusiones, si me permiten decirlo, sobre el hecho de la confianza que yo tendría en la ciencia particularmente. En el discurso analítico, no se trata de un discurso científico, sino de un discurso para el cual la ciencia nos provee el material, que es algo muy diferente.

Por lo tanto, está claro que la toma del ser parlante en el mundo en el cual se concibe como inmerso, esquema éste que ya insinúa su fantasma, esta toma no va en aumento —y esto es cierto— no va en aumento sino en la medida en que algo se elabora y ese algo es el uso del número. Yo pretendo mostrarles que ese número se reduce simplemente a ese "y a de l'Un".

Ahora, es necesario ver lo que históricamente nos permite saber sobre ese "y a de l'Un", un poco más que lo que Platón hizo de él colocándolo en el mismo plano con lo que corresponde al ser. Es cierto que este diálogo es extraordinariamente sugestivo y fecundo, y que si ustedes, lo observan bien de cerca encontrarán en él ya la prefiguración de lo que yo, desde su base, puedo sobre el tema de la Teoría de los Conjuntos enunciar de este "y a de l'Un". Empiecen solamente por el enunciado de la primera hipótesis: si "l'Un" (el uno) debe ser tomado por su significación, si el Uno es uno, ¿qué es lo que vamos a poder hacer?. Lo primero que él pone como objeción es esto: que este Uno no estaría en ninguna parte, porque si estuviera en alguna parte estaría dentro de una envoltura, dentro de un límite y esto es absolutamente contradictorio con su existencia de Uno.

Para que el Uno haya podido ser elaborado en su existencia de "Uno", del modo en que lo funda la Mengenlehre, la Teoría de los Conjuntos para traducirlo como lo ha traducido, no sin gracia, en francés; pero ciertamente con un acento que no responde del todo al sentido del término original en alemán que, desde el punto de vista de lo que enfocamos no es mejor; y bien, esto no llegó sino tardíamente y en función de toda la historia de las matemáticas mismas que, por supuesto, no es cuestión aquí de que yo les refiera aún del modo más abreviado posible; pero es necesario tenerla en cuenta pues él ha tomado todo su acento, todo su alcance, de aquello que yo podría llamar las extravagancias del número. Esto evidentemente, comienza muy temprano, ya que en el tiempo de Platón el número irracional creaba problemas y heredaba —él nos da ya el enunciado de ello con todos sus desarrollos en el Teeteto— el escándalo pitagórico del carácter irracional de la diagonal del cuadrado, del hecho que no se terminará nunca, y esto es demostrable en una figura, y es esto lo mejor que había en esa época para hacerles aparecer la existencia de lo que yo llamo la extravagancia numérica, quiero decir algo que surge del campo del Uno: y después de esto, ¿qué?. Algo que podemos, en el llamado método de exhausión de Arquímedes, considerar como el evitamiento de lo que viene, tantos siglos después, bajo la forma de las paradojas del cálculo infinitesimal, bajo la forma del enunciado de lo que se llama lo infinitamente pequeño, cosa que lleva mucho tiempo para ser elaborada

poniendo alguna cantidad finita de la cual se dice que de todos modos un cierto modo de operar dará por resultado ser más pequeño que la dicha cantidad, es decir al fin de cuentas servirse de lo finito para definir un transfinito. Y luego, la aparición, ¡Dios mío! —no podemos no mencionarla— de la serie trigonométrica de Fourier que ciertamente no aparece sin plantear todo tipo de problemas de fundamento teórico, todo esto conjugado con la reducción, la reducción a principios perfectamente finitistas del cálculo llamado infinitesimal que se persigue en la misa época del cual el gran representante es Cauchy. No hago esta evocación ultra rápida más que para ubicar lo que quiere decir: la retoma de qué es el estatuto del Uno bajo la pluma de Cantor.

A partir del momento en que se trata de fundarlo, el estatuto del Uno no puede partir sino de su ambigüedad, a saber que el resorte de la Teoría de los Conjuntos se sostiene enteramente en que el Uno del conjunto es distinto del Uno del elemento. La noción de conjunto que reposa sobre el hecho de que hay un conjunto incluso en un sólo elemento. Habitualmente esto no se dice así, pero lo propio de la palabra es justamente avanzar toscamente. Es suficiente abrir cualquier exposición de la Teoría de los Conjuntos para tocar con el dedo lo que esto implica a saber; que si el elemento planteado como fundamental de un conjunto es ese algo que la noción misma del conjunto permite enunciar como un conjunto vacío, y bien, hecho esto, el elemento es perfectamente recibible, a saber que un conjunto puede tener al conjunto vacío como constituyendo su elemento; que es en este sentido absolutamente equivalente a lo que se llama un elemento "Singleton" justamente para no anunciar enseguida la carta de la cifra Uno y esto del modo más fundado, por la buena razón de que no podemos definir la cifra Uno sino tomando la clase de todos los conjuntos que tienen un sólo elemento y destacando la equivalencia como siendo aquello que constituye propiamente el fundamento del Uno.

Entonces, la Teoría de los Conjuntos está hecha para restaurar el estatuto del número. Y lo que prueba que efectivamente lo restaura, en la perspectiva de lo que yo enuncio; es que precisamente al enunciar, como ella lo hace, el fundamente del Uno, y al hacer reposar en ello al número como clase de equivalencia, ella termina destacando lo que ella llama el no-enumerable que el muy simple y —Uds. van a verlo— de un acceso inmediato. Pero que al traducirlo a mi vocabulario yo llamo no el "no-enumerable", objeto que yo no dudaría en calificar de místico, sino la imposibilidad de enumerar; lo que demuestra por el método, aquí me disculpo por no poder ilustrar inmediatamente en el pizarrón la forma de hacerlo pero realmente, después de todo, que es lo que les impide a los que entre ustedes, están interesados en este discurso de abrir el menor tratado de "Teoría de los conjuntos" para descubrir que, por el método llamado de la diagonal, se puede hacer tocar con el dedo que existe manera de enunciar una serie de formas diferentes la serie de números enteros ya que de verdad se la puede enunciar de 36.000 maneras, que será inmediatamente accesible mostrar que, sea cual sea el modo en que los hayamos ordenado, habrá tomado simplemente la diagonal, y en esta diagonal cambiando cada vez, según una regla determinada antes, los valores, habrá otra forma aún de enumerarlos. Es precisamente en esto en lo que consiste lo real ligado al Uno. Y tan es así que hoy yo puedo llevar bastante lejos, en el tiempo al cual he prometido que me limitaría la demostración, de cualquier modo, desde ahora voy a poner el acento sobre lo que comporta esta ambigüedad puesta en el fundamento de el Uno como tal.

Es exactamente esto, contrariamente a la apariencia, el Uno no estaría fundado sobre la "memeté", la mismidad, sino que precisamente lo contrario, por la Teoría de los Conjuntos, marcado como debiendo estar fundado sobre la pura y simple diferencia. Lo que regla el fundamento de la Teoría de los Conjuntos consiste en que cuando ustedes, anotan, digamos, para ir a lo más simple, 3 elementos cada uno por separado por una coma, o sea por dos comas, si uno de esos elementos de algún modo parece ser el mismo q ue otro si puede estar unido por algún signo que sea de igualdad, es pura y simplemente el nivel de armazón que constituye la teoría llamada de los conjuntos. Este es el axioma de extensionalidad que significa precisamente esto, que al comienzo no sabría actuar de mismo. Se trata muy precisamente de saber en qué momento en esta construcción surge la mismidad. La mismidad (mêmeté), no solamente surge tarde en la construcción, y, si me permiten decirlo, en uno de sus bordes, sino más aún, puedo avanzar que estamismidad como tal se cuenta en el número y que por consiguiente el surgimiento del Uno, en tanto es calificable como "mismo" no surge sino de una manera exponencial.

Quiero decir que es a partir del momento en que el Uno del cual se trata no es otra cosa que este Aleph cero, a (1), donde se simboliza el cardinal del infinito, del infinito numérico, de este infinito que Cantor llama "impropio" pero que está hecho de los elementos de lo que constituye el primer infinito propio, a saber el Aleph cero en cuestión, es en el curso de la construcción de este Aleph cero que aparece la construcción del "mismo", en sí mismo, y que este "mismo" en la construcción es contado el mismo como elemento. He aquí porque decimos que es inadecuado en el diálogo Platónico de dar participación a cualquier cosa que sea de existente en el orden de lo semejante. Sin el paso del cual se constituye el Uno primeramente, la noción de semejante no podría aparecer de ningún modo. Es lo que nosotros vamos a ver, espero, si no lo vemos hoy aquí ya que estoy limitado a un cuarto de hora menos de lo habitual, lo continuaré en otra parte y por qué no la próxima vez el jueves en Sainte Anne ya que muchos entre ustedes conocen el camino.

Sin embargo lo que yo quiero marcar es lo que resulta de este comienzo de la Teoría de los Conjuntos y de lo que yo llamaría, ¿porqué no?, "la cantorización" a condición de escribir C-A-N del número. He aquí de lo que se trata: para fundar en ella al cardinal, no hay otra vía que aquella de lo que se llama la aplicación bi-unívoca de un conjunto sobre otro. Cuando se quiere ilustrar esto, no se encuentra nada mejor, no hay otro modo que evocar alternativamente no sé que ritmo primitivo de potlatch para la prevalencia del dónde saldrá la instauración de un chef al menos provisorio o más simplemente la manipulación llamada del maître d' hôtel, aquel que confronta uno por uno cada uno de los elementos de un conjunto de cuchillos con un conjunto de tenedores. Es a partir del momento en que aún habrá uno de un lado, y del otro lado nada como si se tratase de rebaños que hacen atravesar un cierto umbral a cada uno de los dos aspirantes al título de chef, o que se tratara del mâitre d' hôtel que está haciendo sus cuentas. ¿Qué aparecerá?. El Uno comienza en el nivel en que hay un Uno que falta. El conjunto vacío es pues propiamente legitimado por ser él la puerta cuyo atravesamiento constituye el nacimiento del Uno. El primer Uno que se designa, quiero decir recibible matemáticamente de una manera que pueda enseñarse- porque eso es lo que quiere decir matema- y no que apele a esa especie de figuración grosera que la de "es más o menos lo mismo", lo que constituye al Uno y precisamente ninguna otra marca calificativa, es que no comienza con su falta. Y es aquí donde se nos aparece, en la reproducción que yo les hice del Triángulo de Pascal:

1 [1] [1] [1] [1] [1]

1 2 3 4 5

1 3 6 10

1 4 10

1 5

1

la necesidad de distinguir cada una de esas líneas de las cuales, ustedes saben, yo pienso, desde hace algún tiempo, ya se los he subrayado bastante, como ellas se constituyen,estando cada una de ellas hecha de la adición de lo que está en alto sobre la misma línea y de lo que está anotado sobre la derecha de cada una de estas líneas esta entonces constituída así. "Importa darse cuenta lo que se designa cada una de esas líneas". El error, la falta de fundamento que se enuncia de la definición de Euclides que es precisamente esta:

(escritura en griego)

Euclides, Elementos, 4, VII.

"La mónada no es aquello según lo cual cada uno de los entes puede ser llamado Uno y el número (escritura en griego) es precisamente esta multiplicidad que está hecha de mónadas".

El triángulo de Pascal no está aquí para nada. Está aquí para figurar lo que se llama, en la Teoría de los Conjuntos no los elementos, sino las partes de esos conjuntos. Al nivel de las partes, las partes enunciadas monádicamente de un conjunto cualquiera son de la segunda línea, la mónada es segunda. ¿Como llamaremos a la primera, aquella que, en suma, está constituída por este conjunto vacío cuyo paso es justamente aquello de lo que se constituye el Uno?. ¿Por qué no usar el eco que nos da la lengua española y no llamarlo la Nada (Nade). Aquello de lo que se trata en ese Uno repetido de la primera línea, es propiamente la Nada (Nade), a saber la puerta de entrada que se designa de la falta. Es a partir de lo que se trata del lugar donde se hace un agujero, de ese algo que, si ustedes quieren una figura, yo representaré como siendo el fundamento de "y a de l'Un", que pueda haber el Uno en la figura de una bolsa que es una bolsa agujereada: nada es Uno sino sale de la bolsa o no entra en la bolsa, he aquí el fundamento original, a ser tomado intuitivamente, del Uno.

No puedo, en razón de mis promesas, y lo lamento, llevar más lejos hoy y aquí lo que he aportado. Sepan simplemente que nos interrogaremos como yo ya había aquí dibujado la figura, que nos interrogaremos a partir de una tríada, la forma más simple en que las partes, los subconjuntos hechos de partes del conjunto donde estas partes son figurables de un modo que nos satisface para remontar a lo que sucede a nivel de la díada y al nivel de la mónada. Verán que al interrogar, no a esos números primeros, sino esos primeros números, levantará una dificultad de la cual el hecho de que sea una dificultad figurativa, espero, no nos impedirá comprender que ella es la esencia y ver lo que es el fundamento del Uno.



Clase 9

10 de Mayo de 1972

Me resulta difícil, me resulta tan difícil franquearles la vía en un discurso que no les interesa a todos. Quiero decir como pas-tous e incluso agrego: sino como pas-tous. Una cosa es evidente, es el carácter clave en el pensamiento de Freud del "Todos". La noción de masa que él hereda de ese imbécil que se llamaba Gustave Lebon le sirve para entificar ese todo. No es asombroso que haya descubierto ahí la necesidad de un "il existe"; del cual, en esta ocasión, no ve sino el aspecto que él traduce como el trazo unario: "der einziger Zug". El trazo unario no tiene nada que hacer con "l'y a de l'un" que yo trato este año de estrechar bajo el título de que no hay mejor manera de hacerlo, lo que yo expreso por medio de "...ou pire", entonces no es por nada que dije el dicho adverbialmente.

Les indico de inmediato: el trazo unario es aquél en el cual la repetición se marca como tal. La repetición no funda ningún "todos" ni identifica nada porque tautológicamente, si se puede decir, no puede haber en ella una primera vez. Es por esto que toda esta psicología de algo que se traduce como "de las masas", psicología de las masas, fracasa, falla aquello que se trataría de ver con un poco más de suerte: la naturaleza del "paus-tous" que la funda, naturaleza que es justamente aquella de "la mujer"- a ser puesto entre comillas- que para el padre Freud ha constituído el problema hasta el fin, el problema de lo que ella quiere, ya les he hablado de esto.

Pero volvamos a lo que yo trato de hilar para ustedes este año. Es cierto que no importa que puede servir para escribir l' Un de repetición. No es que no sea nada, sino que se escribe con cualquier cosa, aún siendo fácil repetirlo en figura. Nada más fácil de figurar para el ser que se encuentra a cargo de hacer que en el lenguaje eso hable, nada más fácil a figurar que aquello que está hecho para reproducir naturalmente, a saber, como se dice, su semejante o su tipo, no es que él sepa en el origen hacer su figura, pero ella lo marca, y eso, puede devolverle, la marca que justamente es el trazo unario. El trazo unario es el soporte de aquello de lo que yo partí bajo el nombre de estadio del espejo, es decir de identificación imaginaria. Pero no solamente esa puntuación de un soporte típico, es decir imaginario, la marca como tal, el trazo unario, no constituye un juicio de valor como se dice —que yo hacía— un juicio de valor del tipo: imaginario: caca, ¡simbólico: miam-miam!; sino todo lo que yo he dicho, escrito, inscripto en los grafos, esquematizado en el modelo óptico en esta ocasión, donde el sujeto se refleja en el trazo unario y donde solamente a partir de allí es que él se marca como Yo-ideal, todo esto insiste justamente sobre el hecho de que la identificación imaginaria se opera por una marca simbólica. De suerte que quien denuncia este maniqueísmo —el juicio de valor: ¡puaj!— en mi doctrina demuestra solamente lo que él es; por haberme escuchado desde el comienzo de mi discurso del cual sin embargo es contemporáneo: un cerdo por pararse sobre sus patas y hacer de cerdo parado; no deja de ser el cerdo que era pero sólo él se imagina que alguien se acuerda de aquello.

Para volver a Freud del cual hasta aquí no he hecho otra cosa que comentar la función que él introdujo bajo el nombre de narcisismo, es del error que cometió ligando el yo sin pasaje a su "Massen-Psychologie" de donde releva lo increíble de la institución en que él ha proyectado lo que él llama la economía del psiquismo, es a saber la organización a la cual él ha creído debe confiar el relanzamiento de su doctrina. El la ha querido así; ¿por qué? Para constituir la custodia de un núcleo de verdad. Es así como lo ha pensado Freud. Y es así también que aquellos que manifiestan ser los frutos de esta concepción se expresan por lo mismo y llaman la atención sobre él, aunque declaran modesto este núcleo, lo que, desde el punto en que están las cosas ahora en la opinión, es cómico. Es suficiente para hacerlo desaparecer, indicar lo que implica esta especie de garante: una escuela de sabiduría. He aquí como se habría llamado a esto desde siempre. ¿Es así? La sabiduría, como aparece en el mismo libro de la paciencia, de la sapiencia que es el Eclesiastés, ¿es qué? Es como está dicho claramente: es el saber del goce. Todo lo que se plantea como tal se cárecteriza como esotérico y se puede decir que no hay religión, fuera de la cristiana, que no se adorne (s'en pare/s' empare(17)) con ello, con los dos sentidos de la palabra. En todas las religiones, la budista y también la mahometana, sin contar las otras, hay este adorno, este modo de adornarse, quiero decir de marcar el lugar de ese saber del goce. ¿Tengo necesidad de evocar los tantras para una de esas religiones, y los sufíes para la otra? Es esto con lo cual se autorizan también los filósofos presocráticos y es esto aquello con lo que Sócrates rompe substituyéndolo, llamándolo por su nombre, por la relación con el objeto a que no es otra cosa que eso que él llama alma.

Esta operación se ilustra suficientemente con el partenaire que le es dado en el "Banquete" bajo la especie perfectamente histórica de Alcibíades, o dicho de otro modo del frenesí sexual, en cual desemboco normalmente el discurso del Amo, si puedo decirlo, absoluto, es decir que él no produce otra cosa que la castración simbólica, recuerdo la mutilación de los Hermes, yo lo hice en su tiempo cuando, me serví de ese "Banquete" para articular la transferencia(18). El saber del goce, a partir de Sócrates, no sobrevivirá sino al margen de la civilización, por supuesto sin que ella sienta eso que Freud llama púdicamente su malestar. Un loco cada tanto muge que él se encuentra en el hilo de esa subversión, esto no marca un momento decisivo sino en que sea capaz de hacerla oír en el discurso mismo que ha producido ese saber: el discurso cristiano, para poner los puntos sobre las íes, ya que no dudemos de ellos, es el heredero del discurso socrático, es el discurso del Amo up to date, del Amo último modelo, y de sus nietas modelo-modelo que son su progenitura.

Me aseguran que en este género, lo que yo llamo modelo-modelo, que ahora se adorna de iniciales diversas, pero que comienzan siempre por M, vienen aquí en gran cantidad. Lo sé porque me lo dicen. Porque, yo, de donde estoy, no me es suficiente para verlos, mirarlos a Ustedes, porque justamente desde el vamos, ellas no son "pas-toutes" modelo-modelo. Sí, remarquémoslo, esto produce efecto evidentemente cuando, esta observación, que ha habido subversión- y he dicho que marca un momento decisivo, hace época- es un Nietzsche el que la profiere. Yo simplemente marco, que no puede proferirla, quiero decir hacerse oír, sino articulándola dentro del único discurso audible, es decir aquél que determina el Amo up-to-date como su descendencia. Todo ese bello mundo se regodea en ello naturalmente, pero eso no cambia nada. Todo lo que se produjo es parte desde el comienzo y, por supuesto, las mismas iniciales de las cuales se trataba hace un rato, están también desde el comienzo, esto no se descubre sino "nachträglich".

Creo que no es inútil marcar aquí que el "pas-tous" se ha deslizado, como es natural, al "pas-toutes", está hecho para eso, todo el bla-bla-bla del cual yo produzco hoy que no se puede puntear algún movimiento en la emergencia del discurso sino para marcar que el sentido del mismo sigue siendo problemático, particularmente lo que no se debe oír en lo que yo acabo de decir, a saber un sentido de la historia, ya que, como cualquier otro sentido, no se aclara sino de lo que sucede, y lo que sucede no depende sino de la fortuna. Sin embargo, esto no quiere decir que no sea calculable. ¿A partir de qué? De l'Un que se encuentra. Sólo que no hay que equivocarse en lo que se encuentra de Un. No es nunca aquél que se busca. Es por eso, como yo lo dije después de otro que está en mi caso- "Yo no busco", dijo "yo encuentro" —el modo, el único modo de no equivocarse, es a partir del hallazgo interrogarse sobre qué era lo que había, si se hubiera querido, para buscar. ¿Qué es la fórmula de la cual, un día, yo he articulado la transferencia, ese luego famoso "sujeto-supuesto-saber"? Mis artefactos de escritura demuestran en ella un pleonasmo: hay que escribir sujeto de $, lo que recuerda que un sujeto no es jamás más que un supuesto: (escritura en griego). No uso la redundancia sino a partir de la sordera de el Otro. Está claro que es el saber el que es supuesto, y nadie se ha equivocado nunca en esto. ¿Supuesto a quién? Ciertamente no al analista sino a su posición. Sobre esto se puede consultar mis seminarios, ya que es esto lo que sorprende al releerlos, nada de fallas. A diferencia de mis Escritos. Sí. Es así. Porque yo escribo rápido. No me lo había dicho nunca, pero lo descubrí porque me sucedió hablando recientemente con alguien. Fue después de la última vez en que algunos de ustedes. me oyeron en Sainte Anne. Avancé algunas cosas a partir de la teoría de los conjuntos aquí evocada, para cuestionar este Uno del cual hablaba recién, hace un instante. Yo arriesgo siempre , y no se puede decir que esta vez no lo haya hecho con todo el humor necesario.

Dos elevado a la Aleph(19), índice cero menos Uno, creo haberles señalado suficientemente la diferencia que hay entre el índice cero y la función cero cuando es utilizada en una escala exponencial. Por supuesto, esto no quiere decir que no haya cosquilleado aquí la insensibilidad de los matemáticos que podrían encontrarse aquí esta noche entre mi auditorio. Lo que yo quería decir es que, sustraído el Uno, todo este edificio de números debería, entendiéndolo como producto de una operación lógica, nominalmente aquella que procede de la posición del cero y la definición del sucesor, deshacerse en toda la cadena hasta volver a su punto de partida. Es curioso que me haya sido necesario convocar a alguien expresamente para que, de su boca, reencuentre lo bien fundado de lo que enuncié la última vez, a saber que esto no comporta solamente el Uno que se produce del cero, sino un otro que como tal he marcado señalable en la cadena del pasaje de un número al otro cuando se trata de contar su parte. Es aquí donde yo espero concluir, pero desde ahora me contento con notar que la persona que así me confirmaba, es ella la que en una dedicatoria que me hizo el honor de hacerme a propósito de un pequeño artículo en el cual ella misma enunciaba que yo escribía rápido. Esto no se me ocurrió porque lo que yo escribo, lo rehago diez veces. Pero es cierto que la décima vez, lo escribo muy rápido y es por esos que quedan en ello imperfecciónes: porque es un texto. Un texto, como su nombre lo indica, no puede tejerse sino haciendo nudos. Cuando se hacen nudos, hay algo que resta y pende. Pido disculpas. Nunca he escrito sino para que me entendieran las personas sensatas. Y cuando, por excepción escribía primero, el relato de un congreso por ejemplo, no hice nunca sino dar un discurso sobre mi propio relato. Consulten sino lo que yo dije en Roma para el congreso así llamado: hice el informe escrito que se sabe, y esto ha sido publicado en su momento, lo que yo dije; no lo he retomado en mi escrito, pero estaremos más cómodos seguramente en él que en el informe mismo.

Aquellos para quienes, en suma, yo hice este trabajo de retoma lógica, este trabajo que parte del discurso de Roma, desde que ellos abandonan la línea crítica que de él resulta, de ese trabajo, para volver a los seres de los cuales yo demuestro precisamente que este discurso debe abstenerse, para volver a esos seres, y hacer de ellos el soporte del discurso del analizando, no hacen más que volver al parloteo. He aquí por qué los mismos que han tomado el ancho de este discurso, tan pronto dicho, tan pronto hecho, han perdido completamente el sentido del mismo. He aquí por qué, a propósito de mi "sujeto-supuesto-saber", ocurre que lo emiten, más aún, que imprimen negro sobre blanco —lo que es más fuerte—, justamente al apercibirse despegados de donde yo los conducía, de la línea en que yo los mantenía, que ellos no sabían más nada. A partir de lo cual, lo repito, llegaron a decir que suponerlo, ese saber, a la posición del analista, es muy malo porque quiere decir que el analista hace apariencia. No hay en esto más que una pequeña paja que yo ya he puntualizado recién, y es que el analista no hace apariencia: ocupa —¿ocupa con qué? es lo que dejo a retomar— ocupa la posición del aparente (semblant). Lo ocupa legítimamente porque, en relación al goce, al goce tal como ellos deben aprehenderlo en los dichos de aquel que a título de analizante ellos resguardan en su enunciación de sujeto, no hay otra posición sostenible, que no hay sino aquí que se apercibe hasta dónde el goce, el goce de esta enunciación autorizada, puede conducirse sin estragos demasiado notables. Pero el que hace apariencia (semblant) no se nutre del goce del cual se mofaría según el decir de aquellos que vuelven al discurso del carril. Este que hace apariencia (semblant) da a otra cosa que el mismo su portavoz, y justamente al mostrarse con máscara que (yo digo) abiertamente llevada, como en la escena griega: el goce apariencia no tiene efecto sino por ser manifiesto. Cuando el actor lleva su máscara, su cara no gesticula, no es realista, el phatos está reservado al coro que se da a él —es el caso de decirlo— lo pasa en grande, y, ¿por qué?. Para que el espectador, digo aquel de la escena antigua, encuentre su plus de gozar comunitario en él. Es lo que para nosotros es el costo del cine, en él la máscara es otra cosa: es lo irreal de la proyección.

Pero volvamos a nosotros, es para darle voz a algo que el analista puede demostrar que esta referencia a la escena griega, es oportuna, porque. ¿qué es lo que él hace, al ocupar como tal esta posición de aparente?. Nada más que demostrar justamente que el poder, demostrar que el terror experimentado del deseo sobre el cual se organiza la neurosis —lo

que se llama defensa— no es a la vista de lo que se produce de trabajo de pura pérdida más que conjura para provocar compasión. Encontrarán en las dos puntas de esta frase lo que Aristóteles designa como efecto de la tragedia sobre el auditor. ¿Y dónde dije yo que el saber del cual procede esta voz sea del aparente? ¿Debe ella misma parecerlo, tomar un tono inspirado? Nada parecido: ni el aire, ni la canción del aparente le convienen al analista. Solamente he aquí, que está claro que ese saber no es lo esotérico del goce, ni solamente la habilidad de la mueca; es necesario resolverse a hablar de la verdad como posición fundamental, incluso si de esta verdad no se sabe todo ya que yo la definí por su medio decir, por el hecho de que ella no puede más que medio-decirse. Pero, ¿qué es entonces el saber que se asegura de la verdad?. No es otra cosa que lo que proviene de la notación que resulta del hecho de plantearla a partir del significante, actitud bastante ruda de sostener, pero que se confirma al proveer un saber no iniciático porque procediendo, mal que le pese a alguien, del sujeto, que un discurso somete como tal a la producción, ese sujeto que califican de creativo, y precisar que es de sujeto de lo que se trata, lo que se recorta de lo que el sujeto —en mi lógica— se extenúa por producirse como efecto del significante, por supuesto, manteniéndose tan distinto de él como un número real de una serie cuya convergencia está asegurada racionalmente.

Decir saber no iniciático, es decir saber que se enseña por otras vías que las directas del goce, las cuales están todas condicionadas por el fracaso fundador del goce sexual, quiero decir de aquél por el cual el goce constitutivo del ser parlante se demarca del goce sexual, separación y demarcación de las cuales ciertamente la eflorescencia es corta y limitada. Y es por esto que no se ha podido hacer sino el catálogo precisamente a partir del discurso analítico en la lista perfectamente finita de las pulsiones. Su finitud es conexa con la imposibilidad que se demuestra en el verdadero cuestionamiento de la relación sexual como tal. Exactamente, es en la práctica misma de la relación sexual dónde se afirma el lazo que promovemos. Nosotros, como seres parlantes, dispersamos por todas partes lo imposible y lo real, a saber que lo Real no tiene otro testimonio: toda realidad es supuesta ser, no imaginaria, como me lo imputan, porque en realidad es bastante patente que lo Imaginario tal como surge de la etología animal es una articulación de lo Real. Lo que nosotros debemos suponer de toda realidad, es que ella sea fantasmática y lo que permite escapar de ella, es que una imposibilidad en la fórmula simbólica que nos está permitido extraer de ella demuestra lo real del cual no por nada aquí para designar lo simbólico en cuestión nos serviremos de la palabra término.

El amor, después de todo podría ser tomado como objeto de una fenomenología: la expresión literaria de lo que se emite es bastante profusa para que se pueda presumir que se podría sacar de ella algo. De cualquier modo es curioso que, poniendo a parte ciertos autores como Stendhal, Baudelaire y dejando caer la fenomenología amorosa del surrealismo cuyo moralismo me deja impotente —es el caso de decirlo— es curioso que la expresión literaria sea tan corta como para que no pueda incluso aparecer la única cosa que nos interesaría: es la extrañeza, y que si esto es suficiente para designar todo lo que se inscribe en la novela del siglo XIX, para todo lo que está antes, es lo contrario: es —remítanse a la "Astrea" que, para los contemporáneos, no era nada— en que nosotros comprendemos tan poco lo que ella podía ser, justamente para los contemporáneos, que no sentimos por ella más que fastidio. De suerte que esta fenomenología, no es muy difícil de hacerla y que al retomar lo que haría inventario de ella, no pueda deducir en ello otra cosa que la miseria de aquello sobre lo cual ella se apoya.

El psicoanálisis mismo ha caído allí dentro en total inocencia. Por supuesto, no es muy alegre lo que ha encontrado primero. Hay que reconocer que no se ha limitado a ello: pero lo que le resta y lo que ella abre de ejemplar primeramente, es ese modelo de amor en tanto que está dado por los cuidados dados por la madre al hijo, a aquello que se inscribe aún en el carácter chino: HAO, lo que quiere decir el bien o lo que está bien. No es otra cosa que esto:....(carácteres chinos.....) que figura el hijo Tseu y eso que quiere decir la mujer. Extendiendo esto, de la hija acariciando al padre senil e incluso a eso a lo cual yo hago alusión al final de mi: La Subversión del sujeto, a saber al minero que su mujer friccióna antes que él la bese, no es esto lo que nos aclarará mucho la relación sexual.

El saber sobre la verdad es útil al analista en tanto le permita ensanchar un poco su relación a esos efectos del sujeto justamente de los cuales yo he intentado decir que él resguarda dejando el campo libre al discurso del analizando. Que el analista debe comprender el discurso del analizando, parece en efecto preferible. Pero saber de donde, es una cuestión que no parece imponerse a los ojos de la sola notación de lo que él debe ser en el discurso al ocupar la posición del semblant. Es necesario, por supuesto, acentuar que es en tanto que a que él ocupa esta posición del semblant. El analista no puede comprender nada sino a título de lo que dice el analizando; a saber, de verse, no como causa, sino como efecto de ese discurso, lo que no le impide el derecho de reconocerse en él. Y es por esto que vale más que haya pasado por allí, en el análisis didáctico, quien no puede estar seguro más que por haber estado involucrado de esta manera.

Hay una face (o faz) del saber sobre la Verdad que toma su fuerza de descuidar totalmente el contenido de ella, de asestar que la articulación significante es su lugar y su tiempo de tal modo que cualquier cosa que no es más que esta articulación cuya mostración al sentido pasivo se encuentra en tomar un sentido activo e imponerse como demostración al ser, al ser parlante que no puede en esta ocasión no reconocer, para el significante, no solamente habitarlos sino no ser más que la marca de él. Porque la libertad de elegir sus axiomas, es decir al comienzo elegido para esta demostración no consiste más que en sufrir como sujeto las consecuencias que, ellas mismas no son libres, a partir solamente de que la Verdad puede construirse solamente a partir de 0 y de 1, lo que se hizo no solamente al comienzo del último siglo, en algún lugar entre Boole y De Morgan, con la emergencia de la lógica matemática, donde no se debe creer que 0 y 1 aquí anotan la oposición de la Verdad y el error.

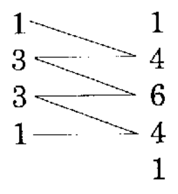
Es la revelación, que no toma su valor sino "nachtraglich", por Fege y Cantor de lo que ese 0 dice del error, que obstruía a los estoicos para quienes era esto y esto conducía esta graciosa locura de la implicancia material, la cual no por nada era rechazada por algunos de eso que ella plantea, que la implicación es verdadera lo que hace resultar la verdad formulada, el error implicando la verdad es una implicación verdadera. No hay nada parecido en la posición de esto con la lógica matemática: que 0 implique 1 es una implicación notable de 1, es decir verdaderamente.

0 (cero) tiene tanto valor verídico como 1, porque 0 no es la negación de la verdad 1, sino la verdad de la falta que consiste en que a 2 le falta 1, lo que quiere decir, en el único plano de la verdad, que la Verdad no podría hablar sino afirmándose en la ocasión, como se ha hecho durante siglos, ser la doble verdad, pero jamás la verdad, completa.

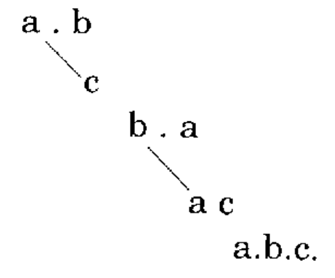
0 no es la negación de alguna cosa, particularmente de ninguna multiplicidad. El juega su rol en la edificación del número. Es completamente arreglable como cada uno sabe: si no hubiera más que 0, ¡que vida tranquila tendríamos! Pero lo que esto indica es que, cuando haría falta que hubiera 2, no los hay jamás y esta es una verdad.

0 (cero) implica 1, el todo implicando 1, se debe tomar, no como lo falso implicando lo verdadero, sino como dos verdaderos, el uno implicando al otro, pero también afirmar que lo verdadero no sea nunca sino al faltarle a su partenaire. La única cosa a la cual él o se opone, pero resueltamente, es a tener una relación con el 1 tal que el 2 puede resultar de ella. No es cierto que (0 --> 1) --> 1, es lo que yo marco con la barra que conviene, que 0 implicando 1 implica 2.

¿Como aprehender entonces lo que es de ese 2, sin lo cual está claro que no se puede construir ningún número? Yo no he hablado de numerarlos, sino de construirlos. Es por eso que la última vez, los llevé hasta el Aleph, fue para, al pasar, hacerles sentir que en la generación de un número cardinal al otro, en el conteo de los subconjuntos, algo en alguna parte se cuenta tal que es otro 1, esos que marqué en el triángulo de Pascal haciendo remarcar que cada cifra que se encuentra a la derecha remarcando el número de partes se hace de la adición de lo que en ella corresponde como parte en el conjunto precedente.



Es ese 1, ese 1 que he cárácterizado cuando se trata del 3 por ejemplo, a saber el ab opuesto al c y del ba que viene igual. Para lo que corresponde al 4, es necesario que al ab, al ba,



al ac, haya a.b.c. el a.b.c., la yuxtaposición de los elementos del conjunto precedente, su yuxtaposición como tal que viene a cuenta al sólo título de 1. Es lo que yo he llamado "la mismidad de la diferencia", porque es en tanto que nada en su propiedad es más que ser diferencia de los elementos que vienen aquí a soportar a los subconjuntos; que esos elementos son contados —ellos mismos— en la generación de las partes que van a continuar. Insisto. Lo que se cuestiona es, aquello de lo que se trata en cuanto a lo enumerado, es el uno en más en tanto y en cuanto se cuenta como tal en lo enumerado en el Aleph de sus partes en cada pasaje de un número a su sucesor. Es de contarse como tal, de la diferencia como propiedad, que la multiplicación que se expresa en el exponencial 2_{n-1} , de las partes del conjunto superior, de su bipartición, que se comprueba en el Aleph, ¿qué? A ser puesta a prueba de lo enumerable. Que es lo que aquí se revela en tanto que de un Uno, del Uno del cual se trata, es de otro que se trata: que aquello que se constituye a partir del 1 y del 0 como inaccesibilidad del 2, no se libra sino al nivel del Aleph(20)$_0$ es decir del infinito actual.

Para terminar, se los voy a hacer sentir y bajo una forma completamente simple que és ésta: de lo que se puede decir en cuanto a lo que es en los enteros, concerniendo una propiedad que sería la de la accesibilidad. Definámosla así: un número es accesible de poder ser producido, sea como suma, sea como exponenciación de números que son más pequeños que él. Bajo este tratamiento, el comienzo de los números se confirma no ser accesible y más precisamente hasta el 2. La cosa nos interesa muy especialmente en cuanto a ese 2, ya que de la relación del 1 al 0, he señalado suficientemente que el 1 se engendra de aquello que el 0 marca como falta. Con 0 y 1, que Uds. adicionan, o ponen uno junto al otro, véase al 1 mismo en una relación exponencial, jamás se llega al 2. El número 2, en el sentido en que yo acabo de plantearlo, que se puede de una suma o de una exponenciación engendrarse de números más pequeños, este test se demuestra negativo: no hay 2 que se engendre por medio del 1 o del 0.

Una observación de Gödel es aquí esclarecedora, y es precisamente que el Aleph$_0$ (4), a saber el infinito actual, es lo que se revela realizar el mismo caso, en tanto que para todo lo que corresponde a los números enteros a partir de 2 —comiencen por 3: 3 se hace con 1 y 2, 4 puede hacerse de un 2 puesto en su propia exponenciación, y así el resto— no hay un número que no pueda realizarse por una de esas dos operaciones a partir de números más pequeños que él. Es esto precisamente lo que falta y es lo que, al nivel del Aleph 0 (cero) reproduce esta falla que yo llamo de la inaccesibilidad.

No hay ningún número propiamente que, sirviéndose de él para hacer la adición indefinida con todos, incluso con todos su sucesores, ni tampoco llevándolo a un exponente tan grande como Uds. deseen, que haya accedido jamás al Aleph.

Es singular —y esto es lo que hoy debo dejar de lado, a riesgo de tener que retomarlo: si esto interesa a algunos en un círculo más estrecho— es muy llamativo que, de la construcción de Cantor, resulta que no hay Aleph que a partir del Aleph o no pueda ser tenido como por accesible. No es menos cierto que, desde la opinión de aquellos que han hecho progresar esta dificultad de la Teoría de los Conjuntos, es solamente de la suposición que, en esos Alephs, hay algo de inaccesible, que puede reintroducirse, en lo que es números enteros, lo que yo llamaría la consistencia, dicho de otro modo que, sin esta suposición de lo inaccesible reproduciéndose en alguna parte en los Alephs, esto de los que se trata, y esto de lo que yo partí y esto que está hecho para sugerirles la utilidad de que haya Uno para que Uds, sea capaces de oír lo que es esta bipartición fugitiva a

cada instante, esta bipartición del hombre y la mujer: todo lo que no es hombre es mujer; tenderíamos a admitirlo, pero ya que la mujer es "no toda" (pas-toute), ¿por qué todo aquello que no es mujer debiera ser hombre? Esta bipartición, esta imposibilidad de aplicar, en esta materia del género, algo que sea el principio de contradicción, que no deba nada menos que admitir la inaccesibilidad de algo más allá del Aleph para que la no-contradicción sea consistente, que sea fundado decir que lo que no es 1 sea 0 y que lo que no es 0 sea 1; es esto lo que yo les indico como siendo lo que debe permitir el analista escuchar, un poco más lejos que a través de los cristales de los anteojos del objeto a, lo que aquí se produce, lo que de efecto se produce, lo que se crea de Uno por un discurso que no reposa sino sobre el fundamento del significante.



He aquí, esto gira alrededor de lo que el análisis nos conduce a formular esa función ? x en relación a lo cual se trata de saber si existe un x que satisfaga la función. Entonces naturalmente esto supone articular lo que puede ser la existencia. Es aproximadamente cierto que históricamente esto no surgió, esta noción de existencia, sino con la intrusión de lo real; de lo real matemático como tal. Pero, es una prueba de nada, porque nosotros no estamos aquí para hacer la historia del pensamiento. No puede haber ninguna historia del pensamiento. El pensamiento es una fuga en sí mismo. El proyecto, bajo el nombre de memoria, el "mé" (me) conocimiento de su "moire" (moria), el des-conocimiento de su "reflejo". Todo esto no impide que podemos intentar hacer ciertos señalamientos/localizaciones descubrimientos; y para comenzar por lo que, no por azar, he escrito en forma de función; he comenzado por enunciar algo que, espero, les será útil: un decir así y que, si yo lo escribo, es en un sentido, en el sentido que es una función sin relación con lo que sea con nada que fundo (funde) de ellos (d'eux -d, apóstrofe, e, u, x -) Uno. Entonces, ustedes, ven que toda la astucia está en el subjuntivo que pertenece al verbo fundar y la vez al verbo fundir. De ellos (d'eux) no está fundido en Uno, ni Uno fundado por dos (deux). He aquí que esto es lo que dice Aristófanes en una muy bella pequeña fabulita del "Banquete": que ellos han sido separados en dos. Estaban primero en forma de bestia con dos (a deux dos) espaldas/lomos o de bestias con espaldas/lomos de ellos (a dos d'eux)... lo que desde luego, si la fábula enseñara con ser un instante de ningún modo que no se rehagan pequeños con dos espaldas, a espaldas de ellos, cosa que nadie advierte, y felizmente, porque un mito es un mito y est ya dice bastante: es esto el que yo he proyectado primero bajo una forma moderna, bajo la forma de ? x. En suma, es lo que concerniendo la relación sexual, se presenta ante nosotros como la especie de discurso —hablo de la función matemática— la especie de discurso- en fin, al menos yo se los propongo como modelo- que nos permitiría fundar sobre ese punto otra cosa que la apariencia... o peor.

Esta mañana, yo he comenzado en lo peor y a pesar de todo, no encuentro que sea superfluo hacerlos partícipes a ustedes, aunque sea para ver dónde puede ir esto. Era a propósito de ese pequeño corte de corriente. No sé hasta cuando la tuvieron ustedes, pero yo lo tuve hasta las 10 hs. Esto me jodió enormemente porque es la hora en que

habitualmente yo reúno, repienso estas pequeñas notas. Esto no me lo facilitaba. Para colmo, por causa del mismo corte, me rompieron un vaso para los dientes que yo quería mucho. Si hay aquí personas que me quieren, pueden probablemente pagarme otro, de este modo puede ser que llegue a tener varios, lo que me permitiría romperlos todos, ¡salvo aquél que yo prefiera!. Tengo un pequeño patio que está hecho expresamente para eso. Bueno, entonces yo no decía pensando en ello, que seguramente este corte no venía de ninguna persona; esto venía de una decisión de los trabajadores. Yo tengo un respeto que no se pueden imaginar para la gentileza de esa cosa que se llama un corte, una huelga. ¡Que delicadeza, no ir más allá, limitarse a eso!. Pero aquí me parecía que en vista de la hora... ¿Qué? ¿No oyen? Estaba diciendo que una huelga, era la cosa más social del mundo, que representa un respeto del lazo social que es algo fabuloso. Pero aquí había una punto en este corte de corriente que tenía significación de huelga, y es que era justamente la hora en que —como a mí que cocinaba esto para hablarles ahora— cómo debió hinchar a la mujer del trabajador que —sin embargo— se llama la burguesa.

Es cierto que las llaman así. Y entonces me puse a soñar. Por que todo esto es lógico: si son trabajadores; es decir, explotados, es porque ellos prefieren aún esto a la explotación sexual de la burguesa. He aquí que esto, es peor, es el ....o peor (ou pire); ¿entienden?. Porque, ¿a qué lleva pronunciar articulaciones sobre cosas contra las cuales no se puede hacer nada? La relación sexual no se presenta, no se puede decir que bajo la forma de la explotación, es primero, es a causa de esta explotación que uno se organiza porque, no hay incluso esta explotación misma. He aquí esto es lo... o peor. No es serio. No es serio aunque no vea que es allí a donde debería ir un discurso que no sería apariencia (semblant), pero es un discurso que terminaría mal, que no sería un lazo social, como es necesario que sea un discurso.

Ahora bien, se trata ahora del discurso psicoanalítico; y se trata de hacer que aquél que cumple la función de a tenga una posición, ya les he explicado esto la última vez, naturalmente les pasó de largo como el agua entre las plumas del pato; pero en fín, algunos me parece que se han mojado un poco, tiene la posición de la apariencia. Aquellos que están verdaderamente interesados ahí dentro, he tenido ecos de ello a pesar de todo, esto los ha enmudecido. Hay algunos psicoanalistas que tienen algo que los atormenta, que los angustia cada tanto. No es por eso que yo digo lo que digo, que yo insisto sobre el hecho que el a deba sostener la posición de la apariencia; no es para generarles la angustia, yo preferiría incluso que no la tuvieran. Pero, en fin, no es un mal signo que esto se las produzca porque quiere decir que mi discurso no es completamente superfluo; que puede tener un sentido. Pero esto no es suficiente. No asegura absolutamente nada, que un discurso tenga un sentido, porque es necesario al menos que ese sentido, pueda ser identificante. Si ustedes hacen esto, el movimiento browniano, a cada momento; esto tiene un sentido. Es esto lo que hace difícil la posición del psicoanalista, porque el objeto a, su función, es el desplazamiento, y como no es a propósito del psicoanalista que he hecho descender del cielo, por primera vez, el objeto a, he comenzado, en un pequeño grafo que estaba hecho para dar indicación/marcación a las formaciones del inconsciente, a encerrarlo entre puntos de los cuales no podía moverse. Es mucho menos fácil mantenerse en la posición de la apariencia, porque el objeto a se nos escapa/huye entre las patas ya que, como ya lo he explicado cuando comencé a hablar de esto a propósito del lenguaje es "corre, corre el hurón"(4), en todo lo que ustedes dicen; a cada instante él está en otra parte.

Ahora bien, es por eso que nosotros intentamos aprehender dónde podría situarse algo que estaría más allá del sentido, de ese sentido que hace además que yo no pueda obtener a otro efecto que la angustia allí donde no es de ningún modo ni intención. Es en esto donde nos interesa que esté anclado/aferrado ese real, el real que yo digo, no por nada, ser matemático porque, en suma, en la experiencia de lo que se agita, de lo que se formula, de lo que llegado el caso se escribe, vemos, podemos tocar con el dedo que ahí algo que resiste, quiero decir, algo de lo cual no se puede decir cualquier cosa. No se puede dar cualquier sentido a lo real matemático. Incluso es llamativo que aquellos que-en suma- en una época reciente se han aproximado a ese real con la idea preconcebida de hacerle dar cuenta de su sentido a partir de lo verdadero. Había aquí un inmenso extravagante que ustedes conocen seguramente, de reputación porque hizo su pequeño nido en el mundo, que se llamaba Bertrand Russell: él está en el corazón de esa aventura. Es él mismo quien ha formulado algo como eso de que la matemática, es algo que se articula de tal manera que ni siquiera se sabe si es cierto, lo que se articula, o si tiene algún sentido. Lo que no impide que justamente esto pruebe lo siguiente: es que no se le puede dar cualquier sentido, ni en el orden de la verdad, ni en el orden del sentido, y que esto resiste al punto que para llegar a ese resultado que yo considero un éxito, el éxito mismo, el modo bajo el cual esto se impone que es real, es que justamente, ni lo verdadero, ni el sentido dominan a él; son secundarios y aquella posición, esta posición secundaria de esas dos máquinas que se llaman lo verdadero y el sentido, les sigue siendo inhabitual, a ellos, en fín, que esto le produce un poco de pereza a la gente cuando se toman el trabajo de pensar. Era el caso de Bertrand Russell: él pensaba, era... ¡era una manía de aristócrata!. No existe ninguna razón verdaderamente para creer que esta sea una función esencial. Pero, aquellos que edifican —y no estoy ironizando— la Teoría de los Conjuntos, tienen bastante que hacer en ese real para encontrar tiempo de pensar al costado. El modo en que uno se mete/interna en una vía, no solamente de la cual no se puede salir, sino que ella lleva a alguna parte con una necesidad, y luego además una fecundidad, hace que se aborde el hecho que se está en relación con otra cosa que aquello que sin embargo es empleado, lo que ha sido el modo/trámite/gestión en el inicio de esta teoría: se trataba de interrogar lo que era real; porque de ahí hemos partido porque no podíamos no ver que el número era real y que luego de algún tiempo había una (rififi) gresca con el Uno. No era de todos modos una pobre empresa descubrir/apercibirse de que el número real se podía cuestionar si tenía algo que ver con el Uno, el Uno así, el primero de los números enteros, de los números llamados naturales. Es que habíamos tenido tiempo, desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XIX, de acercarnos un poco más que los antiguos al número.

Si parte de esto, es porque esto es lo esencial. No solamente: "y a de l'Un", sino que se ve en esto que el Uno, él no piensa, "él no piensa, luego yo soy" en particular. Cuando yo digo: "él no piensa, luego yo soy", espero que ustedes recuerden que incluso Descartes, no dice esto. El dice: esto se piensa, "luego yo soy". El Uno, no se piensa, incluso solo. Pero esto dice algo. Es esto mismo lo que lo distingue y él no ha superado que la gente se plantee a propósito de él, a propósito de sus relaciones, le pregunta de qué es lo que quiere decir desde el punto de vista de la verdad, no ha esperado incluso la lógica. Porque la lógica es esto. La lógica, es localizar en la gramática lo que toma forma de la posición de verdad, aquello que en lenguaje lo hace adecuado para ser verdad, adecuado, no quiere decir que siempre lo logrará, ahora bien, buscando sus formas, uno cree

aproximarse a lo que es la verdad. Pero antes de que Aristóteles se diera cuenta de esto, a saber, de la relación con la gramática, el Uno ya había hablado, y no para decir nada, dice lo que tiene para decir en el Parménides. Es el Uno que se dice. El se dice, es necesario decirle, apuntando a ser verdadero, de ahí naturalmente el enloquecimiento resultante: no hay nadie, entre las personas que cocinan el saber, que no sienta cada vez tomar un buen pedazo de él. ¡Esto rompe el vaso de dientes! Es por eso que después de todo, aún cuando algunos han puesto una cierta buena voluntad, un cierto coraje al decir, que después de todo esto puede admitirse, aunque sea un poco traído de los pelos, no se ha llegado aún a acabar con esta cosa que sin embargo, era simple: advertir que el Uno, cuando es verídico, cuando dice lo que tiene que decir, se ve hacia donde va: en todo caso es la total recusación de alguna relación con el ser.

En fin, no hay más que una cosa que surge de esto cuando se articula; y es exactamente ésta: "no hay de eso dos" (y en a pas deux). Yo se los dije: es un decir. Y aún ustedes pueden encontrar al alcance de la mano la confirmación de lo que yo digo, cuando digo que la verdad no puede sino medio decirse (mi-dire) porque ustedes no tienen más que romper la fórmula: para decir esto, no puede sino decir, o bien "y en a" (hay de eso), como lo digo hay del Uno "y a d'l' Un" o bien "pas d'eux" (no de ellos), lo que de inmediato es interpretado por nosotros: "no hay relación sexual". Está entonces, si ustedes quieren, al alcance de nuestra mano, pero seguramente no, al alcance de la mano unaria del Uno, hacen algo en el sentido del sentido. Es por eso que yo recomiendo a aquellos que quieren mantener la posición del analista; con todo lo que esto comporta de saber no resbalar de ella; recomiendo ponerse al día respecto de lo que, seguramente, podría para ellos leerse, con solamente trabajar el Parménides. Pero sería de cualquier modo un poco corto. Uno se rompe los dientes en este asunto. Mientras que sucede otra cosa que vuelve todo completamente claro; si desde luego, uno se obstina un poco, si se rompe en ello, incluso si se quiebra; que vuelve completamente clara la distinción de que hay un real que es el real matemático con, sea lo que sea de esas bromas que parten de ese no se qué que es nuestra posición nauseabunda que se llama lo verdadero o el sentido. Por supuesto, naturalmente, esto no quiere decir que no tendrá efectos, efectos de masaje, efectos de vigorización, efectos de aireamiento, de limpieza sobre lo que nos parecía exigible respecto de lo verdadero o bien del sentido. Pero justamente, es eso lo que yo espero de él: es que se forme para distinguir lo que en él es del Uno simplemente, para aproximarse a ese real del cual se trata en tanto soporta el número; esto permitirá mucho al analista, quiero decirle que puede ocurrirle, en este desvío en que se trata de interpretar, de renovar el sentido, de decir cosas, de ese hecho, un poco menos corto, circuitadas, un poco menos cambiantes que todas las estupideces que pueden ocurrírsenos y de las cuales hace un rato "...o peor"(..ou pire), les he dado la muestra, a partir simplemente de lo que para mi no era más que la contrariedad de la mañana. Yo habría podido bordar así sobre el trabajador y su burguesa y extraer de eso una mitología. Esto por otra parte los ha hecho reír, porque, en ese género el campo es vasto, el sentido y lo verdadero, no faltan. Se ha vuelto incluso el comedero universitario justamente. Es que hay tanto de lelo, hay tal gasa/abanico que se encontrará en él un día para hacer con lo que yo les digo una antología; para decir que yo dije que la palabra, era el efecto, la completud de esta que es lo que yo articulo como "no hay relación sexual". Así, de esta manera ¡solo!. Es la interpretación subjetivista, como no puede adularla, le hace el verso (la camelea); es simple: Yo, lo que intento es otra cosa: es hacer que ustedes en su discurso, pongan menos estupideces, hablo de los analistas. Para eso, ensayen airear un poco el sentido, con elementos que serían un poco nuevos. Ahora bien, no es una exigencia que no se imponga porque está bien claro que no hay ningún medio de repartir dos series cualquiera- yo digo, cualquiera- de atributos que hagan una serie "macho", por un lado, y por el otro, la serie "mujer". No he dicho "hombre" para no crear confusión.

¿Es que voy a florearme sobre esto aún para seguir en,... en lo peor? Evidentemente es tentador, incluso para mí, yo me divierto: Y además, estoy seguro de divertirlos, de mostrarles que eso que llamamos el activo, si es en ello en lo que ustedes se fundamentan, porque naturalmente es la moneda corriente, que es esto entonces... él es activo, el querido precioso: En la relación sexual, me parece que es más bien la mujer la que da el empujón; y además no hay más que verlo incluso en las posiciones que, nosotros no llamaremos de ninguna manera primitivas, porque es porque se las encuentra en el tercer mundo que es el mundo de Monsieur Thiers que, sí... que no es evidente que en la vida normal, no hablo, por supuesto, naturalmente de los tipos del gas y de la electricidad de Francia que, ellos, han tomado sus distancias, que se han consagrado a su trabajo. Pero en una vida, llamémosla simplemente lo que ella es, lo que ella es en todas partes, desde que se produjo nuestra gran subversión, nuestra gran subversión cristiana; bien, el hombre, él holgazanea (huevea), la mujer, ella muele, borda, cose, hace las compras y encuentra aún el modo de en estas sólidas civilizaciones que no se han perdido, encuentra aún el modo de contonear el trasero luego, para- hablo de una danza- para la satisfacción jubilosa del tipo que está ahí. Entonces, para lo que pertenece el activo y al pasivo permítanme que... ¡Es cierto que él caza! No hay de qué reírse, ¡mi pequeño! Es muy importante.

Ya que ustedes me provocan, seguiré divirtiéndome. Es lamentable porque no llegaré al final de lo que tengo para decirles hoy concerniente al Uno... son las dos: Pero de cualquier modo, ya que hace reír la caza, sí... yo no sé... no sé si igualmente, a pesar de todo, no es absolutamente superfluo ve en ello justamente una virtud del hombre, justamente la virtud por la cual él se muestra lo mejor que tiene: ser pasivo. Porque, a partir de todo lo que se sabe, a pesar de todo,... no sé si ustedes se dan bien cuenta, porque, seguramente, aquí ustedes son todos mamarrachos, y si no hay aquí campesinos, nadie caza, pero si hay campesinos, también, cazan mal, para el campesino. No es forzosamente un hombre, el campesino, digan lo que digan de él. Para el campesino, la caza se abate, ¡pan! ¡pan! se recoge y listo. No es esto, la caza. La caza, cuando existe, no hay más que ver en que trances los ponía; eso, porque se sabe, hemos tendido pequeñas huellas de todo lo que ellos ofrecían como propiciatorio a la cosa que sin embargo ya no estaba ahí, ustedes comprenden que ellos no eran más chiflados que nosotros: un animal (bestia) muerto (matado) es un animal (bestia) muerto (matado). Solamente que si ellos habían podido matar a la bestia, es porque ellos estaban también sometidos a todo lo que corresponde a ese trámite, a esa huella, a sus preocupaciones sexuales, para justamente ellos, substituido a aquello que no es eso: a la no-defensa, a la no-clausura, a los no-límites de la bestia, a la vida para decir la palabra y que, cuando ellos debieron sustraer esa vida luego de haberse vuelto tales, ellos, esta misma vida, que eso se comprende, seguramente, ellos descubrieron, no solamente que se volvía fea, sino que era peligroso, que bien podía sucederles a ellos lo mismo. Debe ser una de esas cosas que han incluso hecho pensar a algunos; porque estas cosas se siguen sintiendo, y yo he oído esto, formulado de una manera curiosa por alguien excesivamente inteligente, un matemático, que; pero en este caso él extrapola, el muchacho igualmente, pero en fín, yo

se los proveo porque es excitante, que el sistema nervioso, en un organismo, no era probablemente nada más que lo que resulta de una identificación con la presa. Les dejo la idea así, se las doy, ustedes harán de ella lo que quieran, por supuesto, pero se puede boludear sobre este asunto una nueva teoría de la evolución que será apenas un poco más graciosa que las precedentes. Se las entrego primero tanto más voluntariamente porque ella no me pertenece.

A mí también me la pasaron. Pero estoy seguro excitará los cerebros entológicos. Es cierto, por supuesto, también para el pescador y también en todo aquello por lo cual el hombre es mujer, porque el modo en que el pescador pasa su mano sobre el vientre de la trucha que está bajo su peñasco... ¡en fín!, sería necesario que hubiera aquí un pescador de truchas, de cualquier modo aquí hay posibilidades, él debe saber de qué estoy hablando, ¡en fin es algo! Por último esto no nos pone sobre el sujeto del activo y del pasivo, en una repartición más clara.

Ahora bien, no voy a extenderme, porque es suficiente que confronte cada una de las parejas habituales con un ensayo de repartición bisexual cualquiera para llegar a resultados igualmente bufones. Ahora bien, ¡qué es lo que esto podría ser? Cuando yo digo "ya d'l'Un", hace falta sin embargo que barra delante del escalón de mi puerta, y además no veo porqué no me quedaría aquí ya que yo les hablaré entonces el jueves 1º de Junio, creo que algo así, ¿se dan cuenta?. el 1º jueves de Junio, me veo forzado a volver unos días de vacaciones para no faltar a Sainte Anne. Ahora bien, de cualquier modo voy a remarcar ahí que "y a d'l'Un", no quiere decir, me parece que de cualquier manera para muchos, esto ya debe ser seguro, pero porqué no finalmente, no quiere decir que hay el individuo. Es por esto, ustedes comprenden, que les pido que enraicemos, "y a d'l'Un" allí de donde viene, es decir, que no hay otra existencia de el Uno que no sea la existencia matemática. Hay Uno algo. Un argumento que satisface a Una fórmula; y un argumento es algo completamente vacío de sentido. Es simplemente el Uno como Uno. Era esto, lo que yo tenía intención al comienzo de marcarles bien en la Teoría de los Conjuntos. Probablemente voy a poder marcárselos de cualquier manera, antes de irme. Pero también hay que liquidar antes esto, que incluso la idea del individuo no constituye en ningún caso el Uno. Porque se ve bien igualmente que esto podría estar al alcance; para lo que es la relación sexual, sobre la cual- en suma- no pocos imaginan que esto se funda: hay tantos individuos de un lado como del otro, en principio, al menos en el ser que habla, el número de hombres y mujeres salvo excepción, quiero decir pequeñas excepciones: en las islas británicas, hay probablemente un poco menos de hombres que de mujeres... en otra parte hubo la gran masacre naturalmente de los hombres, pero en fín, esto no impide que cada uno tenga su cada uno. Esto no es del todo suficiente para motivar la relación sexual, que haya Uno por Uno. Es incluso gracioso que ustedes lo hayan visto: hay ahí una especie de impureza, en la Teoría de los Conjuntos, alrededor de esta idea de la correspondencia bi-unívoca. Aquí se ve bien en qué el conjunto se liga a la clase y que la clase, como todo aquello que se prende de un atributo, es algo que tiene que ver con la relación sexual. Solamente que es justamente esto, esto lo que yo les pido que quieran aprehender gracias a la función del conjunto: es que hay Uno distinto de lo que unifica como atributo de una clase. Existe una transición por el intermediario de esta correspondencia bi-unívoca: hay tantos de un lado como del otro. Y algunos fundamentan en esto la idea de la monogamia. Uno se pregunta en qué es sostenible, pero en fín está en el Evangelio. Como hay tanto de ello, hasta el momento en que haya una catástrofe social... ha sucedido parece, en la mitad de la Edad Media, en Alemania, se pudo estatuir, según parece, en ese momento que la relación sexual podía ser otra cosa que bi-unívoca. Pero lo que es muy divertido, en qué esto, es que la Sex-Ratio, existen personas que se han planteado el problema como tal: ¿hay tantos machos como hembras?. Y ha habido una literatura en relación a esto que es verdaderamente muy picante, divertida, porque ese problema que ha sido en suma resuelto más frecuentemente por lo que nosotros llamaremos la selección cromosómica... el caso más frecuente es evidentemente una repartición de los dos sexos en una cantidad de individuos reproducidos iguales en cada sexo, iguales en número. Es verdaderamente muy bonito que se haya planteado la cuestión de que sucede si llega a producirse un desequilibrio. Se puede demostrar muy fácilmente, que en ciertos casos de ese desequilibrio, no pueda más que acrecentarse, ese desequilibrio, si nos atenemos a l a selección cromosómica, que no llamaremos azar ya que se trata de una repartición. Pero entonces, la solución elegante que se la ha dado es que, en ese caso, esto debería ser compensado por la selección natural, la vemos aquí mostrarse al desnudo; quiero decir que se resume en decir lo siguiente: que los más fuertes son, forzosamente, los menos numerosos y, como son los más fuertes, prosperan, y que entonces van a reunirse con los otros en número. La conexión de esta idea de la selección natural justamente con la relación sexual es uno de los casos en que se muestra bien que lo que se arriesga en cualquier abordaje de la relación sexual es quedarse en la salida ingeniosa. Y en efecto, todo lo que sobre ella se ha dicho, es de ese orden.

Si es importante que se pueda articular algo más que algo que haga reír, es justamente lo que nosotros buscamos para asegurar la posición del analista, de otra cosa que lo que ella parece ser en muchos casos: un gag. El comienzo se lee en esto; en la Teoría de los Conjuntos, que tiene función de elemento: ser un elemento en un conjunto, es ser algo que no tiene nada que hacer con pertenecer a un registro calificable como Universal; es decir con algo que cae bajo la jugada del atributo. Es la tentativa de la Teoría de los Conjuntos de disociar, de desarticular de manera definitiva el predicado del atributo. Lo que hasta esta teoría cárcteriza justamente la noción en juego/en discusión en que es del tipo sexual, es por eso que esbozaría algo como una relación; es más precisamente esto: que lo Universal se funda sobre un atributo común. Hay aquí además el esbozo de la distinción lógica del atributo al sujeto. Y de ahí se funda el sujeto: es en lo que algo, que se distingue de él, puede ser llamado atributo.

De esta distinción del atributo, el resultado es que no se ponga en un mismo conjunto, por ejemplo, los trapos rejilla y las servilletas. En oposición a esta categoría que se llama la clase, está la del conjunto en la cual, no solamente el trapo rejilla y la servilleta son compatibles, sino que no puede, en un conjunto como tal de cada una de esas dos especies, haber más que Uno. En un conjunto, no puede haber, si nada distingue a un trapo rejilla de otro, no puede haber más que un trapo rejilla; al igual que no puede haber más que una servilleta. El Uno, en tanto diferencia pura, es lo que distingue la noción del elemento. El Uno en tanto atributo es entonces distinto de él. La diferencia entre el Uno de diferencia y el Uno atributo es ésta: es que, cuando para definir una clase Uds. se sirven de un enunciado atributivo cualquiera, el atributo no estará en esta definición en demanda (de sobra); es decir que si ustedes dicen "el hombre es bueno" y, si, con relación a ello, lo que se puede decir, porque quien no está obligado a decirlo: proponer que "el hombre es bueno" no excluye que debamos dar cuenta de que no siempre responde a esta denominación.

Por otra parte, se encuentran siempre suficientes razones para mostrar que él es capaz de no responder a este atributo, de sufrir un desfallecimiento al tener que cumplirlo. Es la teoría que se hace y donde se libera que, está todo el sentido a disposición para hacer frente a explicar que de tanto en tanto incluso él es malo, pero esto no cambia nada de su atributo, que si llegara a hacer un balance desde el punto de vista del número: cuantos hay que se mantienen en él, y cuando que no responden a él, el atributo "bueno" no estaría en la balanza de más; además de cada uno de los hombres buenos. Es justamente la diferencia con el Uno de diferencia: es que cuando se trata de articular su consecuencia, ese Uno de diferencia tiene que ser contado como tal en lo que se enuncia de aquello que él fundamenta que es conjunto y que tiene partes. El Uno de diferencia, no solamente contable, sino que debe ser contado en las partes del conjunto.

Llego precisamente a la hora Dos. No puedo entonces más que indicarles lo que será la continuación de aquello en lo que como de costumbre me veo obligado a cortar, es decir muy seguido, de cualquier manera; y hoy sin duda en razón justamente de otro corte que es el de mi corriente, de esta mañana, con sus consecuencias; me veo llevado entonces a no poder sino darles la indicación de lo que, sobre esta afirmación, formación-pivot, será mi reanudación, es esto: la relación de este Uno que debe contarse además con lo que, en lo que yo enuncio como, no suplente, pero no desplegándose en un lugar del puesto de la relación sexual, se especifica de "él existe", no ?x, sino el decir que ese ?x no es la verdad: que es de ahí que surgió el Uno que hace que ese
?x ? deba ser colocado, y es el único elemento carácterístico, deba ser puesto al lado de aquello que funda al hombre como tal.

Es decir que ese fundamento lo especifica sexualmente, es precisamente lo que a continuación será acusado. Ya que, desde luego, no queda de ello menos que la relación ?x, que es lo que define a este hombre atributivamente como "todo hombre". Qué es lo que es ese "todo" "todos", qué es "todos los hombres" en tanto ellos fundamentan un lado de esta articulación de suplencia; es aquí donde retomaremos cuando nos volvamos a ver la próxima vez. La cuestión "todos", qué es un "todos" debe ser completamente replanteada a partir de la función que se articula "hay el Uno".



14 de Junio de 1972

Bueno, parece que hay problemas con la mezcla como la vez pasada (problemas de micrófono). No se entiende nada, ¿me oyen bien así? ¿Un poco más alto? Bueno, en todo caso acérquense un poco...

Entonces, viendo lo que recién llamé mezcla, las comunicaciones que pueden haberse entablado entre mi público de aquí y el de Sainte-Anne, supongo que ahora se habrán unificado. Ustedes habrán visto que pasamos de lo que llamé aquí un predicado hecho

para uso especial de ustedes, lo Uniano, bueno, en Sainte-Anne la última vez pasamos a un término de otra factura que se fundaría en la palabra, en la forma Unegar (Unier). Eso que dije, que expresé la última vez en Sainte-Anne, es el pivote de ese orden que se funda(21), "Funda". Fúndenlo, que sea "Fundado fundido". Entonces digo este Unegar que se funda, y les pedí que ese "fundamento" sea... que no les parezca muy fundamental lo que llamé "dejarlo en lo fundido", ese Unegar que se funda en "hay uno, hay uno que dice que no", que no es lo mismo que negar. Ese forjamiento del término Unegar como verbo que se conjuga, podríamos decir que finalmente, en la función representada en el análisis por el mito del padre (p-a-d-r-e), esto une (Unie). Este es, para los que hayan podido escuchar en medio de este bochinche, el punto donde me gustaría permitirles entenderse.

El padre Une entonces. En el mito hay ese correlato de "todas, todas las mujeres". Ahí es posible, si siguen mis inscripciones cuánticas (c-u-á-n-t-i-c-a-s-) introducir una modificación: él las Uniega, sí, pero "no a todas", justamente. Aquí rozamos a la vez todo lo que no es de mi cosecha, por ejemplo, el parentesco de la lógica y el mito. Que una pueda corregir al otro es el trabajo que nos queda por delante. Por el momento les recuerdo que con lo que he dicho como aproximación al padre, con lo que inscribí sobre "e-patarlo", ustedes ven que la vía que conjuga, llegado el caso, el mito con la irrisión, no nos es ajena y que no afecta en nada al estatuto fundamental de las estructuras interesadas.

Es gracioso que algunos descubran tan tarde eso que puedo decir desde mí, y que es un poco general por el momento, toda esa efervescencia, esta turbulencia alrededor de términos como significante, signo, significación, semiótica, todo lo que ahora está en el candelero... Es curioso que haya retrasos tan singulares.

Hay una revistita bastante buena, en fin, no peor que otras, donde apareció de sopetón un artículo, ¡Dios mío!, que se llama: "Agonía del signo". La agonía es siempre muy conmovedora. Agonía quiere decir lucha, pero también quiere decir "estirar la pata", entonces la agonía del signo es muy patética y lo cierto es que yo habría preferido que no cayera en lo patético. Eso parte de una invención encantadora sobre la posibilidad de forjar un nuevo significante que sería furmi... furmidable. Efectivamente, es "furmidable" ese artículo. Pero uno se pregunta cuál puede ser el estatuto de "furmidable(22)".

Pero eso me gusta, y me gusta mucho más porque viene de alguien muy enterado desde hace rato de ciertas cosas que digo y que, para colmo, al principio de ese artículo se cree obligado a hacerse el inocente y a dudar con respecto a "furmidable", poniéndolo como metáfora o como metonimia, para terminar diciendo que hay algo descuidado en la teoría jakobsoniana que consistiría en embutir palabras unas detrás de las otras. ¡Hace mucho que expliqué eso! Escribí "La instancia de la letra" expresamente: S sobre s, con el resultado: I paréntesis efecto de significación, es el desplazamiento, la condensación, exactamente la vía por donde se puede crear, y diría que hasta con más ingenio que "furmidable", Unegar. Y además sirve para algo, sirve para explicarles a ustedes, por otro camino, eso que renuncié completamente a abordar por la vía de los Nombres del Padre. Renuncié porque en determinado momento me lo impidió precisamente la gente a quien le habría venido mejor. Hasta podría haberles servido en su vida íntima, gente muy implicada en el Nombre del Padre. Hay una camarilla muy especial que podríamos ubicar por el lado de la tradición religiosa. A ellos podría haberlos "oxigenado", pero no vale la pena seguir dándole al asunto...

Entonces cuento la historia de lo que Freud abordó precisamente como pudo para evitar su propia historia: "al'shaddai", el nombre del " Innombrable", y se remitió al Edipo. Y sí, hizo algo muy prolijo, hasta un poco aséptico. No fue más lejos y está bien, lo que pasa es que se pierden las oportunidades de retomar a Freud precisamente en el punto que debería hacer que el psicoanalista esté en su lugar en su propio discurso.

Perdió la oportunidad, ya lo dije, de modo que en el avión que me traía anoche de Milán... traje una cosa que se llama Atlas y que Air France le da a los pasajeros. Pero por suerte no lo tengo, lo dejé en casa, porque sino les habría leído el articulito ese y no hay nada más aburrido que oír a otro leer. Bueno, en fin, hay psicólogos en Norteamérica, y psicólogos del más alto vuelo, que hacen encuestas sobre los sueños, porque a los sueños se los busca, se los encuentra, se los encuesta y finalmente se ve... ¡que son muy raros los sueños sexuales! La gente sueña de todo, sueña con deportes, con caídas, con infinidad de pavadas, en fin, no hay una mayoría aplastante de sueños sexuales. De donde resulta que, como es de público conocimiento, se nos dice en ese texto psicoanalítico que los sueños son sexuales. Y bien, el gran público, que está hecho de difusión psicoanalítica (ustedes también son un gran público); ¡se va a desinflar como una torta (soufflé)!

Es curioso que nadie, al fin de cuentas, entre todo ese gran público supuesto, porque todo esto es suposición, bueno, es cierto que en cierta resonancia, todos los sueños —eso hubiera dicho Freud— son sexuales. Pero él nunca dijo eso, precisamente íjamás!, ¡jamás!, ¡jamás! Freud dijo que los sueños eran sueños de deseo: nunca dijo que fuera deseo sexual.

Comprender la relación que hay ente el hecho de que los sueños sean sueños de deseo y ese orden de lo sexual que cárcteriza esto que digo me llevó mucho tiempo. Me llevó mucho tiempo para no sembrar pánico en el espíritu de esas encantadoras personas que no han hecho, al cabo de diez años de escuchar mis historias, más que soñar con una cosa: entrar en la Asociación Psicoanalítica Internacional. Todo lo que yo les pude decir eran por supuesto bellos ejercicios, ejercicios de estilo. Ellos estaban en lo serio, y lo serio es la IPA.

Sí, por eso ahora puedo decir —y se puede entender— que no hay relación sexual y que hay un orden que funciona donde estaría esa relación y que en ese orden algo es consecuente como efecto de lenguaje. Hasta podríamos aventurarnos un poquito y pensar que cuando Freud decía que el sueño es la satisfacción de un deseo, ¿satisfacción en qué sentido? ¡Cuando pienso que todavía estoy en esto! Qué nadie, a pesar de todos los que se dedican a embrollar lo que digo, a hacer ruido, nadie haya entendido eso que es la estricta consecuencia de lo que dije y articulé de la manera más precisa en el 57, no, ni tampoco, ¡en el 55!. A propósito del sueño de la "inyección de Irma" que usé para mostrarles cómo se trabaja un texto de Freud, les expliqué, había algo ambigüo que está justamente ahí y no en el inconsciente, a nivel de sus preocupaciones presentes, que Freud interpreta ese sueño, sueño de deseo que nada tiene que ver con el deseo sexual, aún teniendo todas las aplicaciones de transferencia que ustedes quieran. ¡El término inmixción de los sujetos lo adelanté en el 55, ¿se dan cuenta? ¡17 años!.

Y después, claro, tuve que publicarlo y lo publiqué porque estaba absolutamente asqueado de la manera cómo habían tratado el tema en un libro que se llama "Auto-análisis" y que era mi texto pero con agregados que lo hacían incomprensible.

¿Qué es un sueño? Un sueño no satisface el deseo. Por razones fundamentales que no desarrollaré ahora porque valdrían cuatro o cinco seminarios, por esa simple razón que Freud da y que es palpable: el único deseo fundamental en el sueño es el deseo de dormir. Les da risa, ¿verdad? Porque nunca lo escucharon. Sólo que está en Freud. Cómo no lo entienden, de una vez por todas. ¿En qué consiste dormir? Consiste en eso que en mi tétrada (el semblante, la verdad y el goce y el plus de goce) hay que suspender. No hará falta que lo vuelva a escribir, ¿no? Para eso está hecho el sueño. Cualquiera puede mirar dormir un animal para darse cuenta de lo que hay que suspender, precisamente eso ambigüo en relación con el propio cuerpo: el goce. Si es posible que ese cuerpo acceda al goce de sí, está claro que es cuando se sacude, cuando se hace daño. Eso es el goce. Pero el hombre tiene puertitas de acceso que otros no tienen, y hasta se puede hacer una meta de eso. En todo caso cuando duerme se acabó. Justamente se trata de que ese cuerpo se enrolle, se oville. En fin, dormir es no ser molestado. El goce incluso es molesto. Naturalmente, se lo molesta, pero mientras duerme el hombre puede esperar no ser molestado. Por eso cuando duerme todo el resto se desvanece. Tampoco es cuestión de semblante, ni de verdad, porque todo eso está, es lo mismo, ni de plus de goce. Sólo que Freud dice: el significante, mientras tanto, sigue dando la lata. Por eso aunque duerma preparomisseminarios.

Por eso mientras dormía Poincaré descubrió las funciones de Fuchs...funciones fuxsianas (fuchsiennes).

X. en la sala: —Es una polución.

Lacan: —Quién dijo eso?

X: —Yo.

Lacan: —Sí, eso es, y me gusta que haya elegido este término, usted debe ser muy inteligente. ya me alegré públicamente de que una de mis analizadas que está por ahí y es una mujer muy sensible haya hablado de "polución intelectual" a propósito de mi discurso. Es una dimensión muy fundamental la polución. Probablemente yo no hubiera llevado hoy las cosas hasta ese punto, pero usted parece tan orgulloso de haber dicho la palabra polución que sospecho que no debe entender nada de eso. Sin embargo, ya verá que no sólo la usaré enseguida sino que me alegraré nuevamente de que alguien la haya hecho surgir porque esa es precisamente la dificultad del discurso analítico.

Marco esta intervención, le salto encima, agarro al vuelo algo que en la urgencia de un fin de año necesito decir: es en el lugar del semblante donde el discurso analítico se carácteriza por situar el objeto a. Figúrese usted, señor que creyó haber hecho una proeza y que abunda en la dirección de lo que quiero decir... La polución más carácterística de este mundo es exactamente el objeto a del cual el hombre toma, y usted también toma, su sustancia y es su deber, de esa polución que es el efecto más cierto del hombre sobre la superficie del globo, hacer en su cuerpo y en su existencia de analista una representación y observarla más de una vez. Los pobrecitos están enfermos, y debo reconocer que en esta situación no estoy más cómodo que otro. Lo que intento demostrarles es que no resulta totalmente imposible hacerlo con un poco de decencia. Gracias a la lógica llego- si acaso ellos se dejaran tentar- a hacerles soportable esa posición que ocupan como a en el discurso analítico y a permitirles concebir que evidentemente no es poca cosa elevar esa función a la posición de semblante que es la clave de todo el discurso.

Ahí aparece lo que siempre he intentado hacer sentir como la resistencia del analista a cumplir su función. No es que la posición de semblante sea cómoda para nadie, sólo es sostenible a nivel del discurso científico y por una simple razón: allí la posición de mando es algo totalmente del orden de lo Real mientras que todo lo que nos atañe de lo Real es la Spaltung, la grieta, en otras palabras, mi definición del sujeto. Porque en el discurso científico es el S, el S/ que tiene la posición clave. En el discurso universitario es el saber. Allí la dificultad es aún mayor a causa de una especie de corto-circuito, porque para aparentar un saber hay que saber fingir y eso se nota enseguida. Por eso cuando estaba en Milán, ante una audiencia mucho menos numerosa que ustedes, digamos la cuarta parte, había muchos jóvenes, muchos de esos jóvenes que están en eso que se llama "el movimiento", y había también un personaje muy respetable y muy elevado que parecía ser el representante. ¿Sabe o no sabe (lamentablemente no pude preguntárselo porque sólo después supe que había estado allí), sabe o no sabe él que estando en ese lugar lo que quiere, como todos los interesados en ese movimiento, es devolverle al discurso universitario todo su valor? Como el hombre lo indica eso remite a las unidades de valor. Ellos querrían poder dar una mejor apariencia de saber. Eso los guía, y es respetable ¿por qué no? El discurso universitario es un estatuto tan fundamental como otro. Simplemente marco que no es lo mismo..., no es lo mismo que el discurso psicoanalítico. El lugar del semblante es sostenido de otra manera.

Y entonces, Dios mío, ¡cómo hacer con un auditorio nuevo y sobre todo si puede confundirse! Traté de explicarles un poquito cuál era mi lugar, mi historia, comencé por decirles que mis Escritos eran... eran la publicación, que no debían creer que ahí podían encontrarme. Estaba también la palabra "seminario", por supuesto, ¡cómo hacerles entender que el seminario no es un seminario sino un "parloteo" mío con mis buenos amigos desde hace años, pero que hubo un tiempo en que sí mereció ese nombre, cuando había gente que intervenía!... Eso me sacó de las casillas. Tuve que venir acá, y como en el camino alguien me preguntó cómo era cuando; sí era un seminario... Bueno, me dije, voy a decírselos hoy, la penúltima vez que los veo, porque todavía los voy a ver una vez más. ¡Dios mío!, si alguien viniera a decir algo. ¡Y recibo una carta de Recanati! No les voy a contar historias, no voy a "aparentar" que saco de esta galera esta intervención, les digo simplemente que recibí una carta del señor Recanati, aquí presente, en respuesta a una mía, y que me demostró, para mi gran sorpresa, haber entendido algo de lo que dije este año. Ahora le voy a ceder la palabra para que les hable de algo relaciónado con ese surco que intento abrir mediante la Teoría de los Conjuntos y la lógica matemática. El les dirá cuál. Explíqueselos bien porque es muy importante, adelante.(Nota del traductor(23))

Recanati: —La carta que menciona el Dr. Lacan en realidad son algunas observaciones de comentarios sobre tres textos de Pierce que le mandé, no tanto porque él no los conociera, sino porque esos textos justamente diferían de los que él había citado. Son textos de cosmología y textos relaciónados con la matemática. Voy a precisar un poco el tenor de esos tres textos antes de comentarlos.

Con respecto a la matemática, Peirce hace una crítica de las definiciones que conoce de los conjuntos continuos y examina tres definiciones, especialmente la de Aristóteles, la de Kant y la de Cantor, criticándolas a las tres, en función de un criterio único. Ese criterio es que él querría que en cada definición se marque el hecho mismo de la definición, porque, según él, al definir un conjunto continuo se lo determina de cierta manera, y eso es importante para el resultado de la definición, donde el proceso mismo de la definición debe ser marcado como tal en algún lugar.

En cuanto a la cosmología, Peirce parte de un problema bastante similar, o de una preocupación similar a propósito del tema de la génesis del universo. Su problema es el del antes y el después. No se puede acceder al antes mediante la simple operación analítica de retirar al después todo lo que lo carácteriza, porque así sólo se llegaría a un después enmendado y porque precisamente sobre el modo de esa enmienda se constituye el después que no difiere, sino por una inscripción precisa deslizada sobre el modo de la enmienda, del antes.

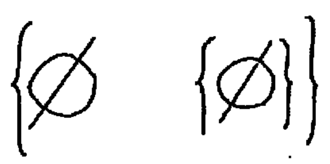
En otras palabras, el antes es de alguna manera un después, o más bien, el después es un antes inscripto y no se podrá de ninguna manera deducir el antes del después, porque el antes que está inscripto en el después es precisamente el después, y en ese sentido no tiene nada que ver con el antes cuyo propósito es justamente no estar inscripto. Dicho de otra manera, lo que cuenta es la inscripción. O bien lo que está antes no es nada. Eso dice Pierce cuando habla de la génesis del universo: antes no había nada, pero esa nada es también una nada específica o quizá justamente no es específica porque de todas maneras no está inscripta. Podemos decir que todo lo que ha habido después es nada también, pero inscripto como nada. Eso no inscripto en general que él reencontrará un poco por todas partes y no sólo en la cosmología es lo que Peirce llamará el POTENCIAL(24) y sobre lo que les hablaré ahora.

Pero antes quería decirles algo sobre mi posición aquí, que evidentemente es paradojal ya que no soy especialista en nada y menos que menos en Peirce o en cualquier otro, y que todo lo que diga sobre ese autor y otros- porque hablaré de otros- será lo que retome del discurso del Dr. Lacan. Entonces, en mi propia palabra conservo mi estatuto de auditor. ¿Cómo es posible? Precisamente por no significar en mi propio discurso más que el hecho de haber escuchado. Eso me plantea el problema de a quién dirigirme, porque evidentemente si me dirijo a quienes como yo han escuchado no inscribiré la nada y sólo podré inscribir la nada de su no-escucha, permitiendo así una elaboración que evidentemente servirá en sus consecuencias pero que no tendrá nada que ver con la nada pura del principio; en este caso entonces nada cambiará y sólo si mi intervención de auditor no molesta podré efectivamente representar al auditorio. Al fin de cuentas todas las intervenciones de Aristóteles son supuestas en el discurso de Parménides y justamente con respecto a las intervenciones de Aristóteles- más bien para que pudiera sostener un verdadero discurso- necesitaba un auditorio mudo con quien identificarse, lo que explica que el otro Aristóteles, en la Metafísica del vosotros platónico (porque fue recién después que Platón habló, o si se quiere después que Parménides hablara para el otro) haya podido comenzar a hacerlo. Por eso la paradoja, pero como esa paradoja no es mi tema lo dejo para el Dr. Lacan.

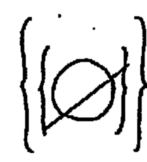
No se puede, dice Pierce, oponer el vacío, el cero, a algo, porque sabemos que el cero es algo, el vacío representa algo, y Pierce dice que forma parte de sus conceptos fecundantes, conceptos importantes en él sobre los que volveré luego. No es una mónada como vacío inscripto sino relativo. En efecto, si se plantea ese vacío, se lo inscribe. En este caso la inscripción del conjunto vacío puede dar esto:



Esto se reconoce porque el conjunto vacío está considerado como un elemento del conjunto de las partes del conjunto vacío. Luego aquí el vacío se constituye como Uno, y si quisiéramos repetir un poco la operación y hacer el conjunto de las partes del conjunto de las partes del conjunto vacío tendríamos inmediatamente algo así:



lo cual es más o menos:



y esto se reconoce por poder muy bien representar al 2.

También puede representar al 1.

Esto nos lleva a reiterar que es la repetición de una inexistencia que puede fundar muchas

cosas, y particularmente la serie de los enteros en este caso. Pero lo que le interesa a Pierce en esta observación es lo que se repite, no la inexistencia como tal o no exactamente, sino la inscripción de la inexistencia en la medida en que la inexistencia se marca en esta inscripción. Eso es lo que Pierce desarrollará muchas veces en varios textos y de lo que hablaré.

Ahí reencontramos su propuesta matemática. Cuando se quiere definir un sistema donde esta inexistencia está repetida, dice, hay que precisar que está repetida como inscripta. En el punto de partida hay inscripción de una inexistencia, y esto es muy importante para la lógica. El cuantificador universal sólo no podría definir nada. El cuantificador universal, para Pierce, es algo secundante, por paradójico que resulte: es relativo a algo, como él dice. Lo que funda a ese cuantificador es la nadización previa y posterior inscripta de los valores que lo contradicen (nota del traductor(25)).

Así, desde un punto de vista puramente metodológico, Pierce critica a Cantor. Cantor se equivoca, dice, porque su definición del continuo remite especialmente a todos los puntos del conjunto. Y agrega: hay que hacer variar la definición desde un punto de vista lógico. Una línea oval no es continua sino porque es imposible negar que al menos uno de sus puntos debe ser verdadero para una función que no cáracteriza de ninguna manera al conjunto: por ejemplo, cuando se trata de pasar del exterior al interior, cuando necesariamente hay que pasar por uno de sus puntos del borde. Eso, de alguna manera, es una aproximación lateral. No se puede plantear así al cuantificador universal, hay que pasar por una nadización previa y ésta a su vez deberá pasar por una función previa. La negación está aquí erigida en función, y el conjunto de los conjuntos pertinentes para esta función, en el caso presente, en la medida en que es imposible negarlo, etc., etc., es el conjunto vacío que inscribe a la negación como imposible. El mismo tipo de ejemplo podría tomarse eventualmente en topología. Si escucháramos a Pierce, el teorema de los puntos fijos debería enunciarse como sigue. Lo voy a escribir:

(escritura en griego)

Es imposible negar que en una deformación de un disco sobre su borde al menos un punto escapa a la deformación que él mismo autoriza por el propio hecho de escaparse. Si usamos el teorema de los puntos fijos para un disco, se trata de algún modo de deformar de manera continua un disco sobre su borde, es cierto, y está dado en el teorema, que al menos un punto del disco escapa a la deformación, es decir que queda fijo y que porque un punto queda fijo se puede efectuar la deformación general, sin lo cual no sería posible. Pero acá puedo decir que evidentemente hay contradicción, digamos que hay una ligazón muy neta entre ese punto que escapa a la función que él mismo autoriza, a la función misma.

Lacan: —Eso es un teorema demostrado. No sólo demostrable sino matemáticamente demostrado. Por otra parte, ese teorema se simboliza. Quizá usted pueda comentar cómo está simbolizado por ese "existe x" que es una fórmula muy cercana a: existe x en la medida en que sea preciso negar que no hay ? de x, que no hay existencia de x tal como para que ? de x sea negado. Usted lo puede hacer entender.

Recanati: —Hay una doble negación, es cierto, pero no es que las dos negaciones no sean equivalentes sino que no son exactamente las mismas. Y por otra parte, sobre todo, esa doble negación, en la medida en que está inscripta como vemos aquí, no es lo mismo que afirmar simplemente. Se habría podido afirmar. Por eso cité al comienzo la crítica del cuantificador universal, de alguna manera como dada así. Si es el producto de una doble negación, esta primera negación, según Pierce, apunta a una negación erigida como función. Por ejemplo: los puntos no quedan fijos, y bueno, hay un punto que precisamente escapa a esta función, y entonces antes que nada hay que inscribirlos. Por eso lo hice, y convendría quizá subrayar específicamente eso que señalé como una imposibilidad, pero que al mismo tiempo acá es nada más que el conjunto vacío planteado como el único punto que funciona para la función de la negación.

Lacan: —Me parece que usted debería destacar esto: que la barra trazada sobre los dos términos, cada uno como negado, es un "no es verdad que". Un "no es verdad que" a menudo utilizado en matemática, pues es el punto clave a que nos conduce la llamada demostración de "contradicción". En realidad se trata de saber porqué, en matemática, se acepta que se pueda fundar, pero solamente en matemática, porque en otro lugar, ¿cómo se podría fundar algo afirmable sobre un "no es verdad que"? De ahí viene, desde la matemática, la objeción al uso de la demostración por el absurdo. El asunto es saber cómo, en matemática, la demostración por el absurdo puede fundar algo que se demuestra efectivamente como tal, pero no voy a insistir sobre la contradicción. Ahí se específica el campo propio de la matemática. Entonces, desde ese "no es verdad que", vemos que se trata de dar estatuto a la barra negativa que aparece en un punto de mis esquemas para decir que eso es una negación: no hay x que satisfaga esto: ? x negado

(fórmula en griego)

Recanati: —Según Pierce el trabajo es lo primero, la primera inscripción. El dice — y es un concepto bastante elaborado que reaparecerá en el curso— que lo potencial es el campo de inscripción de las imposibilidades aún no inscriptas, el campo de las imposibilidades posibles y en ese campo algo viene a subvertirlo por medio de ese trazo que de alguna manera es imposibilidad. Una especie de corte en un terreno que antes fue único. Por eso, dice Pierce, primero hay que inscribir la primera imposibilidad porque determina todo, y después eventualmente las negaciones y todas esas especificaciones siguen determinando pero ya dentro de lo imposible. En otras palabras, él dice que hay dos campos: por un lado el campo de los potenciales, que es el elemento del cero puro- podríamos decir del vacío puro- y por el otro los imposibles que nacen del potencial. Pero para oponerse más claramente y dentro de los imposibles, se pueden decir cosas como ésta: "no existe x como no ? de x", " existe x como no ? de x". Pero Pierce presentaesos dos campos como fundamentalmente opuestos, uno como el elemento del cero puro y el otro como elemento que yo llamaría del cero de repetición. Sobre eso quisiera volver.

Lacan: —Usted admite por ejemplo que transcriba sus palabras diciendo que el potencial iguala el campo de las posibilidades como determinando lo imposible.

Recanati: —Como determinando, y aclaro enseguida lo que él dijo: es el campo de las posibilidades el que determina lo imposible, pero no en el sentido Hegeliano. Hay que

prestar atención, dice Pierce, porque eso determina pero no necesariamente sino potencialmente. O sea que no se puede decir: necesariamente eso tenía que ocurrir; observamos que ha ocurrido, sabemos que ese potencial ha determinado este imposible, pero no necesariamente estamos de acuerdo. Eso es exactamente lo que yo quería decirles. El potencial...

Lacan: —Quizá podríamos transcribirlo así: potencial = campo de las posibilidades como determinando lo imposible.

Recanati: —Con este tipo de consideración Pierce construye el concepto de potencial: el lugar donde se inscriben las imposibilidades. Es la posibilidad general de las imposibilidades no efectuadas, es decir no inscriptas. Es el campo de las posibilidades como determinando lo imposible. Pero que no comporta, como dije, ninguna necesidad con respecto a las inscripciones que allí se producen. Eso significa, para un problema matemático, que del 2 no se puede dar cuenta racionalmente en el sentido hegeliano, es decir necesariamente. El 2 está, podemos decir de dónde ha venido, podemos ponerlo en relación con el 0, con lo que hay entre el cero y el 1, pero decir porqué está es imposible. El potencial permite definir la paradoja de continuo. Y eso está en un texto de Pierce, "Reflexiones sobre la definición kantiana del continuo"; lo cito aunque en realidad no lo estudié bastante y no voy a desarrollarlo. Si a un punto de un conjunto contínuo potencial se le confiere una determinación precisa, una inscripción, una existencia real, la continuidad misma se rompe. Y eso era interesante, no desde el punto de vista del contínuo sino del potencial. El potencial existe verdaderamente como potencial pero una vez que se inscribe de una u otra manera deja de ser potencial para ser producto de algo desconocido que ha surgido de él.

Lacan: —Ahí es donde Cantor se equivoca.

Recanati: —En cosmología, el cero absoluto, la nada pura como dice Pierce, es diferente del cero que se repite en la serie de los enteros. Ese cero que se repite en la serie de los enteros no es sino el orden general del tiempo, mientras que el cero absoluto es el orden en general del potencial. Entonces el cero tiene una dimensión propia y Pierce insiste para que esa dimensión se inscriba en algún lado, o al menos sea marcada, presentada en las definiciones matemáticas. El problema evidentemente es...

Lacan: —Cantor no se opone.

Recanati: — ... como pasar de una dimensión, la del potencial, por ejemplo, a otra que yo llamaría de lo imposible, del tiempo o lo que sea. Pierce presenta así el problema: cómo pensar no temporalmente lo que había antes del tiempo. Eso recuerda por cierto a Spinoza y a San Agustín, pero sobre todo a los empíricos y aquí debo decir que a menudo se ha observado que Pierce retoma el estilo de los empíricos y sus preocupaciones... Pero, para situar verdaderamente la originalidad de Pierce, eso nunca se les adjudicó a los empíricos, nunca se buscó en ellos lo que pudo haber preparado esto. Sin embargo, esas dos dimensiones, una potencial y la otra si se quiere temporal, o mejor todavía, una dimensión del cero absoluto y una dimensión del cero de repetición, estaban presentes desde el comienzo de la epopeya empírica. Y sobre eso quiero agregar algo para que quede más claro.

Lacan: —¡Dígalo!, ¡grítelo!

Recanati: —Bueno, pero después vuelvo a la semiótica de Pierce en relación con esto.

Sí, el objeto de la psicología empírica, y hay que aclararlo expresamente, son los signos y nada más, es el sistema de los signos. Vale decir una extensión del sistema cuaternario de Port-Royal, del cual a su vez Saussure es una resultante: la cosa como cosa y como representación, el signo como cosa y como signo, el objeto del signo como signo y la cosa como representación. Es lo mismo que dice Saussure, y no voy a repetirlo: el signo como concepto y como imagen acústica. Sólo con la escolástica se evacuó el problema en general de la cosa en sí, llegándose a ver en el mundo —y eso en todas las teorías del gran libro del mundo— el signo del pensamiento. A partir de allí se llega a algo como esto: el mundo como representación, en tanto sólo se lo conoce como representación, reemplaza a la cosa en el sistema cuaternario del signo y el pensamiento del mundo en general reemplaza a la representación, lo cual equivale a enfrentar pensamiento del mundo y mundo del pensamiento. Es evidente que el pensamiento del mundo y el mundo del pensamiento difieren quizá por alguna parte, pero no importa. Entonces, hay un problema para el sistema cuaternario porque existe una dualidad irreductible en el sistema cuaternario y hay que dejarlo o cambiarlo. Sabemos que Berkeley lo deja y establece justamente una especie de identidad entre el pensamiento del mundo y el mundo del pensamiento. Locke lo cambia y dice: las representaciones, las ideas no representan a las cosas, sino que se representan entre ellas. Las ideas más complejas representan a las más simples. Hay facultades por ejemplo de representación de las ideas entre sí y eso está muy desarrollado. Existe toda una tópica que es más o menos una jerarquía de las ideas y de las facultades.

Me gustaría insistir sobre algo que no se vio en Locke, quizá lo más interesante, y que preanuncia a Condillac, quien a su vez por esa vía precede en cierto modo a Pierce: hay otra facultad que para Locke permite eso, algo que aparentemente funciona solo. Es preciso algo para que el sistema funcione, una nueva facultad, una nueva operación que no se tuvo en cuenta porque no está en sus pequeñas clasificaciones sino en las notas y que él llama "la observación". La observación funciona sola, en todos los niveles, se encuentra en todas partes y es también intrínseca a todos los elementos, algo bastante incomprensible que es a un tiempo proceso y medio de transformación, el elemento en general de lo transformado. Es a la vez el medio... y por esta observación en alguna medida una idea simple se transforma en imagen de sí misma, es decir en idea compleja, pues su objetividad la rodea en la idea, pero en esa idea general por donde es transformada hay una inscripción, una connotación de la inscripción, de su transformación en imagen, es decir que la idea, una vez transformada, de alguna manera está inscripta, deviene idea compleja y ya no idea simple. El problema reside en saber cómo es posible, vale decir, qué había al principio, qué se transforma al principio, a partir de qué se transforma para obtener la primera causa, ¿Qué es, de alguna manera, lo "ante-primero"?

Locke lo plantea en esos términos cuando habla de sensación irreductible de una sensación originaria. Si una reflexión es originaria ¿qué es reflexionado que sea pre-originario? Es decir ¿qué es lo pre-originario? ¿Qué posibilita esa facultad?

Ahí, Condillac toma la posta. Su método es absolutamente ejemplar y va a delimitar lo que ha visto en Locke, lo inalcanzable, dándole un nombre, haciéndolo funcionar como una incógnita en una ecuación. Más tarde, los críticos de Condillac dirán que su sistema no era psicología sino lógica, un sistema lógico, un sistema sin contenido. Justamente allí reside el interés de Condillac. En especial esa sensación de la cual según él deriva todo, (al menos eso dice en uno de sus tratados mayores). Esa sensación finalmente no es nada y nunca la define con precisión. Al contrario, todo el desarrollo que hace, todo lo que muestra como derivado es una especie de contribución a su definición. Lo que permite que todo el resto derive de allí, los atributos de la sensación, lo que permite esa atribución, es el elemento cero, presente desde siempre en la sensación y sobre el cual se interrogará.

Para tratar de alcanzar ese elemento irreductible, Condillac carácterizará todo lo que ocurre con la ayuda de ese elemento, pero con algo más todavía. Como él lo expresa: "todo lo que pasa en el entendimiento". Con eso se podrá ver en qué funda verdaderamente la originalidad de la sensación, si de la sensación deriva todo lo que pasa en el entendimiento. Lo propio del entendimiento, dirá en su primer ensayo —insisto porque después hay una especie de pequeña divergencia y se alejará de esa idea que era realmente su máxima originalidad— lo propio del entendimiento es el orden, la ligazón, ligazón como ligazón de las ideas, de los signos, de las necesidades; de hecho es siempre una ligazón de los signos, es siempre la misma cosa. En el hombre, dice Condillac, el orden funciona solo, y se explica un poco, mientras que en los animales, es necesario, para poner el "orden en movimiento", un impulso exterior puntual. El usa una frase muy bella. Unos no llegan a capturar el orden: son los idiotas que sistemáticamente no logran atrapar el orden; los otros no llegan nunca a desasirse y quedan completamente ahogados en el orden sin poder tomar distancia, " sin poder separarse".

El orden en general es lo que permite pasar de un signo a otro, es la posibilidad de tener una idea de la frontera entre dos signos, y Condillac concebirá al signo como algo siempre impropio, siempre metáfora. Lo dirá con todas las letras en un curso de estudios donde se hace la apología de los tropos, retomando quizá, no estoy muy seguro, los términos de Quintilliano.

Para él un signo es lo que completa el intervalo entre otros dos signos. En ese sentido ¿Qué se considera de un signo? Los otros dos signos limítrofes, de los cuales al menos dos que son considerados, pero no como signos que pudieran implicar una representación desde el punto de vista de su propio borde, es decir desde el punto de vista formal. Y Condillac agrega que eso no puede ser sólo una representación de los signos porque "no hay representación formal" , no hay representación abstracta, hay siempre una representación que representa a una representación, es decir que hay siempre una mediatización de la representación del signo, pero jamás una inmediatización del contenido, por ejemplo. "La imagen de una percepción, su repetición no es sino su repetición alucinatoria, y no se puede diferenciar una percepción de su imagen", dirá. Ahí critica todas las teorías anteriores. Entonces el orden es lo que el signo representa en la medida en que el signo sustantifica un intervalo entre dos signos. Sólo que en todas las teorías de las que Condillac es heredero los signos representan algo, y eso para él es un problema porque no llega a desprenderse. ¿Cómo se establece la ligazón entre el signo formal y su referencia en general? Esa misma ligazón, dice Condillac para zanjar el tema, deriva de la incógnita, deriva de la sensación. Entonces, la incógnita es ya una relación entre el signo como acontecimiento y el signo como inscripción del acontecimiento. Esto último no lo dice Condillac sino Destutt de Tracy, su exégeta, y Maine de Biran, que era alumno de...

Lacan: —Las dos frases que yo había empezado a escribir recién y que quizá algunos de ustedes hayan copiado son directamente el enunciado de sus palabras... Aquí reproduzco a Recanati.

Recanati: —Maine de Biran, discípulo de Destutt de Tracy, deja morir al principio esa diferencia entre el acontecimiento y la inscripción del acontecimiento, de la que hará más tarde el pivote de toda su teoría. Hay, dice, un perpetuo desfasaje entre la inscripción y el acontecimiento. Ese desfasaje proviene del desfasaje entre el ser hablante —y no estoy bromeando— el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. En los "Fundamentos de la psicología" Maine de Biran dice que al representarse el yo, en la medida en que en toda representación hay un yo, se puede decir que, en ese momento, hay dos.

Cuando se trata de representarse el "yo", automáticamente hay dos, inmediatamente hay dos, sólo hay uno mediatamente.

Para Condillac el orden de los signos, en la medida en que el orden de los signos es el orden de ese desfasaje, tiene como modelo lo que él denomina espacio pluridimensional del tiempo. Podemos decir que el tiempo no es sino la distribución infinita de las puntualidades, la puntualidad como tiempo-cero. Pero se plantea el mismo problema de antes: no es lo mismo la puntualidad que se repite en el tiempo que la que procede del tiempo, la puntualidad cero de donde proviene el tiempo, la puntualidad cero como transparencia justamente entre la inscripción y el acontecimiento. La puntualidad que se repite en el tiempo —siempre para Condillac— está relativizada a ser considerada en el tiempo como esa puntualidad presente, pasada o futura. También es considerada desde el punto de vista de sus bordes, desde el punto de vista de su frontera. El tiempo, que es toda una serie de puntualidades, está en la serie de las fronteras interpuntuales en tanto la frontera es justamente el punteado de los bordes efectivos de las dos puntualidades o también de los dos signos. Hay la misma diferencia entre la puntualidad absoluta y el tiempo; que entre el conjunto vacío y el conjunto de sus partes: es la inscripción del cero que es elemento de éste, así como la inscripción de la puntualidad es el elemento del tiempo.

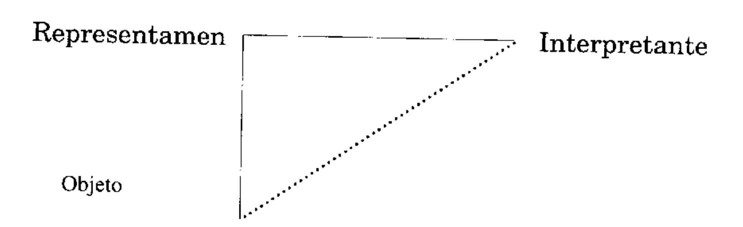
Hay una falla presente desde el principio en esta teoría y que quizá Maine de Biran trataba de delimitar mejor. El sistema de los signos no es sino la repetición infinita de esta falla. Como tal, toda falla (y esto se repite en todos los escritos de los empíricos y surge de la experiencia y la investigación de esa escuela) es algo de lo que no se habla. Condillac también, aunque raramente, habla de la naturaleza humana: "me pregunto cómo se establece esa relación, ese orden; porqué, si justamente es falido el orden entre la inscripción y el acontecimiento, y si es falido y no encaja, porqué existe". ¿Por qué hay una inscripción de lo que no es sino cero? Evidentemente ese es su problema, y responderá, después de haber hecho una pequeña pieza oratoria: "no sé, es la naturaleza humana". Esa falla es la que permite la automotricidad del sistema de signos, para Condillac, que habría dicho: "los sistemas de signos caminan solos". En su tratado sobre los animales cuentan montones de historias para mostrar que en los animales también hay un sistema

de signos y que ese sistema de signos está bajo la dependencia de todos los objetos exteriores.

Volvamos entonces a la semiótica de Peirce de donde arrancamos. Peirce llama "phaneron", del griego (escritura en griego) al conjunto de todo lo que está presente en el espíritu. Real o no ese es más o menos el sentido de (escritura en griego) lo inmediatamente observable, y parte de allí, descomponiendo los elementos del "phaneron". Hay tres elementos indisociables en el "phaneron", que el llama sucesivamente, "priman", que es la mónada en general, creo que él usa la palabra mónada —elemento completo en sí mismo— "secondan", fuerza estática, oposición, tensión estática entre dos elementos, es decir que cada elemento evoca inmediatamente al otro con el que se relacióna, y eso es de alguna manera un conjunto absolutamente indisociable. Lo más importante es el "tertian", elemento inmediatamente relativo a la vez a un primero y a un tercero. Peirce precisa: "toda continuidad, todo proceso en general depende de lo terciario". A partir de allí, a partir de esa concepción de lo terciario como derivado de sus teoríasastronómicasprimeras...

Lacan: — Peirce era astrónomo...

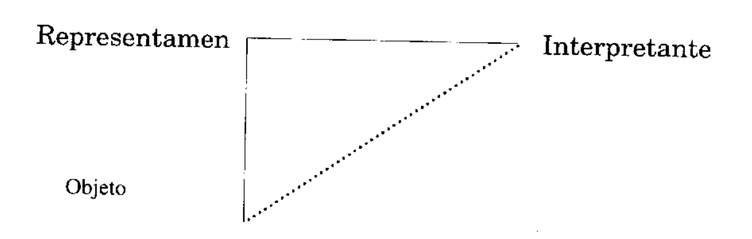
Recanati: —... a partir de lo terciario construye una lógica que se especifica en semiótica, "Logic of semiotic", la propia semiótica especificándose a cierto nivel como retórica, y esto es importante para Peirce. Todo cabe en su definición del signo. El lama al signo "representamen" y dice: "el representamen es aquello que para alguien ocupa el lugar de otra cosa desde cierto punto de vista o de cierta manera". Allí hay cuatro elementos: para alguien que es el primero —vuelvo a citar a Pierce— " significa que el signo crea en el espíritu del destinatario un signo más equivalente o quizá más desarrollado". El segundo punto se desprende de allí: la recepción del signo es entonces un segundo signo que funciona como "interpretante". En tercer lugar, la cosa de la cual el signo hace las veces es llamada su "objeto". Esos tres elementos constituirán las cimas del triángulo semiótico. El cuarto término es más discreto, pero no menos interesante y Pierce lo llama el "ground"; el signo hace las veces de objeto pero no de manera absoluta, sino con referencia a una especie de idea llamada "ground", es decir el piso o el fondo de la relación del signo y el objeto. Esos cuatro términos son los objetos respectivos de las tres ramas de la semiótica. Primera relación: la relación signo-fondo, signo-ground, "es la gramática pura o especulativa, dice Peirce. Se trata de reconocer...



Lacan: —Sí, porque la gramática especulativa no se inventó ayer...

Recanati: —... lo que debe ser verdadero del signo para tener sentido. En general la idea es la focalización del "representamen" sobre un objeto determinado, según el "ground" o el punto de vista. Se ve entonces que la significación se recorta de alguna manera sobre un fondo diferenciado y que el "ground", la determinación del "ground", es casi la determinación del primer punto de vista que determina la inscripción, todo eso sobre el potencial. De igual modo, el "representamen" es con respecto a su fondo la determinación de cierto punto de vista que dirige la relación con el objeto. El "ground" es entonces el espacio preliminar de la inscripción. La segunda relación, "representamen-objeto", es el terreno de la lógica pura para Pierce, es la ciencia de lo que debe ser verdad del "representamen" para que pueda hacer las veces de un objeto.

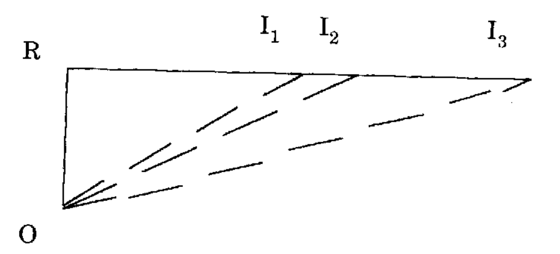
La tercera, y la más importante para nosotros, es la relación entre el representamen y el interpretante, lo que Pierce llama, con verdadero talento, la "retórica pura", que reconoce las leyes —porque funciona a nivel de leyes— según las cuales un signo da origen a otro signo que lo desarrolla. Según el curso de los "interpretantes" Pierce aborda la cuestión de la retórica pura con ayuda de su triángulo semiótico. Voy a deslindar cada uno de los términos para que se capte mejor lo que afirma Pierce de esta elación. El primer "representamen" tiene una relación primitiva con el segundo, el objeto; el objeto es entonces el segundo, el signo es dado primero, "pero esta relación puede determinar a un tercero, el interpretante, a tener a su objeto la misma relación que él mantiene". En otras palabras, la relación del representamen con el objeto está llamada a ser la misma relación, la misma desde el punto de vista del orden, pero sin embargo diferente, vale decir más especificada, que en cierto modo se ha reducido el campo de posibilidades de ese signo que aparece, y así hasta el infinito, reduciéndose cada vez más. "El ground", ausente aquí, determina la relación del "representamen" con el objeto, y a su vez la representación del "representamen" con el objeto que determina como repetición la relación del representante con el objeto que ella misma determina como repetición. Pero de algún modo se puede decir, y Pierce lo hace, que el objeto de la relación entre el interpretante y el objeto no es exactamente el objeto que es objeto del interpretante, sino el conjunto de



esa relación, es decir por una parte que todo eso es el objeto de esto y que por otra parte esto debe repetir aquello, repetirlo en general en la forma y tenerlo por objeto. Y podríamos tomar un ejemplo, Pierce da un ejemplo...

Lacan: —Que yo traduzco diciendo que la existencia es la insistencia.

Recanati: — El problema es el principio, lo que pasa entre el "representamen" y el objeto. Precisamente es imposible decir nada de lo que pasa ahí, volver sobre eso. Lo único que se sabe es que lo que pasa entre los dos da por resultado todo el resto. Por ahí voy a llegar al resto porque el resto sigue hasta el infinito. Para que tenga sentido, dice Pierce —el proceso de significación se hace a partir de allí— para que tenga sentido de una u otra manera, es necesario que de la relación, si se toma el objeto "justicia" y el "representamen" balanza, es necesario que esa relación que en sí no es nada, sea interpretada por sus interpretantes, sus interpretantes que pueden ser cualquiera; podrá ser "igualdad" y entonces la relación del interpretante será interpretada por un segundo interpretante, podemos decir "comunista", podemos poner lo que queramos, y así continuamente. Es decir que al principio hay un todo que es dado, una especie de vía, un fondo elegido dentro de un fondo diferenciado, y a partir de allí hay una tentativa de exhaución, absolutamente imposible, de ese fondo a partir de la primera etapa que es dada en el todo. El triángulo semiótico reproduce la misma relación terciaria que ustedes mencionaron para los nudos Borromeos. Es decir —aunque Pierce no lo diga ni elija los nudos Borromeos, pero sí emplee los mismos términos: que los tres polos están ligados por esta relación de una manera que no admite relaciones duales múltiples sino una tríada irreductible. Lo cito: "el interpretante no puede tener relación dual con el objeto sino con la relación que le impone la del signo-objeto, que no puede ser tampoco idéntica sino degenerada. La relación signo-objeto será el propio objeto del interpretante como signo". Luego el triángulo se desarrolla en cadena como "interpretación interminable" dice Pierce, y es realmente fantástico eso de "interpretación interminable", es decir que cada vez, lo que trazamos como nueva hipotenusa es tomado por objeto del nuevo interpretante. Este punteado, de alguna manera, será afirmado como objeto enseguida por el nuevo interpretante, y el triángulo continúa hasta el infinito.



En este ejemplo la relación "igualdad-justicia" es del mismo orden que la relación "balanza-justicia", pero sin embargo no es la misma. "Igualdad" apunta no sólo a "justicia" sino también a la relación "balanza-justicia". Entonces, volviendo a Locke, por ejemplo, vemos que justamente eso se toma como objeto de una interpretación, pero lo que es nuevo, de alguna manera, es el punto de vista terminal, en el resultado de la interpretación, es que la inscripción del objeto está marcada como tal, porque justamente la relación en general "balanza-justicia" está puesta al costado del objeto mismo, "la justicia". Ese es el modelo del proceso de significación en tanto interminable. En un primer desvío, dado por un primer trazo dentro del "ground-representamen-objeto", de un primer desvío nace una serie de otros y el elemento puro del primer desvío será ese "ground", análogo al cero puro. Aquí también surge la doble función del vacío.

Bueno, ya es tarde y no sigo porque habría montones de ejemplos para dar en Pierce y en todas las teorías. Aquí tomé el empirismo pero podría haber tomado cualquier otra. Ustedes buscaron en Berkeley y es una buena idea porque es un autor muy rico, en fin, podríamos multiplicar los ejemplos pero tendríamos que limitarnos al comentario.

Lacan ha dicho que su discurso permitía volver a darle sentido a los discursos más antiguos, por cierto es el primer fruto que se puede recoger, pero la señalización de lo que se produce generalmente como surco en la pluma de Pierce por ejemplo no es aún más que la inscripción de lo que hasta ese momento no era tenido en cuenta. Hasta ese momento, hasta Pierce o hasta Lacan, como ustedes quieran. A partir de esa inscripción que hasta ese momento era cero, debe nacer una enorme serie infinita, y a esa serie es a la que hay de darle lugar.

Lacan: —Bueno, fue necesario que viajara a Milán para sentir la necesidad de una respuesta. Creo que la que acabo de recibir es lo suficientemente satisfactoria como para que ustedes, por hoy, también se den por satisfechos.



21 de Junio de 1972

Lo que se diga como hecho queda olvidado detrás de lo que es dicho, en lo que se escucha este enunciado asertivo por su forma, pertenece a lo modal por lo que expresa de existencia.

Hoy me despido de ustedes, de los que vinieron, de los que no vinieron, y de los que vienen a esta despedida. No hay por qué echar las campanas al vuelo ¿Qué puedo hacer? Que me resuma, como se dice comúnmente, está totalmente excluido. Que marque algo, un punto, un punto suspensivo. Por supuesto, podría decir que he continuado circunscribiendo ese imposible donde converge lo que es para nosotros —para nosotros en el discurso analítico— fundable como real.

A último momento, a fe mía, por una cuestión de suerte, tuve el testimonio de que lo que digo se escucha. Y lo tuve porque alguien quiso —es un gran matemático— hablar en el último momento de este año, probándome así que efectivamente para algunos, para más de uno, por vetas que no podría decir en qué sesgos se producen, es interesante lo que trato de enunciar. Agradezco entonces a la persona que dio, no sólo a mi, que nos dio a todos, una especie de ... espero que sea suficiente para quien tuvo el eco, que se den cuenta que rinde, aunque siempre es difícil saber hasta donde se extiende.

En Italia, y vuelvo sobre eso porque después de todo no me parece superfluo, conocí a alguien muy amable que está en la historia del arte, en la idea de la obra. No sé por qué pero se puede llegar a entender: lo que se enuncia con el nombre de estructura, y especialmente lo que yo mismo pude producir, le interesa. Le interesa por razones personales. Esa idea de la obra, esa historia del arte, esa veta, esclaviza, es cierto.

Eso se puede ver bien cuando se ve lo que alguien que no es ni crítico ni historiador, pero sí un creador, ha formado como imagen de esa veta: el esclavo, el prisionero. Hay un tal Miguel Angel que nos lo mostró. Entonces, al margen, está el historiador y crítico que ruega por el esclavo... En suma, es una chiquilinada como cualquier otra. Una especie de servicio divino que puede practicarse. Para hacer olvidar a quién comanda, porque la obra, aún para Miguel Angel, viene, por encargo.

El que comanda- eso fue lo primero que intenté enseñarles este año con el título de "hay Uno"-, lo que comanda es el Uno. El Uno hace al Ser. Les pedí que buscaran eso en Parménides, y quizás algunos de ustedes me hayan obedecido. El Uno hace al Ser, como la histérica hace al hombre. Evidentemente ese Ser que el Uno hace, no es el Ser, hace al Ser. Evidentemente eso le resulta insoportable a cierta infatuación creativista y en el caso de la persona de quien les hablé, que fue realmente muy gentil conmigo y me explicó cómo se había enganchado con lo que se llama "mi sistema" para denunciar —es picante y por eso hoy lo destaco para evitar ciertas confusiones— que encuentra que hago demasiada ontología. ¡No deja de ser gracioso! No es que yo crea que ustedes son todo oídos; es más, creo que, como en todas partes, hay una buena cantidad de sordos. Pero decir que hago ontología es bastante cómico, y encima ubicarla en ese gran Otro que precisamente muestro como debiendo ser barrado y prendido con alfileres precisamente del significante de esa misma tachadura, es curioso. Porque lo que hay que ver en la resonancia, en la respuesta que se obtiene, es que después de todo la gente nos responde con sus problemas, y como el problema de él es que la ontología y el propio Ser le quedan atravesados en la garganta, a causa de esto: que si la ontología es simplemente la mueca del Uno, evidentemente todo lo que se hace por encargo deviene suspendido en el Uno, y, ¡por Dios, eso lo joroba!. Entonces, lo que él querría, es que la estructura estuviera ausente. Sería lo más cómodo para el escamoteo.

Lo que se querría es que el escamoteo, el escamoteo que tiene lugar, que es la obra de arte, que el escamoteo no tenga necesidad de cubilete. No tienen más que mirar esto, hay un cuadro de Breughel, un artista que estaba muy por encima de todo eso y que no disimula cómo se cautivan los incautos. Pero aquí, evidentemente, no nos ocupamos de eso. Nos ocupamos del discurso analítico y con respecto al discurso analítico pienso que no estaría mal puntualizar algo —antes de despedirme— que les dé justamente la idea de que no sólo no es ontológico, ni filosófico sino solamente necesidad para cierta posición, cierta posición que, les recuerdo, es aquella donde creí poder condensar la articulación de un discurso y al mismo tiempo mostrarles qué relación tiene con ese hecho con el cual los analistas están en relación —se equivocan si creen que lo desconozco— y que se llama ser humano. Claro, por supuesto, yo no lo llamo así para que no se hagan ilusiones, para que se queden quietos donde deben estar, en la medida que puedan, por supuesto, ser

capaces de percibir cuáles son las dificultades que se ofrecen al analista. No hablamos, desde ya, de conocimiento, porque la relación del hombre con un mundo suyo, es evidente que despegamos de ahí hace tiempo y que eso ha sido desde siempre no otra cosa que un melindre al servicio del discurso del Amo. No hay mundo como suyo sino el que el amo hace marchar puntualmente. Y en cuanto al famoso conocimiento de uno mismo, que supuestamente hace al hombre, partamos de esto que es más o menos fácil y palpable y que tiene lugar en el cuerpo: el conocimiento de uno mismo es la higiene. Arranquemos de ahí. Entonces, durante siglos, quedaba por supuesto la enfermedad, porque sabemos que no la arreglamos con la higiene. La enfermedad —que es algo enganchado al cuerpo— , la enfermedad ha durado siglos y se suponía que el médico la conocía. Conocer, quiero decir conocimiento. Pienso que ya subrayé suficientemente, durante uno de nuestros últimos encuentros, no sé bien dónde, el fracaso de esos dos sesgos. Todo eso es patente en la historia, donde se instala en toda suerte de aberraciones.

Pero con todo, la cuestión que yo querría hacer sentir hoy es esta: es el analista quien está allí y parece tomar el relevo. Se habla de enfermedad y al mismo tiempo se dice que no hay, que no hay enfermedad mental, por ejemplo, con justa razón, en el sentido de que es una entidad nosológica, como se decía antes. No es de ninguna manera "entitaria" la enfermedad mental, más bien es la mentalidad que tiene fallas. En fin, digámoslo rápidamente. Entonces tratemos de ver lo que ese ejemplo supone, por ejemplo lo que está escrito en el pizarrón y que supuestamente enuncia dónde se ubica cierta cadena que con toda certeza y sin ninguna ambigüedad es la estructura. Vemos sucederse dos significantes y el sujeto no está sino en la medida en que un significante lo represente para otro significante. Y luego hay algo que resulta de allí y que hemos desarrollado ampliamente a través de los años, con muchas razones para motivar que lo connotemos como objeto a. Evidentemente si es en esta forma, en esta forma de tétrada, no se trata de una topología desprovista de sentido. Esa es la novedad aportada por Freud, y vaya si tiene peso esa novedad.

Hubo alguien que hizo algo muy bien hecho situando, cristalizando el discurso del amo a la luz de un enfoque histórico, que fue Marx. Ese es un paso que no hay que reducir de ninguna manera al primero. Pero tampoco es cosa de hacer de ambos una mixtura. Es posible preguntarse a santo de qué deberían concordar. No concuerdan, son absolutamente compatibles, encajan bien. Y después hubo uno que estuvo en su lugar con toda comodidad y ese fue Freud.

¿Qué fue lo que Freud aportó de esencial en definitiva? Aportó la dimensión de la sobredeterminación. La sobredeterminación es exactamente eso que metaforizo con mi manera de formalizar, del modo más radical, lo esencial del discurso en tanto está en posición giratoria con respecto a lo que acabo de llamar un soporte. Es a pesar de todo del discurso de donde Freud hizo surgir esto, que lo que se producía a nivel del soporte tenía que ver con lo que se articulaba del discurso. El soporte es el cuerpo. Es el cuerpo y hay que prestar atención cuando se dice que es el cuerpo. No forzosamente un cuerpo, puesto que a partir del momento en que se parte del goce quiere decir exactamente que el cuerpo no está solo, que hay otro cuerpo. No es por eso que el goce sexual, puesto que les expliqué este año que lo menos que se puede decir es que ese goce no está relaciónado, es el goce del cuerpo a cuerpo. Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos —y mucho más cuando hay más— naturalmente no se sabe, no se puede decir cuál goza. Eso es lo que hace que en este asunto puedan estar involucrados varios cuerpos, y hasta series de cuerpos.

Entonces, la sobredeterminación consiste en esto: que las cosas que no son el sentido, donde el sentido estaría sostenido por un significante, justamente lo propio del significante- no sé, me puse a deducir, ¡sabrá Dios por qué! y por otra parte no importa- encontré algo en un seminario que hice a principios de un trimestre, justo el trimestre de fin de año, sobre lo que se llama "El caso del Presidente Schreber" —fue el 11 de Abril de 1956, precisamente a partir de esa fecha, los dos primeros cuatrimestres que están resumidos en "Acerca de una cuestión previa a cualquier tratamiento de la psicosis"- al final, el 11 de Abril de 1956, cuando planteé lo que era, y lo llamo por su nombre, en fin el nombre que tiene en mi discurso, la estructura, que no es lo que banalmente se piensa, sino que está perfectamente dicho a ese nivel: me gustaría reeditar ese seminario, si la tipeadora no hubiese hecho demasiados agujeritos por no haber reproducido correctamente la frase latina que había escrito en el pizarrón y que ahora no recuerdo de quién es, lo haría, no sé, tal vez en el próximo número de Scilicet. Encontrar esa frase latina me va a hacer perder mucho tiempo ¡pero no importa!...

Todo lo que dije en ese momento del significante, cuando realmente no se puede decir que estuviera de moda, en 1956, queda acuñado en un metal donde no hay nada que retocar. Lo que quiero precisar es que se distingue en el hecho de que no hay ninguna significación. Lo digo de una manera tajante porque en ese momento me tenía que hacer entender, se dan cuenta, ¡eran médicos los que me escuchaban! ¡Qué demonios podía importarles! Simplemente escuchaban a Lacan, escuchaban "Lacan", es decir esa especie de payaso que se colgaba maravillosamente del trapecio, por supuesto. Durante todo ese tiempo pispiaban la manera de volver a hacer la digestión. Porque no se puede decir que soñaran, eso hubiera sido muy lindo: no sueñan, digieren. Y bueno, después de todo, es una ocupación como cualquier otra.

Lo que sin embargo hay que tratar de entender bien es que lo que Freud introduce es algo que —ellos imaginan que no lo sé porque hablo del significante— es el retorno a ese fundamento que está en el cuerpo y que hace que, independientemente de los significantes a los cuales se articulan, los cuatro polos que determinan la aparición como tal del goce justamente como inasible, y bien, eso es lo que hace surgir a los otros tres, y en respuesta el primero, que es la verdad.

La verdad implica ya al discurso, lo cual no quiere decir que pueda decirse. Me desgañito diciendo que no puede decirse o que solamente puede decirse a medias. Pero, en fin, para que el goce exista es preciso que se pueda hablar de él, mediante lo cual hay algo que no es otro y que se llama el decir. En resumen, ya les expliqué durante un año, me tomé bastante tiempo para articularlo porque es allí donde ustedes deben ver que la necesidad, necesidad que es mía, mi manera de proceder, justamente nunca pude articularla como una verdad. Es necesario, según el destino común a todos ustedes, hacer un giro, o más exactamente ver cómo gira, como bascula, como bascula una vez que se lo toca, y cómo, hasta cierto punto, es bastante inestable para prestarse a toda suerte de errores. Sea como fuere, si he dicho, si he establecido —lo cual muestra cierto caradurismo— el título. "De un discurso que no sería apariencia", pienso que fue para hacerles sentir, y que ustedes hayan sentido que el discurso como tal es siempre discurso

de apariencia y que si hay algo que se autoriza del goce es justamente aparentar.

Y es desde ese punto de partida que podemos llegar a concebir ese algo que sólo podemos atrapar allí, pero de una manera más firme, tan asegurada por alguien cuya memoria hay que saludar —memoria, así como lo escribo, dándole al "me" el mismo sentido que al "des" de desconocimiento— aquel que memorizó tan bien que sus palabras fueron el hazmerreír, es decir Platón.

Realmente si alguien captó lo que es del plus-de-goce, algo que hace pensar que Platón no es sólo las ideas y la forma y todo lo que hay con cierta clave que, lo admito, es verosímil, que traduce sus enunciados. Platón fue quien anticipó la función de la díada como siendo ese punto de caída donde todo pasa, donde todo huye. No hay más grande sin más pequeño, ni más viejo sin más joven. Y el hecho de que la díada sea el lugar de nuestra pérdida, el lugar de las huídas, el lugar gracias al cual es forzoso forjar ese Uno de la idea, de la forma, ese Uno que por otra parte tan pronto se demultiplica, se vuelve inasible, es porque está allí, como todos nosotros, hundido en ese único suplemento-hablo de eso el 11 de Abril de 1956 —el suplemento, la diferencia que hay entre el suplemento y el complemento. En fin, yo había dicho muy bien todo eso. Desde 1956 podría haber servido, parece, para cristalizar algo del lado de esa función a cumplir, la del analista, y que parece tan imposible —más que otras— que no se piensa sino en camuflarla.

Entonces por ahí gira todo eso y hay que ver bien ciertas cosas: que entre ese soporte, lo que ocurre a nivel del cuerpo y de donde surge todo sentido, pero inconstituído, porque después de lo que acabo de enunciar del goce, de la verdad, de la apariencia y del plus-de-goce como haciendo el fondo, el "ground", como decía la vez pasada la persona que tuvo a bien venir a hablarnos de Pierce, por cuanto fue en la nota de Pierce donde había entendido lo que yo decía. Es inútil que les diga que más o menos para la misma época saqué los cuadrantes de Pierce, lo cual, por supuesto, no le sirvió a nadie de nada, porque lo que ustedes pueden pensar de mis observaciones sobre la ambigüedad total de lo Universal, sea afirmativo y negativo, y también de lo Particular, ¡qué podría hacerles eso a quienes no soñaban más que con reencontrar su propia cantinela! El "ground" está allí: efectivamente, se trata del cuerpo.

Se trata del cuerpo con sus sentidos radicales sobre los cuales no hay ningún asidero porque no es con la verdad, y la apariencia, el goce y el plus-de-goce que se hace filosofía. Se hace filosofía a partir del momento en que algo tapona ese soporte que sólo es articulable a partir del discurso. ¿Que lo tapona con qué? Hay que decir que con eso de lo cual ustedes están hechos, en fin, tanto más porque son un poco filósofos, a veces pasa pero es raro, ustedes son sobre todo "a-estudiados", como ya dije una vez, y están en el lugar donde el discurso universitario los sitúa, tomados como "a-formados": desde hace un tiempo se produce una crisis, pero ya hablaremos de eso, es secundario. La cuestión es diferente, es preciso que se den cuenta de que de lo que más fundamentalmente dependen —porque después de todo la Universidad no nació ayer— es del discurso del amo, que fue el que primero surgió, y que dura y no tiene posibilidades de quebrantarse. Podría compensarse, equilibrarse con algo que sería, cuando eso ocurra, el discurso analítico. A nivel del discurso del Amo, podemos decir perfectamente lo que hay, entre el campo del discurso, entre la función del discurso tal como se articula entre el S1, S2 el S y el a, y luego ese cuerpo que los representa aquí y al cual, en tanto analista, me dirijo, porque cuando alguien viene a verme a mi consultorio, por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto mediante algunas entrevistas previas, lo importante es eso, es esa confrontación de los cuerpos. Es justamente porque de ahí parte, ese encuentro de los cuerpos, que cuando se entra en el discurso analítico ya no será más cuestión de eso.

Si ocurre que en el nivel donde el discurso funciona, que no es el discurso analítico, se plantea la cuestión de "cómo ha logrado ese discurso atrapar los cuerpos", a nivel del discurso del amo, está claro: a nivel del discurso del amo, donde, como cuerpos, ustedes están modelados —no se lo disimulen, sean cuales fueren sus cabriolas— es lo que yo llamaría los sentimientos y muy precisamente los buenos sentimientos. Entre el cuerpo y el discurso está eso con que los analistas se relamen llamándolo pretenciosamente los "afectos".

Es evidente que estamos afectados en un análisis. Si eso es lo que hace un análisis-evidentemente es lo que ellos pretenden y para eso tienen que sujetar la cuerda de algún lado para no deslizarse —los buenos sentimientos, ¿con qué se hacen? Es forzoso llegar aquí. A nivel del discurso del amo está claro: se hace con la jurisprudencia, y es bueno no olvidarlo cuando hablo, cuando soy huésped de la Facultad de Derecho, y no desconocer que los buenos sentimientos los funda la jurisprudencia y sólo la jurisprudencia. Y cuando algo así aparece de golpe y les agita el corazón porque no saben muy bien si no son un poco responsables de cómo ha girado mal un análisis, escuchen, seamos claros: si no hubiera deontología, si no hubiera jurisprudencia ¿dónde estaría ese "dolor del corazón", ese "afecto", como se dice comúnmente?

Habría que tratar de vez en cuando de decir un poco la verdad. "Un poco" quiere decir que no es exhaustivo lo que acabo de decir. Podría hasta llegar a decir algo que es incompatible con lo que acabo de decir, y también sería verdad. Eso es lo que pasa, eso ese lo que pasa sencillamente cuando sencillamente, no por efecto de un cuarto de giro, sino de una mitad de giro completo, de dos cuartos de giro, dos deslizamientos de esos elementos de función de discurso, en fin, encontramos, encontramos porque hay en esa tétrada vectores cuya necesidad podemos establecer y que no tienen que ver con la tétrada, ni con la verdad, ni con el semblante, ni con nada de esa especie, tienen que ver con que la tétrada es cuatro por la sola condición de exigir que haya vectores en los dos sentidos, es decir, que sean dos vectores que lleguen o dos que partan, o uno que llegue o uno que parta. Y para ustedes es absolutamente necesario saber cómo engancharse: eso tiene que ver con el número cuatro y con nada más. Por supuesto, el semblante,la verdad, el goce y el plus-de-goce no se suman, entonces evidentemente no pueden dar cuatro. Justamente en eso consiste lo Real, en que el número cuatro existe. Eso también es algo que dije el 11 de Abril de 1956, pero con más precisión. Todavía no había sacado todo esto, ni siquiera había construido todo esto. Eso me demuestra que estoy en el buen camino, por que el hecho de haber dicho en ese momento que el número cuatro era un número esencial, si recuerdan, prueba que estaba bien encaminado, porque ahora no encuentro nada superfluo alrededor de eso: lo dije en el momento oportuno, en el momento en que hablábamos de psicosis.

Entonces la cuestión es esta: si los sentimientos, no se molesten por las personas que se

van: tienen que hacer, van a los funerales de alguien cuya memoria saludo, alguien de nuestra Escuela a quien yo apreciaba realmente. Lamento que mis compromisos no me permitan ir a mí también... (Pierre Fizlewicz)

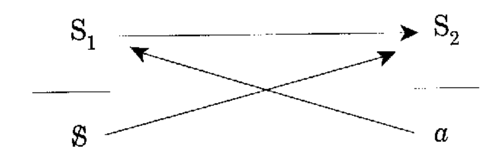
¿Qué hay en el discurso analítico entre las funciones de discurso y ese soporte que no es la significación del discurso, que no tiene que ver con lo dicho? Todo lo dicho es apariencia, todo lo dicho es verdadero, y encima de todo, todo lo dicho hace gozar: todo lo que es dicho. Y tal como lo repito, como lo he vuelto a escribir en el pizarrón: "lo que se diga como hecho- el decir- queda olvidado detrás de lo que es dicho". Lo que es dicho no está en ninguna otra parte más que en lo que se escucha. Y es eso, la palabra.

Sólo que el decir es otro plano, es el discurso. Es eso que, de relaciones, de relaciones que a ustedes los mantienen a todos y a cada uno juntos con personas que no son forzosamente las que están ahí, lo que se llama la relación, la religión, el engranaje social, eso ocurre a nivel de cierto número de conexiones que no se hacen por casualidad y que necesitan —con mayor o menor errancia— cierto orden en la articulación significante. Y para que algo sea dicho allí, es necesario algo distinto de lo que ustedes imaginan, lo que imaginan con el nombre de realidad, porque la realidad emana precisamente del decir.

El decir tiene sus efectos en eso que constituye lo que llamamos fantasma, es decir esa relación entre el objeto a, que es lo que me concentra del efecto del discurso para causar el deseo y ese algo que, alrededor y como una hendidura, se condensa y que se llama el sujeto. Es una hendidura porque el objeto a, él, está siempre entre cada uno de los significantes y el que sigue. Y por eso el sujeto ha estado siempre no "entre" sino por el contrario abierto.

Volviendo a lo de Roma, pude captar, pude palpar con mis propias manos el efecto bastante sobrecogedor, el efecto donde yo me reconocía muy bien, de las placas de cobre que cierto Fontana, muerto, según parece, y que después de haber mostrado grandes capacidades como constructor, escultor, etc., consagró sus últimos años a hacer- en italiano parece que se dice "squarcio", pero yo no sé italiano y me lo tuvieron que explicar: es una hendidura —una hendidura en una placa de cobre. Eso tiene cierto efecto, cierto efecto para quienes son sensibles, aunque no es necesario haber escuchado mi discurso sobre la Spaltung del sujeto para ser sensible a eso. El primero que venga, sobre todo si es del sexo femenino, puede tener una pequeña vacilación así. Hay que creer que Fontana no era de los que desconocen totalmente la estructura, de los que creían que era demasiadoontológica.

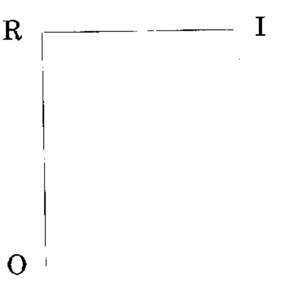
Entonces, ¿de qué se trata en el análisis? Porque, de creer en lo que digo, hay que pensar que es tal como lo enuncio, a título de lo que todavía, con toda la ambigüedad de ese término que es justificada, que es porque el analista en cuerpo instala el objeto en el lugar del semblante, que hay algo que existe y que se llama el discurso analítico. ¿Qué quiere decir eso? En el punto en que estamos, es decir en haber comenzado a ver tomar forma a ese discurso, vemos que, como discurso y no en lo que es dicho, en su decir, nos permite aprehender lo que es del semblante. Lo asombroso es ver que al término de una tradición, cosmológica, como nos lo hicieron sentir la última vez; ¿cómo pudo nacer el universo? ¿No les parece que esto data, que eso data de la noche de los tiempos, y no por eso queda menos datado? Lo asombroso es que conduzca a Pierce a una articulación puramente lógica, incluso lógica. Es un punto de separación del fruto del árbol de cierta articulación ilusoria, diría yo, que, desde el más remoto pasado, había desembocado en esta cosmología unida a una psicología, a una teología y a todo lo que le sigue. Estamos así tocando con el dedo, como se dijo la última vez, que no hay discurso sobre el origen sino origen del discurso, de un discurso, que no hay otro origen atrapable sino el origen de un discurso y que eso es lo que nos importa cuando se trata de la emergencia de otro discurso, de un discurso que, con respecto al discurso del amo, cuyos términos y disposición puedo volver a trazar, rápidamente, comporta la doble inversión precisamente de los vectores oblicuos, y esto es de suma importancia.



Lo que Pierce se atreve a articularnos está en la coyuntura de una antigua cosmología: es la plenitud de eso de lo que se trata en el semblante del cuerpo, es el discurso en su relación, nos dice, con la nada. Quiere decir eso alrededor de lo cual necesariamente gira todo discurso.

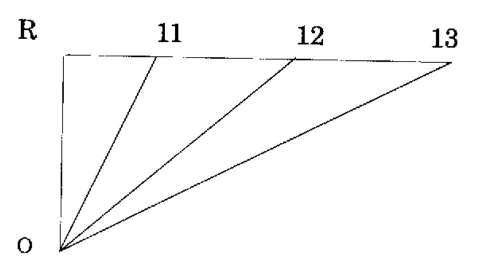
Por esta vía es que, promoviendo este año la Teoría de los Conjuntos, trato de sugerir a los que sostienen la función del analista, que sea en esta veta, la que explota esos enunciados que se formalizan en la lógica, donde se adiestren para formarse. ¿Formarse en qué? En lo que debe distinguir a eso que recién llamé el taponamiento, el intervalo, la hiancia que hay entre el nivel del cuerpo, del goce y del semblante y el discurso, para apercibirse de que es allí donde se plantean la cuestión de lo que hay que poner, y que no son los buenos sentimientos, ni la jurisprudencia, que hay otra cosa, que esa otra cosa tiene un nombre y que se llama interpretación.

Es lo que se puso el otro día en el pizarrón en forma del triángulo llamado "semiótico", en la forma del "representamen", del interpretante y aquí del objeto, para mostrar que la relación es siempre ternaria, es decir que es la dupla representante/objeto la que siempre debe ser reinterpretada y que de eso se trata en el análisis.



El interpretante es el analizante. Eso no quiere decir que el analista no esté allí para ayudarlo, para impulsarlo un poco en el sentido de lo interpretado. Hay que decirlo, eso no puede hacerse a nivel de un sólo analista, por la simple razón de que, si lo que digo es cierto, es decir que es sólo de la veta lógica, de la extracción de las articulaciones de lo que es dicho y no del decir, que si, para decirlo de una buena vez, el analista en su función no sabe, quiero decir en cuerpo, recoge bastante de lo que escucha del interpretante, de ese a quien, con el nombre de analizante, le da la palabra. Y bien, el discurso analítico permanece en lo que efectivamente fue dicho por Freud sin mover una línea. Pero a partir del momento en que eso forma parte del discurso común, como es el caso ahora, entra en la armadura de los buenos sentimientos.

Para que la interpretación progrese, para que sea posible según el esquema de Pierce que se les mostró la última vez, es en la medida en que la relación interpretación y objeto —fíjense, ¿de qué se trata? ¿Cuál es ese objeto en Pierce?— es desde allí que la nueva interpretación, no tiene fin eso a lo cual puede advenir, salvo que haya un límite, precisamente, que es justamente aquello a lo cual el discurso analítico debe advenir, a condición de que no se corrompa en su atascamiento actual.



¿Qué hay que sustituir en el de Peirce para que pegue con mi articulación del discurso analítico? Algo tan simple como decir buenos días: para el efecto de lo que se trata en la cura analítica no hay otro representamen que el objeto a, objeto a del cual el analista se hace representamen, justamente él mismo en el lugar del semblante.

El objeto del cual se trata no es otro que lo examinado aquí de mis dos fórmulas, no es sino esto: como olvidado, el hecho del decir. Eso es el objeto de lo que para cada uno es la pregunta: ¿dónde estoy en el decir? Porque si está claro que la neurosis se muestra es precisamente en eso que nos explica la fluctuación de lo que Freud expresó respecto del deseo, y especialmente respecto del deseo en el sueño. Es muy cierto que hay sueños de deseo, pero cuando Freud analiza uno de esos sueños, vemos de qué deseo se trata: del deseo de plantear la ecuación del deseo con el "igual a cero".

En una época no muy posterior al 11 de Abril de 1957 justamente, analicé el "sueño de la inyección de Irma". Eso fue transcripto, como pueden imaginarse, por un universitario en una tesis que anda dando vueltas por ahí actualmente. La manera en que eso fue no diría escuchado, porque la persona no estaba aquí sino que trabajó sobre la base de notas y creyó posible agregar otras de su propia cosecha... Pero, sin embargo, está claro que si hay algo que el sueño de esta inyección de Irma, sublime, divino, permite mostrar, eso que es evidente y que debería haber sido explotado desde el momento que lo anuncié por cualquiera en el análisis (yo lo dejé pasar porque después de todo, como ya verán, la cosa no tiene tantas consecuencias) si no fuera que, como les recordaba recientemente, la esencia del sueño es justamente la suspensión de la relación del cuerpo con el goce. Es evidente que el deseo que, por su parte, se suspende del plus-de-goce, no va a ser sin embargo puesto entre paréntesis. Lo que el sueño trabaja, aquello sobre lo cual el sueño teje, y vemos cómo y con qué: con los elementos de la vigilia, como dice Freud, es decir con lo que está todavía en la superficie de la memoria, no en las profundidades, lo único que liga al deseo del sueño con el inconsciente es la manera de trabajar para resolver el problema de una fórmula con "igual a cero" hasta encontrar la raíz gracias a la cual el modo de funcionamiento se anula: si no se anula, como se dice vulgarmente, está el despertar, mediante el cual por supuesto, el sujeto continuará soñando en su vida.

Si el deseo está interesado en el sueño, Freud lo subraya, es en la medida en que hay casos en que el fantasma no se puede resolver, es decir percibir que el deseo —permítanme decirlo pues estoy llegando al final— no tiene razón de ser, que se ha producido algo que es el encuentro de donde procede la neurosis, la cabeza de la Medusa, la hendidura de la cual hablábamos recién vista directamente en tanto no tiene solución. Es por eso que en los sueños de la mayoría de nosotros se trata efectivamente de la cuestión del deseo, la cuestión del deseo en tanto se remita a mucho más lejos, a la estructura gracias a la cual el 0 es la causa de la Spaltung del sujeto.

Entonces, ¿qué nos liga a aquel con quien nos embarcamos, franqueada la primera aprehensión del cuerpo? ¿Acaso el analista esta ahí para reprocharlo, esta ahí para reprocharlo no ser lo bastante sexuado, no gozar bastante bien? ¿Y qué, en cuerpo, todavía? (Juego de palabras, por homofonía, a partir de "en corps", "encore") ¿Qué nos liga a aquel que se embarca con nosotros en la posición llamada del paciente? ¿No les parece que si ponemos en ese lugar el término "hermano", que está en todos los frontispicios —"Libertad, Igualdad, Fraternidad"— les pregunto, en el punto de la cultura en que estamos ¿de quién somos hermanos? ¿De quién somos hermanos en cualquier otro discurso que no sea el analítico? ¿El patrón es hermano del proletario? ¿No les parece que el término "hermano" es justamente aquel al cual el discurso analítico da su presencia, aunque más no sea por comportar todo el rollo familiar? ¿Creen que es sólo para evitar la lucha de clases? Y bien, se equivocan. Tiene que ver con muchas cosas más que con el circo de la familia. Somos hermanos de nuestro paciente en la medida en que, como él, somos hijos del discurso y que, para representar ese efecto que llamo objeto a, para hacernos a eso "Je-ser" de ser el soporte, el desecho, la abyección a los que puede engancharse eso que nacerá, gracias a nosotros, del decir, de decir que sea interpretante, por supuesto, con la ayuda de esto a lo que invito al analista: a sostenerse de manera de ser digno de la transferencia, a sostenerse en ese saber que puede, por estar en el lugar de la verdad, interrogarse como tal sobre lo que es desde siempre la estructura de los saberes, desde el saber-hacer hasta los saberes de la ciencia.

Desde allí, por supuesto, interpretamos. Pero ¿quién puede hacerlo sino el que se compromete en el decir y que del hermano que ciertamente somos nos dará la

exaltación?, quiero decir que lo que nace de un análisis, lo que nace a nivel del sujeto, del sujeto que habla, del analizante, por medio, (Aristóteles decía que el hombre piensa con su alma), el analizante analiza con esa mierda que le propone, en la figura de su analista, el objeto a. Es con eso que algo, esa hendija, debe nacer y que no es sino, al fin de cuentas, para retomar algo de lo que se dijo el otro día a propósito de Pierce, el fiel que constituye a una balanza y que se llama justicia. Nuestro hermano transfigurado es lo que nace del conjuro analítico y es lo que nos liga a quien impropiamente llamamos nuestro paciente.

Ese discurso "parasexual", admitámoslo, puede tener sus retorcimientos. No todo es azuquita. La noción de hermano, tan sólidamente anclada gracias a todo tipo de jurisprudencia durante épocas, si volviera a ese nivel, a nivel de un discurso, tendrá lo que recién llamé sus retorcimientos a nivel del soporte. No les hablé en todo esto para nada del padre porque consideré que ya dije bastante, que he explicado bastante, para mostrarles que es alrededor del que "uniega", del que dice que no, que puede fundarse, que debe fundarse, que no puede sino fundarse todo lo que hay de universal. Pero cuando volvemos a la raíz del cuerpo, si revalorizamos la palabra hermano, vamos a entrar a toda vela a nivel de los buenos sentimientos.

Puesto que no es cuestión de pintarles un porvenir color de rosa, sepan que lo que trepa, lo que no hemos visto hasta sus últimas consecuencias y que se enraiza en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo, del cual ni siquiera han terminado de oír hablar.

Final del Seminario 19